PREGÓN

SIGLO XXI

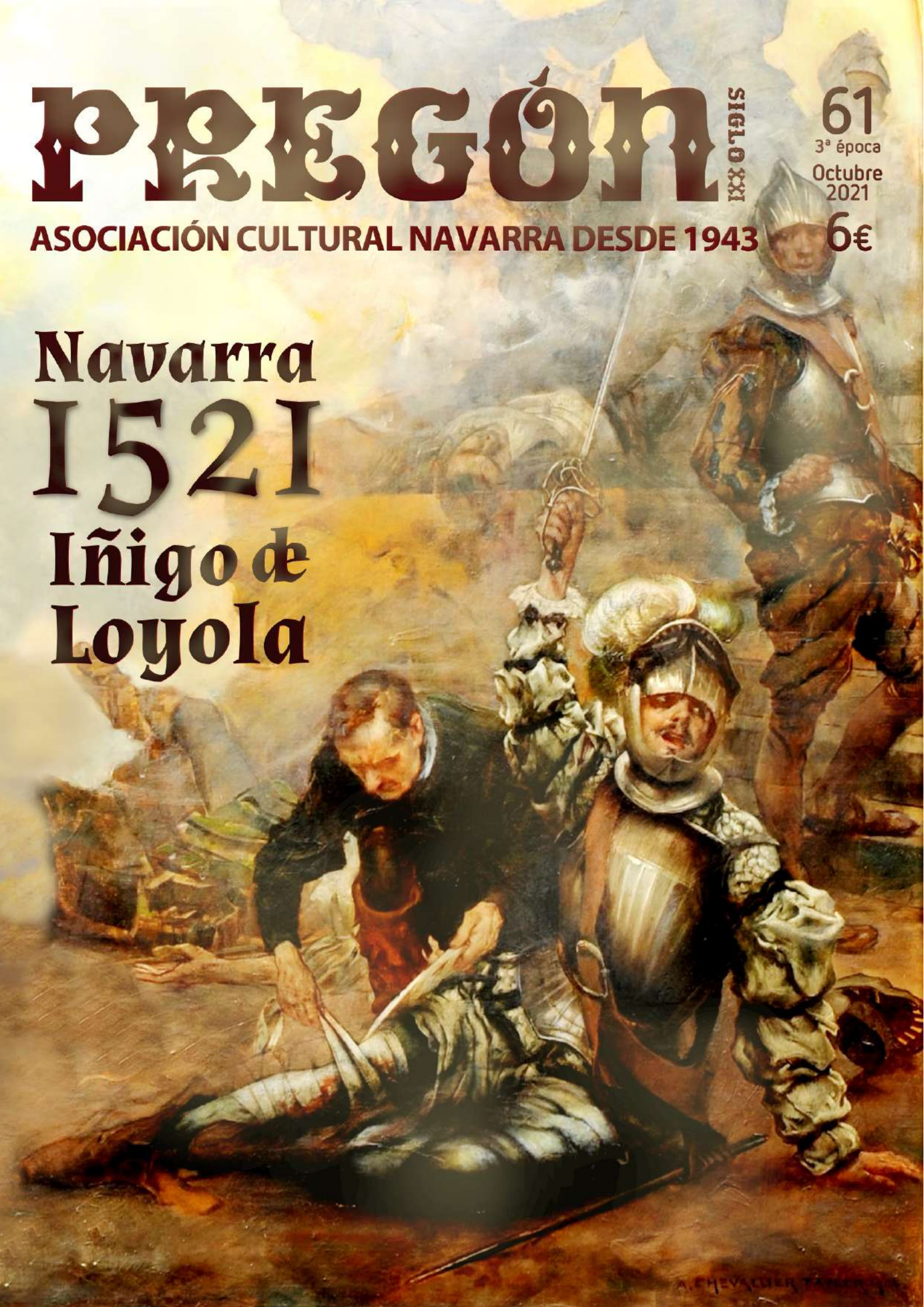
61
3ª época
Octubre
2021

ASOCIACIÓN CULTURAL NAVARRA DESDE 1943

6€

Navarra 1521

Iñigo de Loyola



PREGÓN

SIGLO XXI

ASOCIACIÓN CULTURAL NAVARRA DESDE 1943

Número 61— Octubre de 2021

www.PregonNavarra.com

Síguenos por redes sociales

Portada:
Ignacio herido en el Sitio de Pamplona
(Ignatius is wounded at the Battle of Pamplona)

por (by) Albert Chevalier Tayler (1862-1925).

Imagen usada con permiso de (picture used by permission of):
© 2011 Jesuit Institute London.

Nuestro más sincero agradecimiento a (our most sincere gratitude to)
British Province of the Society of Jesus

"Esta obra ha contado con una subvención del Gobierno de Navarra concedida a través de la convocatoria de Ayudas a la Edición del Departamento de Cultura, Deporte y Juventud"

ISSN 1969-116X

Nafarroako Gobernua — Gobierno de Navarra

"Lan honek Nafarroako Gobernuaren dirulaguntza bat izan du, Kultura, Kirol eta Gazteria Departamentuak egiten duen Argitalpenetarako Laguntzen deialdiaren bidez emana"

Tercera época

Número 61 – octubre 2021

PREGÓN SIGLO XXI

Revista navarra de cultura desde 1943

DIRIGE: **Mª José Vidal Errasti**

CONSEJO EDITORIAL: **Juan José Martinena Ruiz, José Mª Muruzábal del Solar, José Miguel Iriberri, Mª José Vidal Errasti, José Javier Viñes Rueda.**

EDITA: **Sociedad Cultural Peña Pregón**

www.pregonnavarra.com

COORDINA: **Javier Igal Abendaño**

IMPRIME: **Gráficas Xavier**

DEPÓSITO LEGAL: **NA 2033-1993**

ISSN: **1969-1161**

La dirección de Pregón Siglo XXI no se vincula necesariamente con el contenido de los trabajos publicados, todos ellos realizados gratuitamente por sus autores.

E D I T O R I A L

Presentamos el número 61 de la revista Pregón, que hace ya el número 196 de la serie histórica, iniciada el año 1943. Nos acercamos a la publicación del número 200, que esperamos vea la luz en el otoño del próximo año. Todo ello constituye un legítimo orgullo para la Peña Pregón, editora de esta revista, para sus socios, amigos, colaboradores y para la cultura de esta tierra.

Un número repleto de temas de Navarra, de los de ayer, de los de hoy y de los de siempre. En sus páginas aparece un notable bloque histórico con ocasión del V centenario del año 1521, fecha significativa en la historia de Navarra; en el mismo encontrarán artículos de Alfredo Floristán, Íñigo Mugueta, Juan José Martinena y Javier Igal. Aportamos también un dossier muy interesante acerca del 500 aniversario de la herida de Íñigo de Loyola en el Castillo de Pamplona, con artículos de Jesús M. Usunáriz, Luis E. Oslé, Luis Javier Fortún y Javier Zudaire, S. J.

Aparte de todo ello, la curiosa historia de Rosa Oteiza y Martínez de Ubago, de la mano de Patxi Mendiburu, el recuerdo de los más famosos curanderos de la Ribera, traídos por Javier Álvarez Caperochipi o la noticia de la restauración de San Pedro de la Rúa de Estella, por el arquitecto José Luis Franchez, de la Institución Príncipe de Viana. José Anabitarte continúa elaborando la historia del teatro pamplonés del siglo XX; David Ascorbe nos presenta el recuerdo del 75 aniversario de la Coronación de Santa Mª la Real de Pamplona y de los actos celebrados en dicho aniversario.

Además, ofrecemos el poco conocido despoblado de Abáiz, la Casa Colorada de Pamplona, descrita por José Javier Viñes, el molino de Ilundáin, por Francisco Galán y la crónica que José Miguel Iriberri hace de la imposición del Pañuelo de Pamplona a nuestro compañero Juan José Martinena. Y variadas cosas más …

Los pregoneros hemos elaborado esta publicación con todo cariño e interés. Esperamos que lo disfruten ustedes, lo mismo que lo hemos disfrutado nosotros.

¡Esperamos que les guste!

ÍNDICE

NAVARRA 1521

5 **Rebeliones y perdones colectivos en Navarra y Castilla (1520-1524)**
Alfredo FLORISTÁN IMÍZCOZ

11 **Paradojas históricas del bienio 1521-22**
Íñigo MUGUETA MORENO

17 **Las Fortificaciones Pamplona en el año 1521**
Juan José MARTINENA RUÍZ

23 **Cartas de un agramontés sobre los sucesos en Navarra de 1521**
Javier I. IGAL ABENDAÑO

HISTORIA

27 **Los hombres no rentables**
Juan José VIRTO IBÁÑEZ

PERSONAJES

30 **Rosa Oteiza y José Martínez de Ubago**
Patxi MENDIBURU BELZUNEGUI

34 **Curanderos míticos de la Ribera de Navarra**
Javier ÁLVAREZ CAPEROCHIPI

ARTE

37 **A la vera del Camino de Santiago: Obras de restauración de la iglesia de San Pedro de la Rúa de Estella (2009-2012)**
José Luis FRANCHEZ APECECHEA

ARCHIVO DE PREGÓN

43 **Glosas a la entrega de una infanta**
José María HUARTE JÁUREGUI

ÍÑIGO DE LOYOLA 1521

45 **Ignacio de Loyola y la imagen de Pamplona en 1521, según sus biógrafos en los siglos XVI y XVII**
Jesús María USUNÁRIZ GARAYOA

49 **Íñigo de Loyola. El hombre de armas (1491-1521)**
Luis Eduardo OSLÉ GUERENDIÁIN

54 **Íñigo de Loyola, excepción o prototipo de los guipuzcoanos en la Navarra del primer tercio del siglo XVI**
Luis Javier FORTÚN PÉREZ DE CIRIZA

59 **San Ignacio de Loyola, herido en Pamplona en 1521**
Javier ZUDAIRE MORRÁS

SOCIEDAD

61 **El teatro infantil en la Institución Cunas (y II)**
Álvaro ANABITARTE PÉREZ

66 **75º aniversario de la Coronación de Sta. Mª la Real de Pamplona**
David ASCORBE MURUZÁBAL

71 **Pañuelo municipal para las Pamplonas de Martinena**
José Miguel IRIBERRI RODRÍGUEZ

73 **La Rifa del Cuto de las Cantinas Escolares de Pamplona**
Íñigo MURUZABAL OSCOZ

CAJÓN DE SASTRE

77 **Abáiz: Ejemplo de sintonía colectiva**
Jesús Mari MADOZ MOLINA

81 **Sobre el Molino de Ilundáin**
Franciso GALÁN SORALUCE

85 **En busca de la Casa Colorada**
José Javier VIÑES RUEDA

LITERATURA

91 **El viaje en tren**
Enrique IRISO LERGA

95 **Sentimenduak eta Inpresioak**
Ibán ESCUDERO MORENO

96 **Envejece el guerrillero**
Salvador MARTÍN CRUZ

97 **12 años de Cuaderno de Bitácora. 2006-2018 de Víctor M. Arbeloa**
Luis LANDA ELBUSTO

98 **El barco de juncos de Pedro Lozano Bartolozzi**

REBELIONES Y PERDONES COLECTIVOS EN NAVARRA Y CASTILLA (1520-1524)

Alfredo FLORISTÁN IMÍZCOZ
alfredo.floristan@uah.es

En mayo de 1520, algunas ciudades de Castilla se rebelaron contra el gobierno de Carlos I en el enfrentamiento que llamamos de las Comunidades. En mayo de 1521, parte de los navarros también tomaron las armas contra él en lo que recordamos como un momento decisivo de las guerras de Navarra (1512-1529), que supuso una segunda conquista o una reconquista del reino. La quiebra del orden previo y de las lealtades juradas discurrió no sólo simultánea sino también intrínsecamente ligada en ambos escenarios, hasta que la rendición de Toledo y las victorias de Maya y de San Marcial (Irún) aplastaron los últimos rescoldos de resistencia, en 1522.

La historiografía ha diferenciado dos conflictos. De las Comunidades de Castilla se ha subrayado su carácter antiabsolutista (J.A. Maravall 1963), antiseñorial (J.I. Gutiérrez Nieto 1973), económico-social (J. Perez 1977), o de crisis en las ciudades (M. Diago 2001) y en la corte (C.J. de Carlos 2020). Lo sucedido en Navarra se ha enmarcado en la guerra franco-española de conquista (P. Boissonnade 1893) y en el consiguiente conflicto legitimista, más o menos nacional-popular o aristocrático-elitista (P. Monteano 2012). Recientemente se ha reexaminado el sentido de lo ocurrido (F. Chavarría 2006) y reevaluado lo sucedido en Navarra y en la Castilla inmediata (Soria, Rioja, Álava y Guipúzcoa) (A. Floristán 2017; D. Téllez 2021). Aquí pretendo, con un enfoque comparativo, exponer una síntesis explicativa en torno a la quiebra y al reordenamiento de lealtades colectivas en estos años en Navarra y en Castilla y, en definitiva, reflexionar sobre su trascendencia posterior en ambas comunidades políticas.

QUIEBRA DE LEALTADES

Las ciudades castellanas que se organizaron en "*comunidad*" en 1520, encauzando un descontento interno previo, exigieron profundas reformas constitucionales y rechazaron el gobierno de Carlos I como alternativa al de su madre, la reina Juana. La rebelión de una parte de los navarros, sin embargo, la suscitó la entrada de un ejército franco-bearnés en 1521; estos agramonteses se preciaban de leales a su rey y tachaban de traidores a sus rivales, desde la invasión de 1512 e incluso antes. A diferencia de lo ocurrido en Castilla, aquí no se planteó un proyecto político-constitucional que diese salida a vigorosos cambios sociales y económicos previos. El crecimiento urbano de Castilla durante el siglo XV, comercial y burgués, parece que llegó con modestia y retraso a Navarra.

Durante más de un año, los castellanos hablaron y actuaron en pro de Carlos I o de Juana, con lo que las posiciones personales quedaron bien definidas y grabadas en la memoria de todos. En Navarra, la referencia alternativa a Carlos I era un Enrique II de Albret tan joven y desconocido como él mismo, cuyas principales rentas provenían del Bearne y que crecía en la corte de Francisco I de Francia, quien terminó por hacerle su cuñado. Quizás los navarros dispusieron de menos tiempo y libertad, que los castellanos en 1520, para alinearse con nitidez a favor o en contra de Carlos I, porque la intentona legitimista de 1516 duró apenas dos semanas, y sólo dos meses la "liberación" de Navarra en 1521. En el momento decisivo, cuando Enrique II de Albret intentó recuperar el trono, agramonteses y beamonteses actuaron con una prudencia, una pasividad o un desinterés que nos pueden parecer desconcertantes, que contrasta con la energía con que se posicionaron los comuneros castellanos. Hoy reconoce-

Enrique II de Albret

mos más fácilmente que, como en tantos otros conflictos sociales, las dudas, las ambigüedades y, en definitiva, los intereses particulares, locales y coyunturales, predominaron sobre las actitudes que canonizamos como heroicas en nuestros relatos. Los mejores estudios históricos han superado la inercia del antiguo maniqueísmo interpretativo en torno a la disyuntiva constitucional (absolutistas frente a liberales) y nacional (patriotas frente a traidores), aunque esto no evita la subsistencia de manipulaciones ideologizadas de las que conviene precaverse.

El alineamiento realista o comunero en Castilla se alimentó de tensiones culturales, políticas y económicas difusas. A nivel local, son perceptibles las disputas por el poder entre los hombres del "común", en ascenso, frente a la nobleza, que monopolizaba las regidurías. La Castilla más urbana del centro, donde predominaban los intereses industriales y de los pequeños comerciantes regionales, proporcionó el mayor número de comuneros: Toledo, que inició y cerró la revuelta, simbolizaría esta opción. Y la Castilla productora de lanas para la exportación y los intereses del comercio con Europa apoyaron, más bien, la causa realista: Burgos frenó la rebelión y apoyó a Carlos I. En no pocas ciudades (Salamanca, Plasencia, Cuenca, etc.), la revuelta tuvo mucho de banderiza, y en otros casos fue marcadamente antiseñorial. La fractura entre los navarros, sin embargo, opuso a dos parcialidades ahormadas desde antiguo, los agramonteses y los beamonteses. Ambas constelaciones de familias respondían a mecanismos de sangre y clientelares similares en ambos reinos, pero en Navarra, después de medio siglo, monopolizaban el juego político y estructuraban su constitución social-política. Ahora bien, damos por supuesto que se trababa de bloques pétreos y tendemos a olvidar las tensiones y rivalidades internas y, por lo tanto, también la evolución de ambas parcialidades.

En Castilla, antes y durante la rebelión, se debatió sobre diferentes opciones político-constitucionales, articuladas en torno al papel de sus cortes frente al rey. En Navarra esto sucedió más bien después, y en torno a una cuestión constitucional tan básica como el juramento de los fueros. Durante meses, los castellanos discutieron sobre autoridad real, sobre fiscalidad, sobre formas de representación en cortes, etc., con planteamientos novedosos que respondían a problemas políticos y de gobierno planteados durante el reinado de los Reyes Católicos. En Navarra fue la conquista, más bien, la que abrió, perentoriamente, un debate que podríamos calificar de constituyente, en torno a la actualización del Fuero General. Hasta 1512, las dos grandes formaciones

André de Foix, Señor de Asparrós, por Jean Clouet.

nobiliarias, agramonteses y beamonteses, lucharon por rentas, señoríos, mercedes y honores en términos similares a otros bandos europeos del momento. Pese a las buenas intenciones de Juan III y Catalina, el estado en Navarra era, comparativamente, muy inmaduro (una hacienda arruinada y una administración precaria, sin un ejército o defensas modernas en manos del rey), y la comunidad política del reino no había terminado de consolidarse frente al rey. La incorporación de Navarra a la Monarquía de Carlos I abrió un tiempo de cambios político-constitucionales en que beamonteses y agramonteses afrontaron, por vez primera, intereses comunes que defender conjuntamente.

Confusión de lealtades

Andrés de Foix, señor de Asparros, requirió en 1521 a las grandes villas y a la alta nobleza que prestaran obediencia expresa a Enrique II y rompieran el juramento que habían dado a Juana y Carlos I, como diez años antes exigiera el duque de Alba en favor de Fernando el Católico y contra Juan III y Catalina. El 19 de mayo Pamplona capituló su entrega al general francés, y Tudela se preparó a hacerlo en términos similares. Sin embargo, no conservamos juramentos de obediencia y fidelidad de mayo-junio de 1521, a diferencia de los que particulares y comunidades prestaron a Fernando el Católico en 1512-1513 y que se custodian en Simancas. La inmediata derrota de Asparrós, y la urgencia de maquillar tan evidente infidelidad, lo explican bien. La victoria castellana en Noain -Esquíroz (30 junio) resultó tan abrumadora que los tudelanos, de inmediato, ofrecieron su obediencia a los gobernadores de Carlos I (3 julio 1521).

Las actitudes de los navarros durante estos dos meses fueron, de inmediato, objeto de atento escrutinio en torno a su lealtad, pero no sólo se miró a esto. Las autoridades distinguieron entre quienes ayudaron de buena gana al ejército

Castillo de Amaiur hoy en día.

francés, quienes colaboraron forzados por las circunstancias, quienes buscaron su propio interés aprovechando el desorden, y quienes se comportaron como meros delincuentes. Hostigar y saquear a las milicias castellanas, de lo que tenemos bastantes noticias, no entraba dentro del derecho de guerra de la época. Y el señor de San Martín aprovechó la coyuntura, antes que nada, para recuperar las propiedades que se le habían incautado. Sangüesa o Tafalla abrieron sus puertas de buena gana a don Pedro de Navarra y a otros nobles favorables a Enrique II, pero no así Lumbier, que se resistió; otras villas de la Ribera remolonearon o se vieron, según argumentaron después, forzadas. Pero siguen faltando las pruebas documentales de que los rebeldes actuaran con órdenes de Enrique II, que estaba en Bearne, aunque después justificaran sus actos con este argumento. No conservamos, en 1521, nada remotamente equivalente a la abundante correspondencia que Tudela mantuvo con Juan III y Catalina antes de entregarse a Fernando el Católico en 1512.

Quizás lo que más preocupó a los gobernantes castellanos encargados de la represión y del restablecimiento del orden fue un agravamiento del conflicto banderizo interno, y la convicción de que era urgente solucionarlo para estabilizar Navarra. En definitiva, había sido tan fácil ocuparla en 1512 como en 1521. El enfrentamiento de agramonteses y beamonteses explica lo sucedido en 1521-1524 en mayor medida en otros momentos de las Guerras de Navarra. En 1516 la fidelidad del Mariscal (agramontés) no pareció menos sospechosa que la del Condestable (beamontés). El saqueo de ciertas casas de beamonteses en Puente la Reina, la "batalla" de Zegarrain entre ambos bandos en la Barranca, la violencia en Baztán y en Cinco Villas entre palacianos rivales de ambas facciones, todo indicaba, en 1521, el recrudecimiento de problemas endémicos e internos, de etiología no legitimista sino banderiza. Resultan muy elocuentes a este respecto los perdones concedidos por Carlos I en 1522, 1523 y 1524 a los rebeldes o, mejor, deso-bedientes y desordenados navarros.

Lo ocurrido en mayo-junio de 1521 se interpretó como un problema grave por coincidir con la revuelta de las Comunidades de Castilla, como lo atestigua el volumen de la documentación represiva. Servir a los reyes despojados pudo ser algo disimulable en 1512 o en 1516, disculpable si se consideraban las pasiones banderizas; quizás por ello apenas hay rastro documental de la consiguiente represión en esos dos primeros momentos. Pero ayudar al rey de Francia y colaborar con sus ejércitos cuando asediaban Logroño o retenían Fuenterrabía era algo muy diferente. En 1521, no antes, se produjeron los primeros ajusticiamientos en Navarra, aunque sin la notoriedad social y la publicidad ejemplarizante que tenían las ejecuciones de la época. Los líderes comuneros fueron ajusticiados públicamente y de inmediato tras su derrota en Villalar. También se personalizó y solemnizó un rápido castigo contra los líderes rebeldes flamencos, ejecutados en la plaza mayor de Bruselas (1568), o contra los rebeldes aragoneses (1592), cuyas cabezas colgaron durante meses en las puertas de Zaragoza.

Después de una solícita búsqueda en los archivos, conocemos el ajusticiamiento de un capitán, Juan de Arberoa ("Juanikote"), el del escudero Miguel de Bértiz ("el viejo"), y el de otros supuestos legitimistas en varios pueblos, o el envío a galeras del soldado Juan Navarro ("Navarrico"). Quienes confiaran en documentar una represión masiva, pueden sentirse decepcionados: después de mirar por los rincones, nada demuestra un supuesto levantamiento nacional navarro. El capitán Juan de Arberoa, que en 1512 había servido al duque de

El emperador Carlos V
(detalle de un retrato de Jakob Seisenegger).

Alba en la conquista, por motivos que desconocemos se enfrentó al ejército castellano y fue capturado en San Juan de Pie de Puerto en 1521. Lo llevaron prisionero a Pamplona junto con dos destacados agramonteses, el señor de San Martín y el capitán de Jaso, pero estos escaparon y salvaron la vida mientras aquel fue públicamente ajusticiado. A Juan Navarro se le encausó en 1525 por contrabando de caballos y contactos sospechosos en Francia, pero los testimonios sobre su papel como espía francés son tan débiles como su supuesto legitimismo.

El denominador común de los pocos ajusticiados que conocemos es su baja condición social y su aparente marginalidad o inadaptación. Pensar en un "patriotismo popular" navarro, pionero y sin parangón en la Europa del Renacimiento, parece bastante más improbable que verlos como meros cabezas de turco, o asociarlos a otro tipo de delitos y ajustes de cuentas. Lo propio de la rebelión navarra de 1521 contra Carlos V es que ninguno de los notables agramonteses que la protagonizaron, todos ellos perfectamente conocidos, fueron castigados, sino que se les perdonó generosamente y con notable rapidez. Algunos no tardaron en regresar de su temporal fuga a Ultrapuertos, aunque quizás la mayoría se refugió más bien en Aragón, donde sus fueros y autoridades obstaculizaban con eficacia las requisitorias de los tribunales castellanos. Quienes contaron con protectores en Castilla y en Aragón, parientes o aliados antiguos, que fueron muchos, salvaron la vida y se reintegraron en el reino en un plazo de apenas tres años. Tampoco hubo masivas y sistemáticas confiscaciones de bienes, cargos, oficios, etc. de la nobleza agramontesa en su conjunto, como algunos afirman. Y esto es importante porque nunca coleó un problema grave de restituciones o de compensaciones, salvo las excepciones de confirman la regla, como el que envenenó la reconquista del reino Nápoles en 1528.

Reconstrucción de lealtades

A su regreso de Alemania en 1522, Carlos I otorgó un único perdón general en Castilla, más riguroso que los perdones particulares que, meses antes, los gobernadores habían firmado en su nombre, del que excluyó nominalmente a 293 personas. Se había ajusticiado a 22 rebeldes y se habían pronunciado otras 73 condenas de muerte a fugados "en rebeldía". Muchos de los excluidos terminaron por acogerse a indultos particulares, o pagaron multas y composiciones económicas. Entre 1525 y 1527 se otorgaron los últimos indultos particulares y, cuando las Cortes de Castilla pidieron una amnistía (1528, 1532), el rey se negó: hubiera supuesto aceptar que hubo un motivo justificado para rebelarse contra él.

Los "legitimistas" navarros no padecieron una represión semejante y el Emperador se mostró más generoso en los tres perdones de 1522, 1523 y 1524, que debemos relacionar con las reuniones de sus cortes en estos mismos años. Estos perdones y las juras de fidelidad y otras novedades fueron bastante más que la mera superación del conflicto militar intranavarro y franco-español. El orden jurídico-político que cuajó en Navarra en los años de posguerra difícilmente lo calificaríamos de "revolucio-nario", como algunos han considerado ciertas propuestas de los comuneros de Castilla, aunque resultó mucho más innovador de lo que habitualmente hemos reconocido. El mismo autoritarismo regio que frustró en Castilla una temprana "revolución moderna", quizás, cimentó un renovado régimen pactista en Navarra.

En Vitoria (10 mayo 1522), el Almirante y el Condestable de Castilla firmaron en nombre de Carlos I un primer "perdón general limitado" en Navarra que era, a la vez, una "salvaguarda real". Si no consideramos, también, esta segunda faceta no se entiende nada. Se perdonó cualquier delito "contra nuestra majestad real" a quienes, "olvidando la obediencia y juramento y fidelidad y pleito homenaje que a Nos tenían", se habían rebelado, con la única condición de que volvieran a sus casas y oficios. Pero se añadió una cláusula inexistente en el perdón de 1513: Carlos I se comprometió a tomar a los rebeldes (agramon-teses) "so nuestro amparo, protección y salvaguarda real, para que no les sea hecha cosa alguna indebida contra razón y justicia". Hay que plantearse que los "rebeldes" temieron la venganza de sus rivales beamonteses más que la justicia del rey.

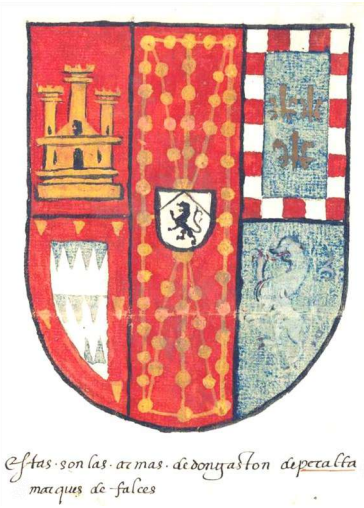
Escudo de la Casa Beaumont.

En Pamplona (15 diciembre 1523), donde residió tres meses, Carlos I otorgó un segundo perdón, todavía más amplio y preciso. Distinguió entre quienes habían tomado la iniciativa y quienes se habían visto arrastrados a una guerra que, tampoco ahora, se describió en términos legitimistas tanto como de defensa contra los franceses. Carlos I perdonó vidas y haciendas a los que el fiscal tenía encausados en aquel momento, con la excepción nominal de algo más de 156 personas. A los que ya habían sido sentenciados en firme por delitos de lesa majestad, se les perdonaría la vida pero no sus bienes; y a los que, en Tierras de Ultrapuertos, habían vuelto a su obediencia y servicio, se les perdonaría por completo. De nuevo, el Emperador se comprometía a proteger a los que, por este asunto, corrían peligro de ser "vejados, molestados, […] fatigados", tomándolos "so nuestro amparo, protección y salvaguarda real, para que no les sea hecha cosa alguna no debida contra razón y justicia".

Sólo cuatro meses después, Carlos I ofreció a los navarros una amnistía total, una "plenísima indulgencia y remisión *in integrum*" (Burgos, 29 abril 1524). Una "carta y patente provisión" dio forma al acuerdo negociado entre Pedro de Navarra, líder de los navarros que colaboraban con los franceses en Fuenterrabía, y el Condestable de Castilla, Íñigo Fernández de Velasco, el principal protector de los agramonteses en aquel reino. Así se puso el fundamento más sólido de la paz, porque Navarra requería, ante todo, una "pacificación de la sangre" (F. Chavarría). Esta amnistía se expresó en términos diáfanamente banderizos, colocando en el centro de todos los conflictos en el reino, desde 1512, a la familia del Mariscal. Se perdonaba a los que se habían encerrado con él en Fuenterrabía, pero también "a los que estaban fuera", esto es, a la entera facción agramontesa, a condición de volver a sus casas en dos meses, y de jurar fidelidad a Carlos I. Esto último era algo nuevo. La amnistía suponía volver a empezar de cero, lo que requería de los amnistiados renovar el juramento personal de fidelidad al rey, en una ceremonia a la que se dio la solemnidad debida.

Los perdones de 1522 y 1523 expresaron la clemencia propia de todo buen rey, pero la amnistía de 1524 arrancó de un fundamento político diferente: "considerando el bien público del dicho nuestro reino de Navarra, y por quitar pasiones y parcialidades, discordias, enemistades […], queriendo poner en él pacífico estado y asosegado modo de vivir". Por esto, el decreto incluye una relación nominal de la elite de los perdonados, a los que se reconoce formando una comunidad, porque todos son "de la parcialidad agramontesa". A ellos se les perdona los delitos cometidos desde "que fue ganado el dicho reino de Navarra por el dicho rey Católico" (1512). La revocación de penas civiles y criminales se completaba con la plena restitución del bando agramontés como tal: "Restituimos *in integrum* […] en vuestras buenas honras y famas, en vuestros primeros nacimientos y naturales cualidades y habilidades, según y como estabais […], quitando toda mancilla, infamia, inhabilidad en cualquiera manera que hubiera provenido". La restitución de bienes, honras y estados, salvo dos excepciones, no puede ser más rotunda en su formulación ("como si no hubieren pasado"), de modo que ordena que "se casen, anulen, borren y rasguen y cancelen" todos los documentos contrarios.

Todo ello se solemnizó en sendas ceremonias de juramentos personales, en Burgos ante Carlos I (3 mayo 1524), y en Pamplona ante el virrey conde de Miranda (19 mayo y fechas posteriores). Pedro de Navarra y otros 17 caballeros, optaron por acudir a Burgos y la ceremonia tuvo lugar en "la sala principal de las casas del Condestable de Castilla". Antonio de Peralta, el heredero del marqués de Falces, con otras 76 personas, prefirieron jurar en la "*sala nueva, llamada La Preciosa […], que es el lugar donde los Tres Estados y cortes generales de este reino se suelen juntar*".



Armas del Marqués de Falces.

Reordenación de lealtades

Carlos V aplastó la rebelión comunera y esto aseguró que la trayectoria de la comunidad política castellana se reorientara en otra dirección que la previa. El fracaso de Asparrós y de Enrique II decidió irreversiblemente la reubicación de los navarros dentro de la emergente Monarquía de España. En Castilla y en Navarra, el derecho y la violencia forzaron rupturas decisivas en 1512-1524, que hemos recordado, en diversos momentos, con sentimientos encontrados, condicionados por nuestras viven-

cias socio-culturales.

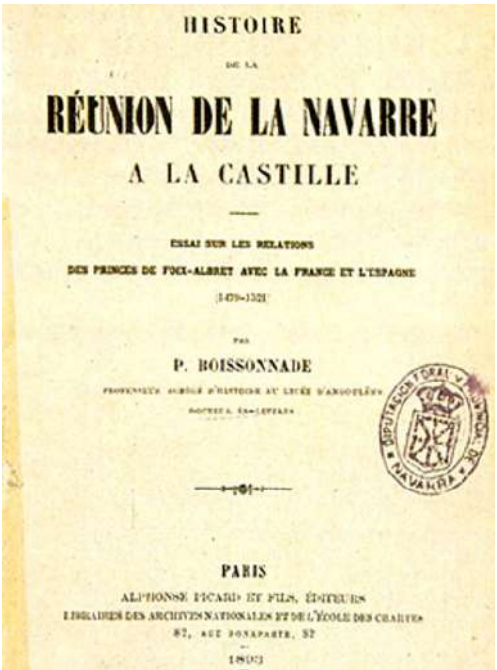
Carlos I mostró mayor rigor con los rebeldes comuneros que con los rebeldes navarros. Aunque persiguiera idénticos objetivos, debió de acomodarse a situaciones diferentes. Desde su retorno, Carlos V reforzó su autoridad en Castilla con el apoyo del Consejo Real: frenó las pretensiones de la alta nobleza de recuperar su anterior protagonismo y también de las grandes ciudades, cuya reunión en las cortes nunca alcanzó el poder que pretendieran los comuneros. Esto ha podido interpretarse como la muerte de las libertades de Castilla, como la frustración de una política más participativa y libre, como el triunfo del absolutismo foráneo sobre el parlamentarismo nativo, y todo ello como raíz de cualquier frustración posterior en Castilla-España. Carlos I se "hispanizó" pero también Castilla se "imperializó", abriéndose a los problemas europeos más intensamente que en tiempos de los Reyes Católicos, cuando en Italia se dieron los primeros pasos en esa dirección. Este quiebro en la orientación tradicional de Castilla hacia el sur y hacia el Atlántico, y su mayor implicación en los asuntos europeos, habrían sido, para algunos, una tergiversación de su particular identidad nacional y, para otros, la ocasión de alcanzarla con mayor plenitud.

En el caso de Navarra, el debate sobre las consecuencias de la conquista se ha centrado en torno al dilema de si la nación y el reino murieron definitivamente en la crisis de 1512-1522, o si sobrevivieron con cambios irrelevantes. Un enfoque tan nacional ha polarizado la discusión y dificultado valorar los cambios políticos y constitucionales. Carlos I reforzó de inmediato la justicia y la autoridad del Consejo de Navarra y de sus tribunales en Pamplona, pero el proceso consistió en algo bastante más complejo que en "represión" o en introducir jueces extranjeros y mantener una guarnición. Porque no pudo, ni quiso, arrinconar al Condestable y al Mariscal de Navarra, a diferencia de lo que hizo con el Condestable y el Almirante castellanos, a los que sí marginó de inmediato a su regreso a Castilla en 1522. Al contrario, la amnistía de 1524 supuso la aceptación de la realidad antigua de los bandos como articulación estructural del gobierno de Navarra, aunque ahora bajo el férreo arbitraje del rey.

Tras la revuelta, los castellanos ganaron protagonismo ante un rey extranjero que quiso casarse, vivir y morir entre ellos, y sus elites sacaron provecho de su creciente centralidad dentro de la expansiva Monarquía de España. Los navarros, sin embargo, perdieron la referencia de un rey cercano, que compartían con los bearneses y otras pequeñas comunidades pirenaicas, y se vieron forzados a la provincialización de su estado y a la transformación de su país en una frontera militar con Francia, con sus ventajas e inconvenientes.

Si lo ocurrido en Castilla en 1520-1522 pudo sintetizarse, según algunos, como una revolución política que fracasó por ser excesivamente temprana, ¿qué decir de lo sucedido en Navarra en 1512-1524? Una primera interpretación subrayó que Carlos I habría pacificado el reino según modelos antiguos, sin apenas novedades. Más recientemente, hemos apreciado la importancia de las innovaciones político-institucionales, y la profundidad de los cambios que derivaron de la adaptación del reino dentro de una monarquía imperial, en Europa y en Ultramar. Carlos V y Felipe II atrajeron la lealtad de los navarros de un modo más natural y eficaz de lo que se pensó, y fueron bastante más que herederos de un conquistador (Fernando el Católico) y conservadores de su obra. Los condes de Champaña y reyes de Navarra, o los reyes "de Francia y de Navarra", entre 1234 y 1328, no lo lograron en igual medida que los primeros Habsburgo, aunque llegaran al trono por legítima herencia. Felipe III Capeto tuvo que enviar un ejército que arrasó cualquier resistencia en la llamada "guerra de la Navarrería" (1276); y la endémica inquietud de las juntas de nobles e infanzones y de las hermandades de las villas de Navarra, suscitaron una represión constante por parte de los reyes franceses. Los Habsburgo de Madrid no necesitaron hacer nada parecido, aunque no hubieran dudado en actuar como los reyes Capeto si lo hubieran necesitado. PREGÓN

El autor es catedrático de Historia moderna de la Universidad de Alcalá


HISTOIRE

DE LA

RÉUNION DE LA NAVARRE

A LA CASTILLE

ESSAI SUR LES RELATIONS

DES PRINCES DE FOIX-ALBRET AVEC LA FRANCE ET L'ESPAGNE

1479-1521

PAR

P. BOISSONNADE

PARIS

PARADOJAS HISTÓRICAS DEL BIENIO 1521-22

Íñigo MUGUETA MORENO
inigo.mugueta@unavarra.es

La campaña que en 1521 dirigió el general Asparrós hacia tierras navarras fue desastrosa en sus aspectos militares, ya que no logró prácticamente ninguno de sus objetivos iniciales. Sin embargo, ha cosechado un éxito diferente en lo sucesivo, pues ha recibido mucha mayor atención de la que este breve y fracasado hecho de armas parecía merecer en un principio.

Aquellos movimientos de tropas se produjeron, básicamente, en el interior del reino de Navarra, aunque llevaron al ejército invasor (invasor *estricto sensu*, pues penetra en el Reino desde Francia), hasta tierras castellanas, en concreto a Logroño, y por otro lado a la desembocadura del Bidasoa (Hondarribia/Irún). La campaña militar, incluyendo la ofensiva, la retirada y la resistencia final, se prolonga entre los años 1521 y 1522, dando lugar a cuatro hechos concretos que han tenido una notable importancia en la representación social de la Historia de Navarra, y en la identidad colectiva de los navarros y de algunos de nuestros vecinos. Nos referimos al asedio de Logroño, a la batalla de Noáin, a la batalla de San Marcial (Irún), y al asedio del castillo de Maya/Amaiur. Cuatro hechos de armas completamente cargados de significados políticos a lo largo de la Historia, y recurrentemente recordados con diferentes intencionalidades.

CONTEXTO PREVIO Y SUS INTERPRETACIONES

Desde que en 1450 comenzaron las hostilidades entre el Príncipe de Viana y su padre Juan II, las interpretaciones sobre el conflicto que se sucedió en Navarra han hecho correr ríos de tinta. Desgraciadamente las posturas no han variado mucho a lo largo de los siglos, pues en gran medida seguimos debatiendo sobre las cuestiones de tipo legitimista que en su momento pusieron sobre la mesa las partes beligerantes. El enfrentamiento comenzó siendo interno, iniciado por los conocidos bandos nobiliarios agramontés y beamontés, y terminó por ser un conflicto internacional, puesto que cada uno de los contendientes buscó la ayuda de aliados externos. Así pues, el conflicto que terminó con la conquista de Navarra de 1512 y sus coletazos posteriores (cuyo centenario ahora celebramos), tiene una doble dimensión, interna y externa.

Gracias a los trabajos de los profesores Olábarri, Sánchez Prieto o Caspitesgui, es de sobra conocida la interpretación que, durante años, pretendió minimizar la importancia de la conquista de Navarra, es decir, del proceso de intervención militar por parte de Fernando el Católico. Algo así como si aquella guerra hubiera sido un paseo militar castellano, una liberación similar a la de la Francia ocupada por los nazis, un avance bélico abrazado con jolgorio por la población. Sin embargo, cierta parte de la historiografía ha dado un giro de

Imagen 1. Acto de entrega del monumento a los últimos defensores de la independencia navarra, en Maya, a la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra. Autoridades y asistentes a la ceremonia ante el monolito.
[ES/NA/AGN/F156/FOT_ALTADILL_A_272].

Imagen 2. AMI. Ref. 56411. El Alarde de Irún a su paso por la calle Fueros. Donación de Felipe Iguiñiz. 1971.

180 grados para intentar demostrar que el enfrentamiento civil anterior no existió, que la batalla de Aibar de 1451 no tuvo contingentes navarros prácticamente (como se atrevió a afirmar Pedro Esarte), o que desde 1507 el reino de Navarra estaba totalmente pacificado y la guerra superada.

Ninguno de estos dos negacionismos puede sostenerse a la vista de los datos con que contamos. No entenderemos la dureza del enfrentamiento civil (sí, "guerra civil" o también "guerra intestina", como indican de forma explícita los documentos de la época), si no miramos también hacia dentro. El conflicto surgió en 1450 sobre una Navarra que vivía en paz desde hacía casi dos siglos (al menos desde la Guerra de la Navarrería de 1276), y fue inmediatamente condenado por intelectuales, como Pedro de Sada, que vieron en esta guerra una sinrazón evidente, por ser fratricida y cruel. Quienes la mantuvieron durante años, de 1450 a 1521, fueron nobles feudales, crueles, ambiciosos y sanguinarios. Cometieron asesinatos, torturas, robos y excesos de todo tipo, de los cuales tenemos cumplida noticia por los memoriales de quejas redactados por ambas partes.

Aquellos nobles se comportaron como auténticos malhechores feudales (retomando la terminología propuesta para Castilla por Salustiano Moreta), se beneficiaron económicamente de la guerra, construyeron sus suntuosos palacios (Arazuri, Marcilla, Guenduláin, Javier…), y ejercieron la violencia contra pueblos nunca señoreados por un noble. Por ello, son varios los pueblos que en ocasiones se rebelaron contra ellos por su comportamiento despótico (es el caso de Lumbier frente al poderoso Charles de Artieda, o de Santacara contra Gracián de Beaumont). Da igual que fueran agramonteses o beamonteses, su forma de actuar fue similar. Agramontés fue el violento Pierres de Peralta, capaz de asesinar al obispo de Pamplona, Nicolás de Echávarri, horas después de haber jurado respetarle; beamontés el conde de Lerín, que asoló Olite con tropas navarras y castellanas durante una cruel ocupación de casi un mes. Cuando cualquiera de los dos bandos se sintió acorralado, recurrió a la utilización de una violencia extrema, como lo prueban también las quejas sobre el comportamiento despótico del líder agramontés de Amaiur, Jaime Vélaz de Medrano, en Santesteban y en todo el valle de Baztán, entre finales de 1521 y la primera mitad de 1522, cuando persiguió duramente a los líderes beaumonteses.

En 1507, después de varios episodios de revueltas beamontesas y de una fuerte represión regia durante la segunda parte del reinado de Juan de Albret y Catalina de Foix, el reino quedó pacificado. Pero las banderías no se habían olvidado. Buena prueba de ello es la participación de los beamonteses exiliados, tanto en la conquista del reino de 1512, como en la batalla de Noáin o en Amaiur.

Desde este contexto previo conviene entender los hechos de 1521-1522, cuando ya el conflicto se había internacionalizado, y quienes tomaron la iniciativa fueron los monarcas de España y Francia. Poco margen de decisión en esta campaña quedó para los nobles navarros de ambos bandos, o incluso para el rey navarro en el exilio, Enrique II. Las tropas de Francisco I, formadas por unos 6.000 soldados gascones y unos 2.000 navarros entraron en Navarra en ju-

Imagen 3. AMI. Ref. 57804. Batería de Artillería del Alarde de Irún (comienzos del siglo XX). Original propiedad de Gorka Álvarez Aranburu

Imagen 4. Participantes en la XXIX Marcha conmemorativa del aniversario de la Batalla de Noáin de 1521. Foto de Iñaki Porto. Diario de Noticias. 22.06.2021

nio de 1521. Avanzaron hacia el Sur, tomaron Pamplona sin combatir y se dirigieron hacia Logroño por Tierra Estella. Tras fracasar en el asedio a esta ciudad el ejército franco-agramontés se replegó hacia Estella y más tarde a Tiebas. Un contingente castellano-beaumontés venido desde Castilla hacia Logroño, por su parte, respondió con una acción audaz destinada a evitar el acantonamiento del ejército contrario en Pamplona, cruzando para ello la sierra de El Perdón y situándose en Esquíroz-Noain para obligar a los franco-agramonteses a presentar batalla. Tras la derrota de Noáin, los agramonteses restantes acudieron al otro frente de guerra, en la frontera con Guipúzcoa. Se les puede localizar en Fuenterrabía/Hondarribia, tomada por 5.000 lansquenetes alemanes y labortanos al servicio del rey de Francia. Más tarde se enfrentarían a las tropas castellanas, formadas también por mercenarios alemanes y por compañías guipuzcoanas y vizcaínas, en la batalla de San Marcial. También esta batalla se saldó con derrota para el ejército franco-agramontés. Negándose a abandonar el reino, los últimos agramonteses resistieron el avance castellano-beaumontés en el emblemático castillo de Maya, tomado en julio de 1522.

El asedio de Logroño de 1521

El asedio de Logroño de 1521 supone la victoria de las tropas españolas acantonadas en Logroño frente a las tropas franco-agramontesas agresoras. Durante siglos, los habitantes de Logroño se han jactado de su victoria y de haber detenido la invasión de España, magnificando en ocasiones las cifras del ejército invasor. En consecuencia, desde 1522 establecieron la celebración de la efeméride con las hoy tradicionales fiestas de San Bernabé, que han evolucionado desde entonces y que se han convertido en un uso festivo recurrente del pasado. En Logroño las fiestas de San Bernabé suscitan la adhesión unánime de toda la ciudadanía y de todos los partidos políticos, que recuerdan el asedio como una victoria de Logroño sobre los franceses. Allí sólo los historiadores recuerdan a los componentes navarros del contingente armado que asedió la ciudad, o el objetivo originario de la campaña, que era teóricamente la recuperación del reino de Navarra para la familia Albret/Foix.

La batalla de Noáin

La batalla de Noáin, en cambio, es entendida hoy, mayoritariamente, como la derrota de las tropas navarras frente a las castellanas. Un hecho de armas definitivo, que impide la recuperación del reino de Navarra y que fuerza la retirada de los invasores. La interpretación más extendida es la de un ejército invasor "legitimista" navarro, derrotado en gran parte por el poder desmesurado del ejército castellano, y por la incompetencia y deslealtad del

general Asparrós, que nunca debería haber intentado la conquista de Logroño, ya que no era una plaza navarra. Se olvida muchas veces que el ejército era fundamentalmente francés, en su composición, mando y objetivos militares.

Como es lógico, la derrota de Noáin no dio como resultado la celebración de su aniversario por parte de los "legitimistas" o agramonteses, pues nadie suele celebrar una derrota, o al menos no suele hacerse si la derrota no conduce luego a una victoria, como sí ocurrió con el famoso episodio de las Termópilas, en las Guerras Médicas de la Antigüedad, derrota celebrada como victoria por su repercusión militar, al retrasar con ella el avance del ejército persa.

Imagen 5. 2019. Logroño. San Bernabé.
Fuente: Grupo de recreación "Héroes del Revellín"
https://heroesdelrevellin.es/san-bernabe-2019
[Consultado el 8/7/2021].

En los últimos años, en cambio, se ha desarrollado un movimiento historicista (vinculado al nacionalismo vasco), que ha querido recuperar del olvido la batalla de Noáin, por medio de colectivos o asociaciones como *Batalla de Noáin – Noaingo Bataila*, o *Nafarroa Berriz Altxa*. Las actividades que han desarrollado hasta ahora han incluido conferencias, recreaciones, marchas… con la intención de rememorar la batalla y resaltar el papel de los "defensores" del reino de Navarra, que para ellos en este caso serían, en realidad y siendo objetivos (lo siento, no deseo ofender a nadie), los invasores franco-agramonteses. La celebración de la batalla de Noáin sí resulta controvertida en Navarra, y son fácilmente localizables en internet las polémicas suscitadas en torno a los diferentes actos organizados por estos colectivos, que han encontrado la oposición sistemática de partidos políticos como UPN o más recientemente VOX. Este último incluso ha querido en este año 2021 realizar un acto en el monumento que conmemora la batalla de Noáin, para obstaculizar la celebración de la efeméride por parte de la *Asociación Batalla de Noáin*, lo cual demuestra la importancia política que tanto unos como otros otorgan a la celebración.

La batalla de San Marcial

El caso de la batalla de San Marcial, en Irún, es parecido en su inicio al del asedio de Logroño. Las tropas vizcaínas, guipuzcoanas y de la propia localidad de Irún se enfrentaron al ejército invasor, compuesto fundamentalmente por tropas francesas (gasconas) y mercenarios alemanes, que habían ocupado la vecina localidad de Fuenterrabía tras el fracaso de la campaña principal de Asparrós. En la guarda de la villa de Fuenterrabía, previamente tomada por los franco-navarros (que fue duramente castigada por los combates y sufrió más de 800 bajas), participaron también tropas agramontesas, al mando de Pedro de Navarra, del señor de Javier y de su hermano, Juan de Azpilicueta.

San Marcial resulta de nuevo -en el imaginario popular del siglo XVI- una victoria española frente a las tropas invasoras, francesas, en un momento político caracterizado por el feroz enfrentamiento europeo entre la monarquía hispánica y la monarquía francesa, las dos potencias del momento. La victoria fue celebrada desde el año siguiente, con la construcción de la ermita de San Marcial en la peña de Aldabe, y el establecimiento del voto procesional anual hasta dicha ermita en el día de la efeméride, el de San Marcial. El alarde de San Marcial se celebró durante los siglos siguientes como un desfile simulado que recordaba las compañías participantes en la batalla, dando lugar a diferentes polémicas, al menos a partir de mediado el siglo XX. Una de estas polémicas se relacionaba con el propio sentido del alarde, y con el cuestionamiento de su relación directa con la celebración de la victoria militar, que poco a poco se iba volviendo incómoda por su carácter militar y "español", en un contexto político y social de crecimiento de la identidad vasca y de la ideología abertzale. Que las fiestas populares de Irún rememorasen el apoyo popular de la villa y de toda Guipúzcoa a la defensa del

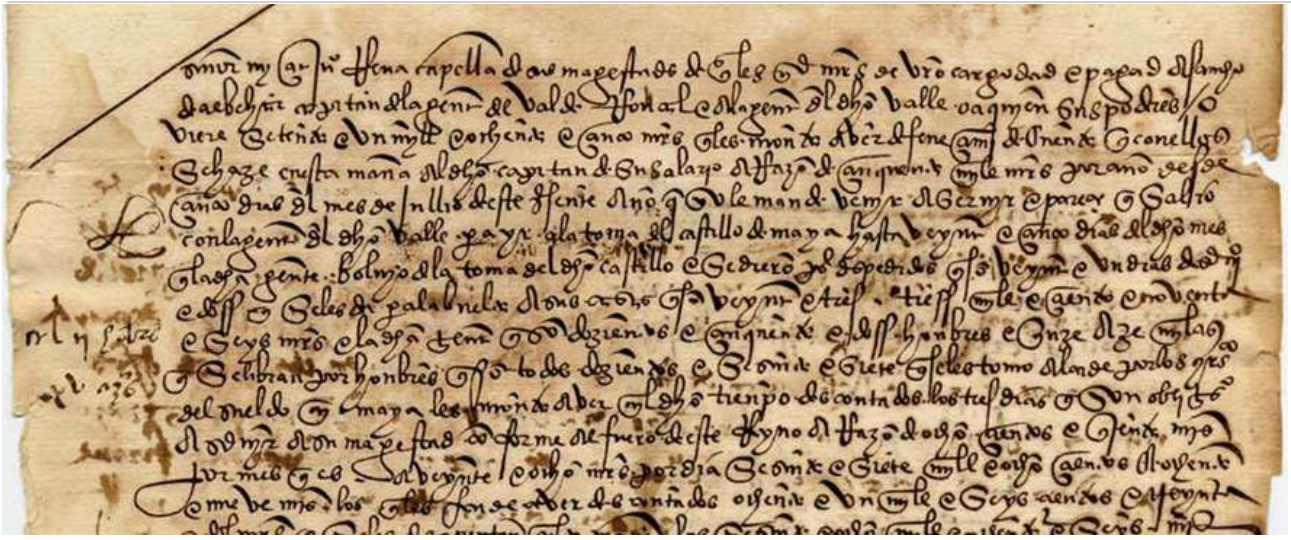


Imagen 6. Libranza de Francisco López de Zúñiga y Avellaneda, conde de Miranda, virrey de Navarra, a Juan Rena a favor de Sancho de Alvear, capitán del valle del Roncal, y de 252 vecinos, por sus servicios durante la toma de la fortaleza de Maya [ES/NA/AGN/F004/AP_RENA,Caj.29,N.3-145].

reino de Carlos V frente a los franceses era motivo de controversia. Por ello, el propio sentido del alarde de San Marcial como recreación de un hecho histórico se ponía en cuestión, enmarañándose además las posturas con el debate sobre la participación o no de las mujeres en el mismo y con la creación de un alarde alternativo que llevó a la división de la ciudad en diferentes posturas.

El asedio de Amaiur

Por último, con Amaiur regresamos a la celebración o conmemoración de las derrotas, pues lo que se celebra allí es la resistencia de los "legitimistas" agramonteses que teóricamente (olvidando la fidelidad prestada a Francisco I por los agramonteses de Amaiur), defendían el derecho al trono navarro de Enrique de Albret, hijo de Juan II y Catalina I. De nuevo (como ocurría en Noáin), la celebración no se produjo de manera inmediata, dado que no tenía sentido celebrar una derrota por parte de los agramonteses. Además, en este caso los vencedores quisieron borrar la memoria de la victoria, destruyendo el castillo, que podía ser símbolo de la resistencia agramontesa, y era susceptible de ser utilizado en incursiones similares en el futuro. Se aplicó en este caso la táctica romana en Cartago, de destrucción total del enemigo, por así decirlo.

Muchos años después el castillo de Maya, Mayer o Amaiur, acabó siendo un símbolo de la resistencia frente al ejército español. La cuestión comenzó a plantearse en estos términos en la época del nacimiento del nacionalismo vasco en Navarra, y más en concreto gracias a la figura de Arturo Campión, contestado en su momento por Víctor Pradera en una polémica que ha estudiado magníficamente el profesor Sánchez Prieto. En cualquier caso, para Arturo Campión, Maya se había convertido en un símbolo de la resistencia, y así supo transmitirlo en sus escritos hasta el punto de que hoy en día Amaiur ha sido denominado "el Álamo vasco", por la importancia que este pasaje histórico ha adquirido en el relato nacionalista vasco, similar al que la batalla del fuerte de El Álamo ha podido tener para la construcción de los mitos propios del nacionalismo americano. Con dos salvedades. En el imaginario popular americano la derrota de los héroes del fuerte de El Álamo frente a las tropas mexicanas del general Santa Anna habría debilitado a los mexicanos, lo que habría permitido lograr la victoria de los texanos frente a México, la independencia de Texas, y su incorporación posterior a los Estados Unidos de América. Si bien existen discrepancias historiográficas al respecto, en la visión popular se trataría de una derrota que conduce a una victoria, y por tanto se celebra el sacrificio de los héroes, que no habría sido infructuoso. En segundo lugar, la victoria tejana se realiza contra las tropas mexicanas (extranjeras e invasoras, por tanto), mientras en Amaiur las tropas agramontesas acantonadas en el interior del castillo se enfrentaban tanto a tropas españolas (que podían considerarse extranjeras pero no invasoras ya que en ese momento Navarra estaba bajo soberanía española), como a tropas beaumontesas o simplemente navarras, reclutadas en diferentes villas del reino. Puesto que conocemos bien los componentes de ambos contingentes (los de dentro del castillo y los de fuera), podemos decir que había muchos más navarros fuera de Amaiur que en el interior.

Si damos por válidas las especulaciones de Peio Monteano y olvidamos el importante peso

francés de la guarnición a comienzos de julio de 1522 (según los datos del pergamino de la revista de Amaiur. Biblioteca Nacional de Francia) podríamos establecer que en el interior no se contaban más de 150 agramonteses. En el exterior, en cambio, conocemos los pagos a gentes de armas de muchos lugares de Navarra: 252 roncaleses, 138 hombres de Leitza, Larráun, Areso y Araitz, 108 hombres de Echarri-Aranaz, Burunda, Araquil y Aranaz, al mando del señor de Arbizu, 90 de la propia Pamplona, al mando del señor de Sarría, y otros muchos contingentes más reducidos, al mando de otros señores beaumonteses, como Charles de Artieda o el conde de Lerín, cuya lista es bastante extensa y se localiza en el fondo Rena del Archivo General de Navarra.

LUZ PERPETUA… PARA LOS NAVARROS QUE DEFENDIERON LA PAZ

El monolito de Amaiur pide luz perpetua para los 150 defensores del castillo, pero olvida a los navarros que lo asediaron. Si queremos entender (y superar de una vez) aquel conflicto debemos comprenderlo también como un conflicto nobiliario, de los muchos que se dieron en Europa en el final de la Edad Media (Borgoñones y Armagnacs, Yorks y Lancasters, Oñacinos y Gamboínos…), los mismos que inspiraron a Georges R. R. Martin para escribir *Juego de Tronos*. Ese conflicto interno se internacionalizó desde pronto, pero especialmente cuando ni siquiera la respuesta violenta de los clanes vencidos (el conde de Lerín se comportaba ya como un malhechor feudal), les permitió sostener su estatus, y fueron derrotados totalmente. En ese contexto, además, el enfrentamiento de las dos grandes potencias europeas, Francia y la monarquía Hispánica, hizo que el reino de Navarra se convirtiera en un peón más del tablero político continental.

Está bien buscar culpables fuera, porque los hubo. Pero no veamos la paja en el ojo ajeno, sin ver la viga en el nuestro propio. En la búsqueda de la concordia y la convivencia, siempre hay que mirar primero hacia dentro y asumir la culpa propia. Eso vale para el final de la Edad Media, para conflictos más recientes, y en general, para la vida. Conquista extranjera, por supuesto; guerra civil, también. Una guerra entre nobles feudales y reyes absolutos, todos ellos interesados, con pocos escrúpulos y ningún respeto por la población no privilegiada. Entre aquellos parciales, navarros o no, agramonteses o beaumonteses, hubo más villanos que héroes (si es que hubo alguno de estos últimos). Quizás los héroes fueran aquellos que sostuvieron posturas moderadas y contrarias a la guerra, como el literato y vicecanciller del Príncipe de Viana, Pedro de Sada. La luz perpetua debería ser para él y para quienes sostuvieron una postura pacifista similar a la suya.

El pasado es un país extraño, como señalara en su magnífica obra David Lowenthal. Nosotros lo hacemos extraño cuando acudimos a él pidiéndole que justifique nuestras ideas del presente. El pasado nos incomoda o nos regocija cuando se hace presente en actos tradicionales como las fiestas de San Marcial o de San Bernabé. Nuestra sociedad es así. Nos identificamos emocionalmente con los hechos de nuestro pasado, tal y como cada uno los entendemos, y no hay mejor prueba que leer los debates de redes sociales y foros de internet para comprobarlo. Los hechos de 1521-1522 siguen formando parte de un momento histórico que las ideologías han transformado en campo de batalla política, pero las pasiones que desatan son malas consejeras para la comprensión del pasado. PREGÓN

El autor es doctor en historia y profesor de la Universidad Pública de Navarra.

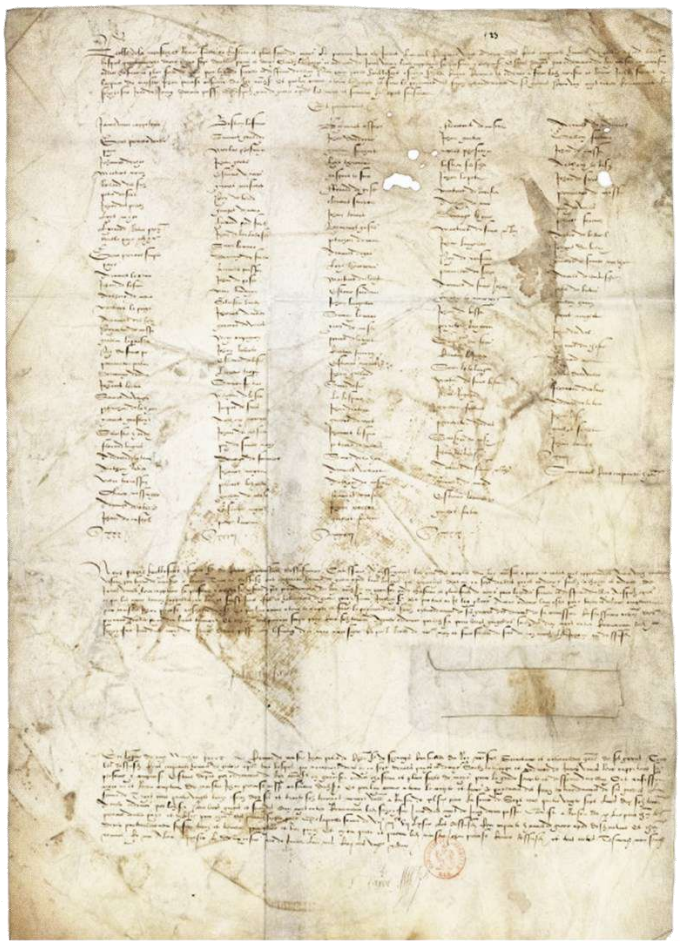


Imagen 7. Pergamino de la revista de Amaiur del 2 de julio de 1522 [BNF, Ms. Fr. 25787, 123r.].

LAS FORTIFICACIONES DE PAMPLONA EN EL AÑO 1521

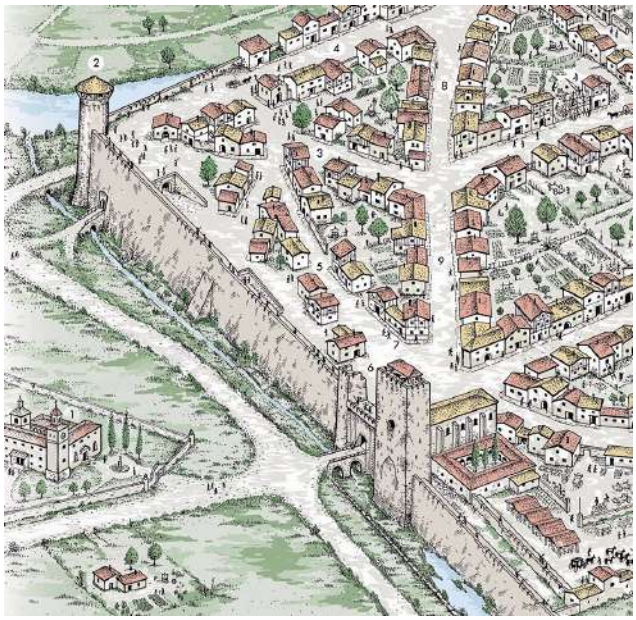
Juan José MARTINENA RUIZ
jj.martinena.ruiz@hotmail.com

El 15 de octubre de 1521, Juan Rena, el hombre de confianza del rey Carlos I en el recién conquistado reino de Navarra, remitió al monarca un informe en el que le daba cuenta puntual y detallada de "Lo que se ha reparado en la ciudad y en la fortaleza de Pamplona desde que los Gobernadores partieron a Castilla". El documento original se guarda en el Archivo General de Simancas, sección Estado, legajo 343, y existe una copia del año 1843, en la llamada Colección Aparici, conservada en el Servicio Histórico Militar, actual Archivo Central Militar. Esta copia es la que consulté y transcribí en 1972 y la publiqué en mi trabajo ***Documentos referentes a las fortificaciones de Pamplona en el Servicio Histórico Militar de Madrid*** *(1521-1814), Revista "Príncipe de Viana", núms. 144 y 145, año 1976, pp. 443-506.*

DE LA PUERTA DE SAN LORENZO A LA DE SANTA ENGRACIA

El documento hace un recorrido por todo el recinto amurallado, detallando todas las obras y *reparos* que se habían ejecutado con carácter de urgencia para mejorar en lo posible la capacidad defensiva de las viejas y obsoletas murallas medievales, hasta tanto no se acometiese su transformación al nuevo sistema de fortificación a base de bastiones o baluartes, obra muy costosa que se emprendería en la década siguiente. Dicho recorrido se inicia en la Puerta de San Llorente, que estaba junto a la torre de la iglesia de San Lorenzo, una de las principales defensas de la ciudad desde el siglo XIII. En el revellín que servía de antemural a dicha puerta "*se ha fecho un bastión macizo de tierra, que tiene cuarenta pies de plaza en el alto, con su paredón de piedra por la parte de dentro, de cinco pies de grueso*". Este bastión, que no debía de ser muy grande, guardaba por un lado el lienzo de muralla hasta el bastión siguiente, llamado del Condestable, que defendía la Puerta de Santa Engracia, donde hoy está la plaza de la Virgen de la O, y por el otro lado el Portal de la Traición, que daba entrada a la población de San Nicolás por la actual calle San Antón. Estaba enmaderado todo alrededor y reforzado con un relleno de tierra apisonada de 16 pies de grueso, de manera "*que aunque le batiesen las murallas, quedaría firme con su maderamiento*". Se trataba de emplazar en él dos piezas de artillería, un cañón y un sacre; y en su parte baja contaba con troneras, desde las que se podía disparar con tiro rasante, en caso de ataque.

Desde este bastión hacia la Puerta de Santa Engracia, "*que es el cuartel que se dice del Condestable*", se habían ejecutado también varias reparaciones. Junto a las casas de las Tenerías, en las que el gremio de zapateros adobaba o curtía sus cueros, se había hecho un través que guardaba la prolongación del lienzo de la barrera o muralla exterior, y se reparaba dicho lienzo



Lienzo de muralla de San Lorenzo a Santa Engracia.

en una altura de 20 pies, "*de los que 12 quedarán por petril y los 8 de andén*"; los primeros estarían acabados en dos días y a continuación se levantarían los segundos. Por lo demás, estaba todo enmaderado. El informe advertía de que en ese tramo no se habían podido hacer troneras, "*por la mucha priesa que se ha tenido en reparar*", pero si las circunstancias dieran lugar, se podrían abrir tres o cuatro. En el rincón que había al final de dicho tramo, se había empezado a hacer un asiento o plataforma para emplazar una buena pieza de artillería; de sus cuatro caras, dos iban forradas de 5 pies de pared de cal y canto y las otras dos se juntaban con el adarve de la barrera; se le iba a dotar de troneras "*como combiene*". En el lienzo de esta barrera estaba arrimada mucha tierra desde el tiempo del marqués de Comares, que fue el primer virrey de Navarra, de 1512 a 1515. En dicha barrera, junto a la Puerta, se había acordado hacer un bastión grande, "*que se empezó cuando la otra vez nos cercaron*"; se refiere sin

duda al sitio de la ciudad en noviembre de 1512. En dicho bastión se podrían emplazar dos piezas de artillería, y batir con ellas el llano de la Taconera hasta el convento de San Francisco, que estaba en la zona del actual hotel de los Tres Reyes, y por la otra parte el bajo de las huertas. En el rincón de la Puerta de Santa Engracia de la parte del río, se había abierto una tronera, que con ella se guardaba todo el lienzo y el paso del vado y el esperón o espolón de la Rocha; junto al palacio que años después ocuparían los virreyes, y otra en la torre de la referida puerta, que venía a reforzar y completar la función de la anterior.

Tramo de muralla de Santa Engracia a la Rocha.

De la puerta de Santa Engracia a la de la Rocha y el Palacio

Desde ese punto hasta la torre de la puerta de la ciudad "*cabe la Rocha*" –la que más tarde se llamaría Portal de Rochapea- "*no se repara cosa ninguna porque no lo ha menester, porque todo es casamuro y está sobre el río en alto y muy encrestado*". En la actualidad todavía se puede apreciar la posición dominante de la muralla en esta parte de la ronda de Descalzos respecto al río, así como lo escarpado del sitio, que hacía de defensa natural. Desde esta puerta de la Rocha hasta la Casa del Obispo –el antiguo palacio real, más tarde de los virreyes y ahora sede del Archivo de Navarra- se estaba forrando todo el adarve en una altura de 20 pies. Se habían hecho también traveses –el documento les llama *traviesas*- "*y en una parte que se sospechaba que por ella podría haber combate, se ha peinado y cortado la tierra más de una pica y media en alto, por manera que se le ha quitado la subida*". En este punto se trataba de hacer por la parte de fuera un bastión, que en la fecha en que se envió la memoria –octubre de 1521- no se había empezado aún; iba a ser muy grande "*e hay mucha obra en él que hacer, y se entiende en ello con la mayor presteza que se puede*".

Desde el Palacio a la puerta del Abrevador

Desde la llamada Casa del Obispo hasta la Puerta del Abrevador –que más tarde se llamaría Portal de Francia - debido a que la tierra por la parte de dentro estaba

Lienzo de muralla de Palacio al Portal de Abrevador.

alta, se trabajaba en hacer un pretil de 12 pies de grueso. En un punto del mismo, junto a la citada casa, se estaban haciendo dos troneras abiertas, para emplazar en ellas una pieza gruesa de artillería apuntando hacia el campo; y otras dos orientadas hacia la Puerta del Abrevador: una guardaba el través del revellín de la puerta, y la otra una *tranchea* o trinchera que se había hecho desde la muralla hasta el río, "*para atajar que nadie pueda pasar hacia la Casa del Obispo*"; aparte de esto, batían también el campo.

Por la parte de fuera de este punto de la muralla, sobre la trinchera antes citada, se estaba haciendo en la pendiente sobre el río un bastión grande, en el que se podría emplazar una culebrina, para guardar por un lado el sobaco de la Taconera, "*una de las partes donde se puede asentar el real*" –acampar el ejército sitiador en caso de que se cercase la ciudad- y por el otro lado "*guardar un buen pedazo del campo que es debajo de la Torre del Tesorero*", que estaba donde hoy se alza el baluarte del Redín.

El revellín que había en la Puerta del Abrevador estaba forrado con 16 pies de reparo, y en la delantera del mismo se habían hecho dos troneras orientadas hacia el campo, que guardaban la citada puerta y el camino que iba al monasterio de San Pedro, actual parroquia de la Virgen del Río. En el mismo revellín se suprimió la puerta que había, para hacer en ella una tronera, y se cambió al otro rincón, porque allí estaba más segura. Desde esta puerta al camino se estaba haciendo otra trinchera, para que la gente pudiera salir cubierta en caso necesario. Se trataba también de hacer un asiento o plataforma de enmaderamiento, para emplazar en ella una pieza gruesa de artillería que ayudase a guardar los mismos traveses que guardaba el bastión de arriba.

Tramo de muralla de Portal del Abrevador a Torre Tesorería.

De la puerta del Abrevador a la Torre del Tesorero

Desde la puerta del Abrevador hacia la Torre del Tesorero estaba enmaderado un reparo de 20 pies, 12 de pretil y 8 de andén, al igual que los otros que se han mencionado. Se estaban haciendo en él las troneras necesarias mirando hacia el campo, y en medio un asiento para poder emplazar dos piezas de artillería gruesas. Una parte de esta obra estaba por hacer, y un pedazo del andén iba forrado de una pared de piedra que se trajo de una torre de la antigua muralla medieval que había en esta parte.

Desde esta Torre del Tesorero, que estaba donde unos años después se erigiría el actual baluarte del Redín, hasta la casa de dicho tesorero –el de la catedral-, se reparaba la muralla por la parte de dentro, y se le hacía un forrado de 4 pies de cal y canto, con la piedra que se bajó de la propia torre y de otra que estaba en la huerta de los canónigos; se estaban haciendo también en este lienzo tres troneras. Por la parte de fuera de la Torre del Tesorero se había acabado un bastión macizo de tierra, el cual por una parte guardaba el través de todo el lienzo de hacia la catedral hasta la Torre sobre el Molino de Caparroso; es decir, toda la actual Ronda del obispo Barbazán. Por la parte de fuera, se había peinado la tierra hasta el camino, la actual carretera de la Chantrea, que entonces discurría más arrimado a la muralla.

De la Torre del Tesorero al bastión sobre el Molino de Caparroso

Desde la Casa del Tesorero, junto al actual baluarte del Redín, hasta la Casa del Enfermero, que estaba a las espaldas de la catedral, no se había hecho reparación alguna, "*así porque está en alto, como porque no ay disposición de repararse si no se derrocasen todas las casas*"; se refiere a las de los canónigos y otras dependencias catedralicias que estaban prácticamente sobre la muralla, y que no se podían derribar. En vista de ello, lo que se hizo fue "*en el medio de estas casas, por la parte de fuera que está en alto, junto con un postigo que se dice de los abades, un bastión con sus troneras que guarda estos dos lienzos, y a él le guarda el bastión de la Torre del Tesorero y el bastión de la torre del molino de Caparroso*". De este bastión no han quedado restos visibles; posiblemente se hallen enterrados bajo el relleno de la actual Ronda del Obispo Barbazán, junto a la Capilla Barbazana, donde aún se aprecian vestigios del Postigo de los Canónigos, al que el documento llama de los Abades.

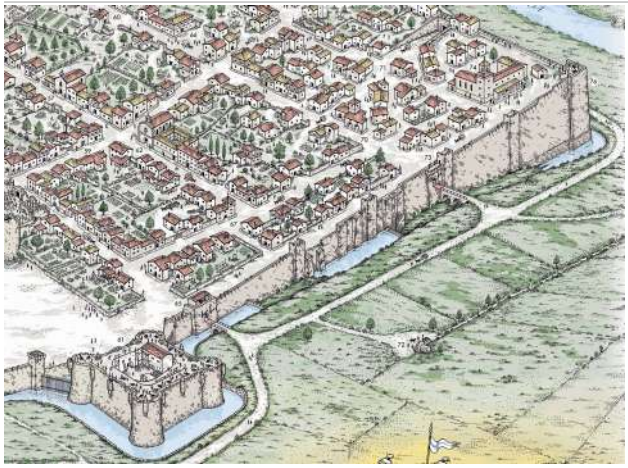
Lienzo de muralla de Torre Tesorería al Bastión de Caparroso.

Saliendo de las casas y de las dependencias anejas a la catedral, en las cuales se habían abierto tres buenas troneras en la huerta de los canónigos, hasta juntarse con el bastión de hacia la Torre de Caparroso, se estaba haciendo un *reparo* de 16 pies de hueco, con sus troneras, que por la parte de dentro iba forrado con una pared de cal y canto, que se bajaba de las torres de la vieja muralla medieval. Parte de este reparo estaba hecha y quedaba otra por hacer "*y se anda en ello*".

Al final de este lienzo de la muralla, encima del Molino de Caparroso, se estaba construyendo un bastión grande, antecesor del actual baluarte de Labrit. Tenía 50 pies de plaza por cuadrado; contaba con sus caras de piedra de 5 pies de grueso y aún no estaba acabado de rellenar de tierra, que se tomó de la que se encontraba amontonada allí mismo. Este bastión dominaba todo el campo y por una de sus caras batía el lienzo de la trasera de la catedral y los dos nuevos bastiones que antes hemos citado, uno en el Postigo de los Abades y el otro en la Torre del Tesorero; y por la otra cara guardaba el lienzo de muralla hasta la Puerta de la Tejería y se correspondía con la Fortaleza.

Del bastión del Molino de Caparroso a la Puerta de la Tejería y el Castillo

Desde este bastión de encima del molino de Caparroso hasta la Puerta de la Tejería, que daba entrada a la ciudad por la actual calle Estafeta, se estaba reparando todo el lienzo, "*que es flaco y bajo*", en la misma forma que se había hecho en otras partes del recinto. Estaba ya todo enmaderado y en su mayor parte henchido de tierra, y se continuaba con los trabajos de relleno. En este lienzo se mantenían en pie cuatro torres de la muralla medieval, que se estaban forrando de reparo, y se les habían hecho traveses, de manera "*que se guardan la una a la otra*". Quedaba por hacer "*y luego se pondrá mano en ello*", un asiento para poner artillería, que se ayudase con el cercano bastión del molino de Caparroso; se debía hacer por dentro de la puerta de Tejería, para que tuviese por defensa la torre de dicha puerta. La memoria dice que en este lienzo



Tramo de muralla del Bastión de Caporroso al Castillo.

"*estaba arrimada mucha tierra, del tiempo que nos cercaron cuando el Duque de Alba*". El revellín que defendía esta puerta se estaba reparando con un grosor de 20 pies, y con la altura suficiente para que guardase la torre, de modo que el asiento para piezas de artillería que se trataba de hacer inmediatamente después estuviese seguro. También se iban a hacer en este revellín dos traveses, uno se correspondería con el bastión del Molino de Caparroso, y el otro con la Fortaleza. Y la torre de la puerta se tenía que forrar y abrir en ella otro través que guardase la cava o foso, y se correspondiera con el referido bastión de Caparroso.

Delante de la Fortaleza se estaban haciendo dos ramales enmaderados; el motivo de esta obra era que "*como la cava de la Fortaleza no está chapada y en algunas partes baja, si echasen de presto* –de pronto- *un golpe de gente en ella, podrían entrar en la ciudad, y con estos dos ramales que se hacen se quita este inconveniente*".

Del castillo al bastión de la Torre Redonda

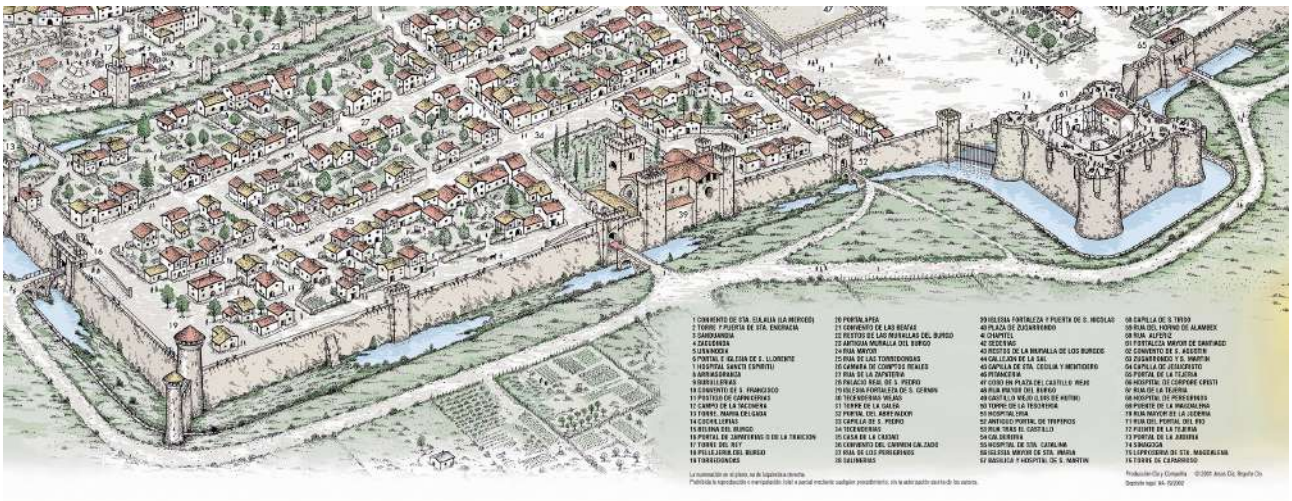
De la cara oeste del castillo, hacia la torre y puerta de San Nicolás, el tramo de muralla de esta parte de la ciudad estaba casi reparado, "*que no falta sino igualarle por alto*". En este lienzo había una puerta, que según el informe debía permanecer abierta, y en cambio debía cerrarse la de Tejería. Parece que dicha puerta debía de ser la de los Triperos, con su torre, que estaba donde hoy está la casa de Baleztena y la entrada a la calle Comedias desde el Paseo de Sarasate. El informe dice que delante de ella había que hacer un ramal y una traviesa, entendemos que a modo de barrera o barbacana.

La torre que había en este punto, que creemos era la llamada de los Triperos, se había reparado y forrado por dentro y se había hecho en ella una traviesa baja, que guardaba el flanco y el lienzo de muralla, y se correspondía con las que estaban situadas en la Puerta de San Nicolás. Desde esta torre hasta la Puerta de San Nicolás no se había reparado nada, "*porque tiene buena cava –foso- y buen pedazo de tierra arrimada por de dentro al lienzo, la cual tierra se ha hecho de los cimientos que se abrieron de la Fortaleza.*" Se trataba de acabarla tan pronto fuese posible.

La Puerta de San Nicolás en aquel momento se encontraba cerrada. En la parte que miraba hacia la torre a la que antes nos hemos referido, estaba abierto un través que ayudaba a guardar el lienzo comprendido entre esta puerta y la de los Triperos, que estaba como hemos visto muy próxima al castillo. Por la otra parte, se había forrado el través del lienzo de la puerta con 18 pies de reparo, y se habían abierto dos troneras, que guardaban la cava y el lienzo de muralla que iba desde dicha puerta de San Nicolás "*hasta el bastión que se dice de la Torre Redonda*".

Desde esta Puerta de San Nicolás hasta el bastión de la Torre Redonda, que estaba próximo al lugar donde hoy está el edificio del Banco Atlántico, en el Paseo de Sarasate haciendo esquina con la calle Ciudadela, no se había reparado cosa alguna, "*así porque tiene buena caba por de fuera, como porque por la parte de dentro está mucha tierra arrimada, que se puso cuando nos cercaron en tiempo del rey Don Juan de Labrit*". No obstante estaba previsto hacer alguna reparación "*en habiendo lugar*".

Lienzo de muralla del Castillo a la Torre Redonda.



Al final de este lienzo de muralla, en el emplazamiento de la Torre Redonda de la vieja muralla medieval, se había hecho un gran bastión, en cuyo interior quedó embutida la primitiva torre, que por entonces se conocía como Torre del Condestable, en lo bajo de la cual se habían abierto dos troneras, que guardaban a una parte y a otra los respectivos lienzos de muralla: el *que iba hacia San Nicolás y el castillo, y el que se dirigía hacia San Lorenzo*. "*Este* bastión –dice la memoria que estamos siguiendo- *está fecho con su suelo de maderamiento fuerte y de manera que puedan jugar en él dos y tres piezas de artillería; tiene cinco troneras abiertas para poder jugar por él todo el campo con piezas gruesas; tiene su pretil de 16 pies de buena tapia*".

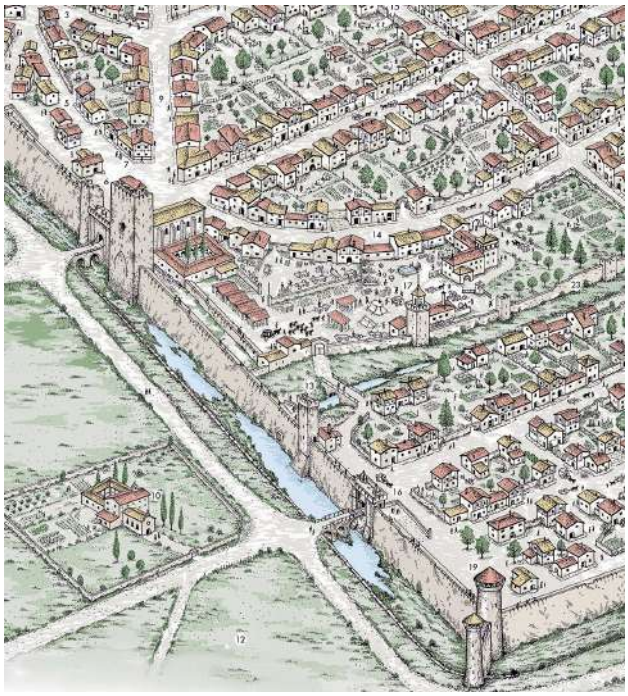
Del bastión de la Torre Redonda a la puerta de San Lorenzo

Desde el citado bastión de la Torre Redonda hasta la Puerta de la Traición, que estaba en la salida de la actual calle San Antón al campo de la Taconera "*que es el lienzo que se dice de la Batería*", estaba hecho el reparo desde el tiempo en que los franceses pusieron cerco a la ciudad en noviembre de 1512. Como al parecer el muro de este tramo era "*en parte flaco*", se decidió reconstruirlo de tapiería, con sus caras de argamasa de 22 pies de grueso, y en altura 18 de pretil y 8 de andén. Según el informe de 1521, en esa fecha estaba acabado "*en el alto el andén; agora se anda en el petril y se hacen en él sus troneras bajas*". Y al final de este tramo que se reparaba, "*está fecha por bajo una tronera que guarda el campo y un lado del bastión que está fecho en el rebellín de la Puerta de la Traición*".

Este bastión que se acababa de hacer en la Puerta de la Traición era también "*de tapiería, con sus caras de argamasa, de 20 pies de grueso, con cinco troneras; dos en la frente a raíz de tierra, que guardan el campo, y otras dos que guardan la caba y el lienzo de la batería y lienzo de hacia la Puerta de San Llorente*".

A espaldas de este bastión estaban situadas unas tenerías, que formaban una salida a la Taconera de toda esta cara de la muralla y que se debían forrar de reparo en una altura de 16 pies. Se había abierto una tronera que guardaba el través del lienzo hacia San Llorente. "*Este bastión estaba empezado a hacer antes que el Duque viniera y tornóse a desbaratar porque así convenía*". Desde este punto hasta el bastión del portal de San Llorente –al pie de la desaparecida torre medieval de San Lorenzo- todo el lienzo, aunque enmaderado, estaba pendiente de reparación. Se había abierto en él una tronera que guardaba el lienzo de las Tenerías y un lado del bastión de la Puerta de la Traición, al que antes nos hemos referido, y quedaban por abrir otras tres, dos que apuntasen hacia el campo a ras de la cava o foso y una tercera que cubriera el otro lado del bastión, hacia la parte de San Lorenzo.

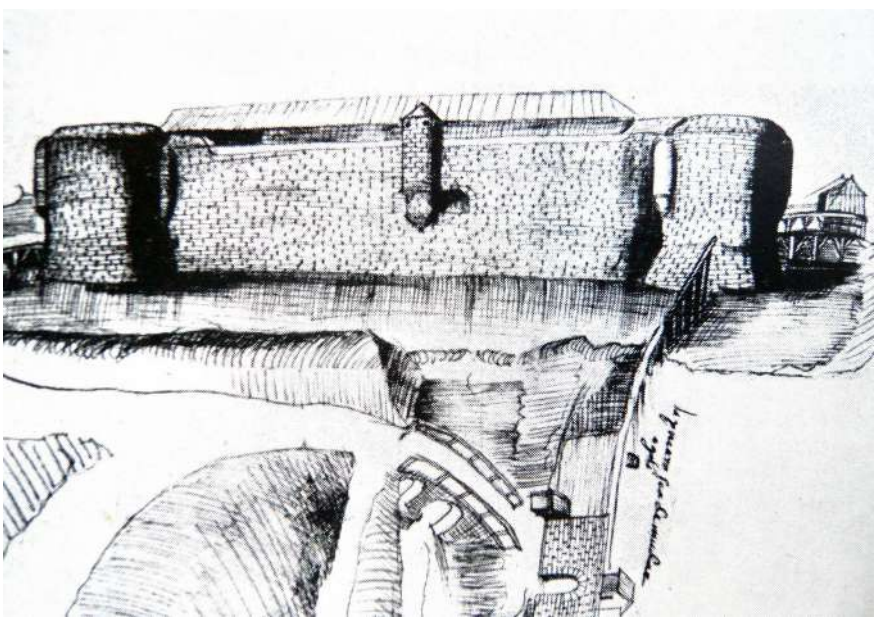
La memoria hacía constar expresamente que la tierra necesaria para llevar a cabo todas estas obras o *reparos* se había tomado hasta entonces, y se seguía tomando, de la parte de fuera de la muralla, con lo cual se reparaba la referida muralla, a la vez que se aumentaba la profundidad de las cavas o fosos que la circundaban.



Tramo de muralla de la Torre Redonda a San Lorenzo.

La fortaleza o castillo de Fernando el Católico

El documento reserva un epígrafe al final para el castillo mandado construir por Fernando el Católico en 1513, que no estaba terminado del todo, lo que facilitó en parte su rápida conquista por las tropas del señor de Asparrós en mayo de 1521, cinco meses antes de que se redactase la memoria cuyo texto estamos siguiendo. Dicha memoria lo llama *la Fortaleza* y dice que en ella se estaba construyendo una pared de piedra seca, de cinco pies de grueso "*que los franceses tenían principiada*". La estaban apuntalando con buena madera, "*porque sobre ella juega la artillería al campo*". Para emplazarlas se estaban abriendo en el grueso de los muros ocho troneras; tres de ellas guardaban el lienzo de la Judería –más tarde llamado de la Tejería- y se correspondían con el bastión del Molino de Caparroso, futuro baluarte de Labrit; las tres troneras del otro lienzo guardaban la muralla de la ciudad hacia la parte de San Nicolás y se correspondían con el bastión de la Torre Redonda; las otras dos troneras, que están en el lienzo de la parte del campo, batían la amplia explanada en la que cuatro siglos más tarde, en 1921, se empezaría a levantar el Segundo Ensanche. Además, en lo alto de cada uno de los dos cubos o torreones exteriores de la fortaleza se habían abierto cuatro troneras que batían el campo y guardaban los traveses de los lienzos de la propia fortaleza y asimismo la muralla de la ciudad. En los otros dos cubos, los que miraban hacia la

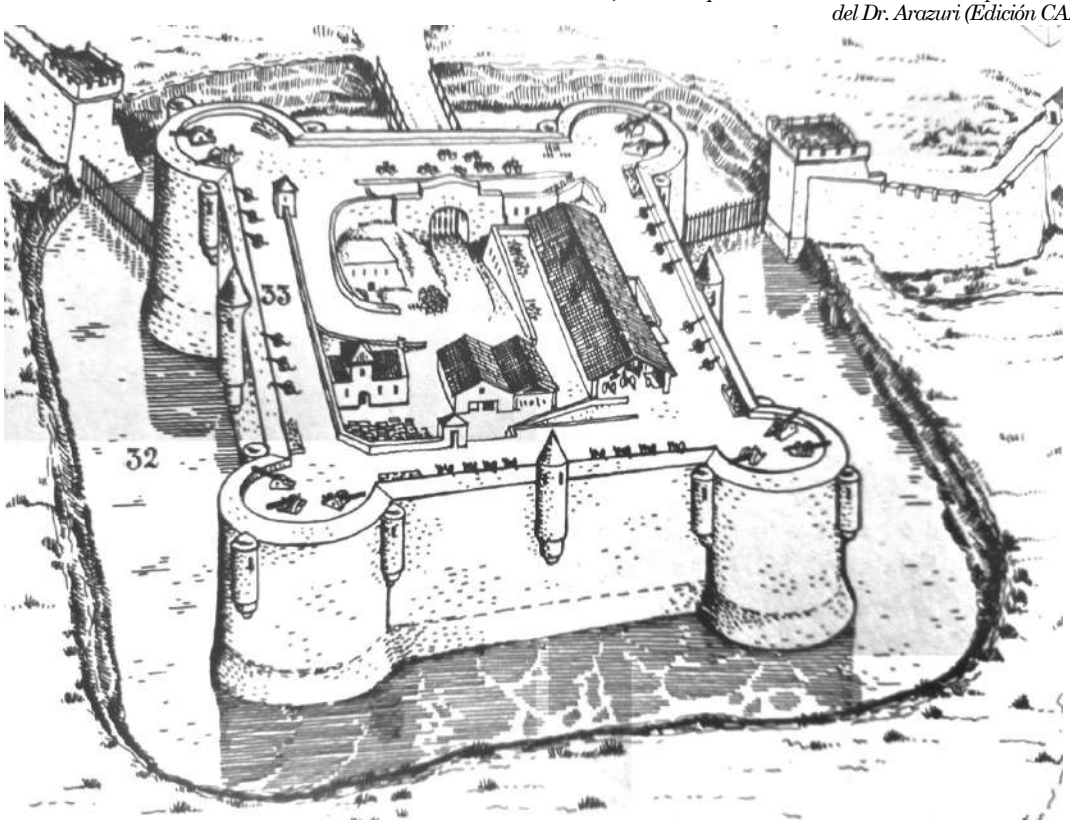


El castillo, según el ingeniero Luis Pizaño (Archivo Simancas).

actual plaza del Castillo, también se estaban abriendo troneras. Además, se habían hecho aposentos para la guarnición del castillo y una casa para los bastimentos o provisiones. Cuando se acabasen de abrir las troneras de los cubos de hacia la ciudad, se acometería la obra de reconstruir "*la puente que derrocaron los franceses*".

Juan Núñez de Rena concluyó y firmó la memoria que venimos comentando el 15 de octubre de 1521, teniendo buen cuidado de dejar constancia expresa de que todas las reparaciones consignadas en ella se habían llevado a cabo "*después que entró en esta Ciudad de Pamplona el Señor Conde de Miranda, Viso Rey deste Reyno*". Si tenemos en cuenta que dicho virrey, don Francisco López de Zúñiga y Avellaneda, había tomado posesión apenas dos meses antes, es ciertamente admirable la celeridad con que ejecutó las referidas mejoras, que dentro de su carácter provisional en aquellas circunstancias –tres meses y medio después de la batalla de Noain- sirvieron sin duda para mejorar en cierta medida la limitada capacidad defensiva del recinto amurallado. En los treinta años siguientes se acometerían las largas y costosas obras de reforma y modernización de dicho recinto, con la construcción de los baluartes del Redín y de Labrit, que todavía se conservan, y de otros como los de la Torre Redonda, San Lorenzo y Santa Engracia, que desaparecerían prematuramente tras la construcción de la ciudadela. La nueva fortaleza, proyectada por Giacomo Palearo, llamado "El Fratín", cuyas obras se iniciaron en 1571, quedaba algo alejada del resto de la plaza fuerte, lo que constituía un serio inconveniente. Para remediarlo fue necesario trazar dos nuevos frentes abaluartados en los lados sur y oeste de la ciudad, con la consiguiente demolición de la muralla antigua para reutilizar su piedra en la construcción de la nueva.

El castillo, delineado por Juan Mª Cía. En Plano Pamplona de 1560, del Dr. Arazuri (Edición CAMP).



CARTAS DE UN AGRAMONTÉS SOBRE LOS SUCESOS EN NAVARRA DE 1521

Javier I. IGAL ABENDAÑO
javier@igal.es

El catedrático de Historia Moderna y Contemporánea de la Universidad de Navarra, emérito de la Universidad de Barcelona, Valentín Vázquez de Prada publicó en 2015, a sus 90 años, un libro netamente centrado en Navarra, en su vertiente más económica, "Mercaderes navarros en Europa (siglo XVI)". En su lectura y consulta se encuentran datos interesantes y atractivos algunos de los cuales, de 1521, se traen a colación en estas páginas con ocasión de los centenarios rememorados.

INTRODUCCIÓN

En la introducción Vázquez de Prada sobre «la tesis de que la gran hora de Navarra estuvo en el siglo XVIII, como hace unos años creyó demostrar Julio Caro Baroja» afirmaba que «nosotros pensamos que el siglo XVI marca otro gran momento, otra hora brillante de la economía navarra, protagonizada dos siglos antes por otros coterráneos dotados de un espíritu emprendedor semejante al de aquellos.» Cuando hace dos años me estrenaba en esta revista con el artículo de "La hora navarra del XVI: el caso de Jerónimo de Ayanz y Beaumont", más burda y modestamente -mucho más modestamente- apuntaba algo similar aunque en mi caso lo ampliaba a otras esferas del saber humano. Y si el tiempo lo permite, procuraré ampliar el repertorio de figuras del siglo XVI navarro cuya labor y buen hacer transcendió las fronteras de esta pequeña y querida región de la península ibérica. En estas líneas, sin entrar expresa y sistemáticamente en describir la vida y obra la figura, cuyo relevancia no pasa de un discreto segundo plano, mencionar a unos de los protagonistas de esa Navarra cotidiana y en zozobra que buscaba su lugar en la nueva realidad europea empequeñecida cada vez más por los nuevos límites marcados por una era de descubrimientos y avances.

MIGUEL DE AÑUÉS, MERCADER Y AGRAMONTÉS

La familia de los Añúes, oriunda de la Valdonsella, era «una de las familias más notables de Sangüesa», como ya apuntaba en 1997 David Maruri Orrantia en su documentado artículo "Añués: Noticias histórico-genealógicas", (Zangotzarra, nº1), asentada en la ciudad desde los siglos XIII al XVIII. El solar de Añués, en el término de Sos del Rey Católico (Zaragoza) se ubica a escasos metros de la muga entre Aragón y Navarra, "a tiro de piedra", como se dice, de Sangüesa.

La figura que nos ocupa, Miguel de Añués y Barásoain, era hijo de Martín de Añués, alcalde perpetuo en la Sangüesa de 1490, y de Isabel de Barásoain, originaria de Olite.

Los últimos reyes navarros, Juan de Albret y Catalina de Foix, buscaron en 1494 un aumento del número de «caballeros de servicio del Reyno», nobles, clero y notables de burgos y villas, como fuente de financiación de unas paupérimas arcas. En Sangüesa Martín y Miguel de Añués, hijos del anterior Martín e Isabel, fueron los elegidos como personas más acaudaladas. Miguel, que era señor de Belzunce, poco después se hizo con el rico señorío de Belver que había pertenecido a mosén Pierres de Peralta y a su esposa la condesa de Santesteban. Se lo compró a los reyes Juan y Catalina, en 1504. Era, pues, sin duda, una persona del llamado partido agramontés como lo fue su familia.

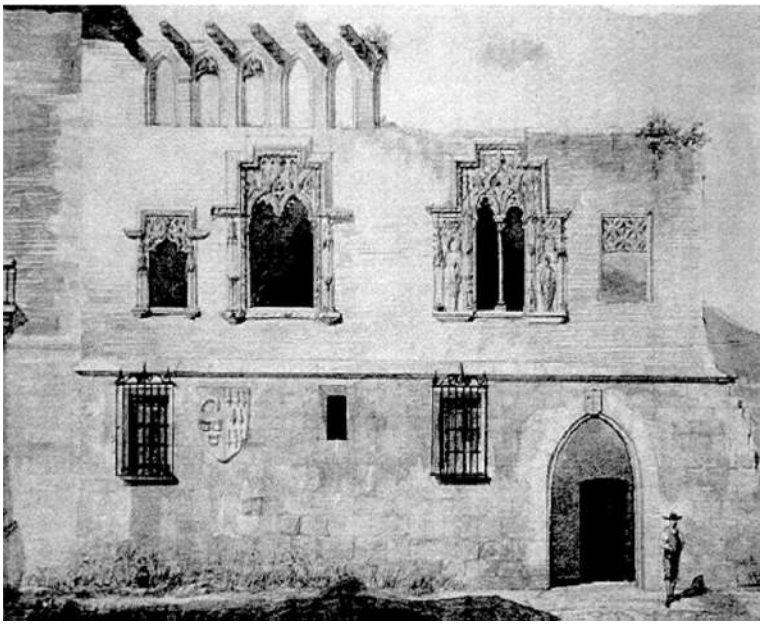


Fig 1: Fachada del Palacio de Añués en Sangüesa obra de D. Valentín Carderera Solano, pintor de lo Duques de Villahermosa.

Colección de acuarelas en el Palacio de los Duques de Villahermosa de Pedrola-Zaragoza. (Fotografía David Maruri, 1995.)

Miguel se casó con Catalina Cruzat y Jaca en algún momento del último cuarto del siglo XV. Catalina, hija de Martín Cruzat Atondo y Lucia de Jaca, tenía un tío, Juan Cruzat Atondo, casado con María Pérez de Jaso y Azpilicueta, hermana del santo patrón navarro, Francisco Jaso y Azpilicueta. De este matrimonio destacar a un primo suyo, Diego Cruzat y Pérez de Jaso, tratadista económico que merecerá más adelante nuestra atención. Puntualizar que no debe llevar a confusión la ausencia o presencia entre miembros de la misma familia de ese "Pérez de" en una época donde los apellidos variaban a gusto de sus miembros. Los Cruzat, en general, era una amplia familia pamplonesa, con numerosos mercaderes y comerciantes, vinculada más estrechamente a la facción beaumontesa.

Miguel de Añués y Catalina Cruzat y fueron padres de cinco hijos. Falleció a finales de 1525 y está enterrado en la capilla de San Miguel de la iglesia de Santa María de Sangüesa.

Las cartas de 1521: preliminares

En el anexo 6 del libro de Vázquez de Prada se recogen seis suculentas cartas de Miguel de Añués a Martín de Eslava, su sobrino y servidor. Están conservadas en el Archivo Real y General de Navarra, dentro del proceso nº 5 de los Tribunales Reales. Son cartas fechadas entre el 18 de mayo y el 16 de junio de 1521, firmadas por Miguel de Añués asentado por esas fechas en Mélida dirigidas a Martín de Eslava por entonces ubicado entre Sádaba y Ejea para recoger las rentas y frutos del arciprestazgo de La Valdorba que tenía Añués en arrendamiento.

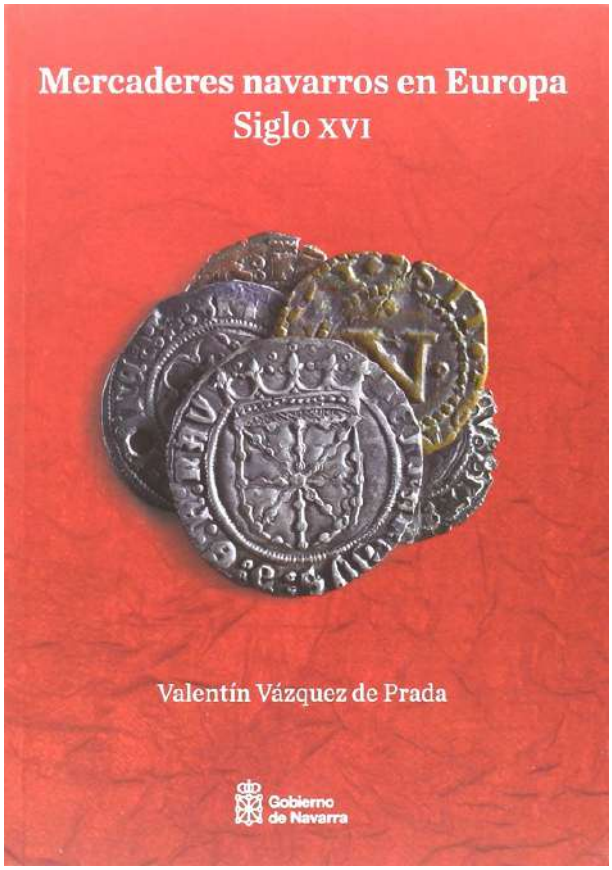


Fig 2: Valentín Vázque de Prada, Mercaderes navarros en Europa (siglo XVI), Pamplona, Gobierno de Navarra, 2015.

En aras a facilitar su lectura, a la transcripción ya realizada por Vázquez de Prada se ha realizado una adaptación al castellano actual a sabiendas del riesgo de alteración del sentido del texto. A este respecto quien escribe asume toda la responsabilidad por ello. Además, al fin y al cabo, ya está en libro disponible para su consulta más rigurosa y metódica.

Primeramente exponer que el interés de sonsacar unos documentos ya publicados es, por un lado, facilitar su conocimiento a un público lector que probablemente no las habría conocido si no estuviera interesada en el tema principal, los mercaderes. Narra el ambiente social de crispación por las acciones bélicas que suceden en Navarra.

En segundo lugar, aprovechando la atención a los acontecimientos de este año, exponer al lector no iniciado al acceso directo a un testimonio de la época. Hoy día las redes sociales facilitan tal difusión, pero son escasas las noticias expresadas por personas ajenas a las estructuras militares y gubernativas.

Los comentarios aportados

Entre el 18 de mayo y el 16 de junio ocurrieron algunos de los acontecimientos que ya conocemos (toma de Pamplona, asedio de Logroño) y terminan en las vísperas del enfrentamiento de Noain.

Los que siguen son comentarios que, en absoluto, se deja su discurso agotado ni busca formar opinión sobre cómo deben interpretarse los acontecimientos narrados. Lejos de un análisis crítico, son las notas de quien escribe remarcando aspectos y esperando que el propio lector fácilmente enriquezca, aumente y mejore sustancialmente con los propios.

Un apunte global para el conjunto de las cartas se centra en la reiterada mención del término "injuria". En la España del siglo XVI (así como anterior y posteriormente), el concepto de "injuria", como ocurre con otros términos, está muy presente en la legislación con mayor importancia y gravedad al sentido actual que, a nivel de calle, tiende a percibirse con más suavidad, según las circunstancias. Un antónimo sería "honra, honor" palabra presente en la literatura del Siglo de Oro español cuya población tenía en muy alta estima este valor. El autor, al afirmar reiteradamente que se «traía mucha injuria» estaba dejando claro que la ocupación francesa, lejos de verse como una recuperación monárquica, no tenía en perspectiva nada de halagüeño para la propia Navarra. «Traer mucha injuria» era equivalente a «traer poco honor o poca honra».

No olvidemos tampoco que estamos una era cambiante donde el mundo conocido se había ensanchado ofreciendo, sin duda, a estos mercaderes una visión prometedora de una España que extendía su presencia por momentos.

CARTA Nº 1

Mélida, 18 de mayo de 1521

Os hago saber que los franceses entraron a San Juan [de Pie de Puerto], y viene tan recio ejército y lo afrontaron de tan recio, que luego se dio a misericordia. Entran por val del Roncal y por Maya y por San Juan, por muchas partes, tanta gente que no hay número, y traen tanta provisión y tanto dinero e injuria que todo es de ellos. Sangüesa, Cáseda, Gallipienzo con el señor Don Pedro de Navarra, hijo del señor Mariscal, se levantaron por el Rey don Enrique ayer. El señor Duque ha desamparado a Pamplona ayer jueves, digo hoy viernes, y es ido para Castilla con mil soldados y con diez de caballo. Quisieron saquear parte de la ciudad. Los de la ciudad tuvieron buen ojo y esfuerzo y hubieron por bien de dejarlos sin hacerles daño, y así la ciudad queda señora de sí. El ejército francés será mañana sábado en Pamplona, porque ya son idos a hacer su concierto, según se dice y de bien cierto, con el Rey don Enrique y con monsieur de Masparrós [Asparrós], capitán general del Rey de Francia. La fortaleza de Pamplona, dicen que no quitará las espuelas para tomarla, y no lo dudeis, según el diablo y el ímpetu que trae. Olite, Tafalla y todo el Reino está ya levantado, con todas las montañas, por el rey don Enrique, y aun creo que le hará Dios gracia al señor Duque, si se salva en llegar a Castilla. En Lumbier hay doscientos soldados, que la hora que es los habrán perdido a todos, si Dios no les hace su gracia. De modo que todo esto pasa, y este Reino estará en poder de franceses todo dentro destos tres o cuatro días, y en ello no dudéis. Plegue a Dios que sea para su servicio y reposo de este Reino, que si Dios fuere servido, hartos trabajos y desventuras hemos visto sin ver más.

Viene tanto ímpetu y tribulación que yo no puedo pensar que sea solo para cobrar este Reino, pero que ha de ser para más, porque lo de este Reino dadlo por hecho. Plegue a Dios con que esto hubiese mucha paz, pero yo temo que para más sean. Os doy larga cuenta de todo lo que estamos.

Ya veis como tengo en casa de los señores herederos [los hijos de Jerónimo del Ortal, importante mercader de Zaragoza] a mi hijo Francés y no sé estas cosas en lo que pararán; querríalo tener conmigo, y así luego vista ésta, dejad todos los negocios y en la misma hora que la recibiéredes la presente, partid para Zaragoza por el dicho mi hijo y traédmelo acá o a Tudela. Y en esto poned toda la diligencia que al mundo se pueda porque no querría que mi hijo pagase mal ajeno. Y pues veis el mundo que corre, haced como os digo. Yo escribo al dicho mi hijo para que luego venga con vos, el cual así lo hará.

Comentario.– Estamos en los prolegómenos del sitio de Pamplona que cambiaría la vida de un capitán de Loyola llama Íñigo López de Oñaz. El duque referido es el de Nájera, el virrey Antonio Manrique de Lara.

CARTA Nº 2

Mélida, 21 de mayo de 1521

De las nuevas de acá, ya creo habréis sabido de cómo los de la fortaleza de Pamplona comenzaron a batir contra la ciudad. Los franceses pusieron luego su artillería a la barba de la fortaleza, que no es cosa de creer ni de decir. En fin, que en horas de reloj que batieron, los de la fortaleza se dieron demandadas las vidas, que si no fuera por Don Pedro de Nabarra, hijo del señor Mariscal, según se dice, no les querían dar las vidas. De los franceses murieron un artillero y dentro de la fortaleza tres o cuatro. Visto lo que se ha seguido de esta fortaleza yo no sé para qué los príncipes gastan dineros en hacer las fortalezas. Ahora van sobre Estella y sobre Larraga. Créese en luego se darán, y así todo lo de este reino será tomado. Plegue Dios poner algún buen ángel de paz, que con tanto puede, que otramente no se puede seguir sino mucho daño y males. Y os hago este mensaje expreso. Poned toda la diligencia que podáis en ser aquí o en Tudela con Francés mi hijo. Lo haced lo que podáis, y no pase día de Pascua ni ningún otro día hasta llegar acá.

Comentario.– Se cuestiona el fundamento arquitectónico de las fortalezas. Sabemos qué poco duró el castillo de Santiago levantado por el Fernando el Católico. Larraga era un bastión icónico del conde de Lerín. Su toma forma parte de los desencuentros señoriales entre beamonteses y agramonteses.

CARTA Nº 3

Mélida, 26 de mayo de 1521

De la toma del castillo de Pamplona, ya os tengo escrito. La gente de guerra pasa para el Condado [de Lerín] y de cada día entra gente francesa en gran manada. No hay nadie que pueda sentir la intención de ellos, sino que es muy gran ejército y se dice vulgarmente que en Aragón no harán ningún daño sin que les den causa, que plegue a Dios que así sea, como creo lo haga, y mande algún buen ángel de paz, que es bien menester.

De la gente que en Castilla se hace, bien se dice, pero este ejército no lo tiene en nada. En Viana, cabe Logroño, se dice se juntará toda la armada francesa. Después nadie puede sentir lo que será de ellos. Estella y Larraga esta Semana Santa se darán sin esperar a fuerza. Estas son las nuevas de que de acá os puedo decir. Plegue a Dios poner algún buen ángel de paz, otramente mucho mal se espera. El ejército francés trae infinito dinero y mucha injuria, y gasta muy bien, y lo paga casi todo lo que demanda. Todo esto se dice por los que vienen del ejército.

Comentario.– Se deja entrever el desconcierto entre la población sobre las verdaderas intenciones de la tropa francesa y su gran número creciendo sin cesar cuando parecía que ya estaba cumplida la misión de ocupar Navarra.

CARTA Nº 4

Mélida, 2 de junio de 1521

De las nuevas que me aviséis, no hay ninguna cosa, que hoy se entrega la guardia y el castillo de Viana al ejército francés, y con esto es concluido todo lo de Navarra. En lo demás no se sabe ninguna certinidad. Presto sabremos lo cierto.

De nuevas de este ejército, os hago saber cómo el castillo de Larraga y todo el condado es rendido a la obediencia del capitán general. El castillo de Estella ayer se rindió a la obediencia del dicho capitán. El castillo de Los Arcos y la villa de Los Arcos, que lo hacen de Nabarra, según dicen también se ha rendido a la obediencia del dicho capitán. Ahora no queda que sólo el castillo de Viana, el cual creo que se rendirá lunes o martes. Que visto lo que en el castillo de Pamplona se ejecutó, nadie osa esperar afrontar, y con esto lo de Navarra habrán conquistado. Nadie puede sentir ni saber donde a de dar esta gente. Unos dicen para Castilla. Otros, por Tarazona, para Zaragoza. Certinidad ninguna se puede saber [de] ellos, dan (roto papel) presto darán señal, de que tan gran gasto no es de pensar esté valdío. Dios disponga algún buen ángel de paz, como digo, que otramente no se espera sino mucho mal.

Comentario.– Los Arcos entonces era parte de Castilla, de ahí la observación. Por otro lado, en ningún momento emplea términos que den a entender que se ha recuperado, restaurado un estatus previo, sino que lo define como "conquista".

CARTA Nº 5

Mélida, 15 de junio de 1521

Yo vine de Pamplona [...] a la noche, que allá no so estado que un solo día a hacer la obediencia, porque hicieron pregón que todos fuesen a hacer la obediencia so pena de perdición de las haciendas, y así so ido y vuelto, como véis. Yo estoy con temos que esta gente francesa acabado que haya lo del castillo de Estella den en Castilla o en Aragón, y nadie puede saber qué vía llevarán. Háblase ahora que, si no les dan provisiones los de Aragón por su dinero, que se las tomarán, y aun se dice habían enviado un rey de armas sobre ello, que es ruin señal. Plegue a Dios de poner algún buen ángel de paz, que en verdad otramente mucho mal se espera, que de mi os digo que yo marcho tan descontento como hoy de lo que yo veo.

De nuevas, el castillo de Larraga y todo el condado de Lerín se rindió a la obediencia. Están sobre el castillo de Estella. La artillería francesa llegó en Estella víspera de Corpore Xristi. Créese no esperara afuera y que ya debe ser dado, que visto lo que ha seguido en el castillo de Pamplona nada se les parará delante fortaleza que sea. No queda ahora sino el castillo de Viana, el cual tampoco no esperará a fuerza. A lo que se dice, este ejército luego dará señal de que camino tomará, que no es de pensar esté queda con tan gran gasto que lleva. Yo mucho temor tengo que den en Aragón. Certinidad de ello, no hay quien lo sepa.

La hueste francesa está en el Suso del Rey, cabe Logroño. Anteayer hicieron el pago a toda la gente de guerra. Van como seis mil navarros los cuales serán en las hueste los todos el domingo. Dicen que han de volver otra vez sobre Logroño, lo cual yo no lo creo. Otros dicen esperan una posta del Rey de Francia que ha de ser ahí el domingo, y según lo que aquel trujese, así lo que han de hacer. No hay persona que pueda saberlo cierto de ellos, ni lo que ha de ser en fin, pero esto se sabrá, que ellos no han de estar donde están mucho tiemp sin ejercitarse y con eso dará señal de sí. Plegue a Dios enviar algún buen ángel de paz, que otramente no se espera sino mucho daño y desventura.

Comentario.- La obligatoriedad de obediencia abre las dudas sobre la afirmación de apoyo mayoritario que se apuntan en algunas fuentes. Es claro que el testimonio de este agramontés de que tiene que hacerlo por si acaso, echa por tierra la supuesta "lealtad al rey Enrique" que algunos autores realzan buscando asentar una especie de clamor unánime. Más aún, en todas las cartas hay serias dudas de la finalidad de tal tropa francesa que, se remarca varias veces, sólo obedecia al monarca francés. Aun estando en territorio navarro, el monarca de la Casa de Albret no parece tener potestad alguna y si la tiene, estaba supeditada a Francisco I.

CARTA Nº 6

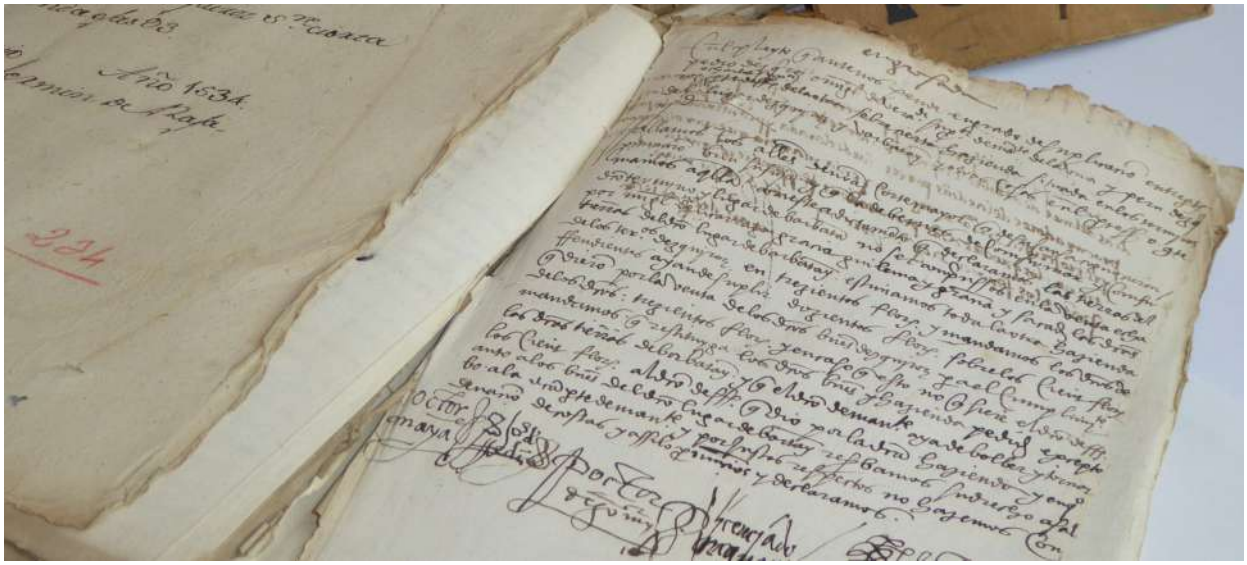
Mélida, 16 de junio de 1521

De nuevas, creo yo habrá concierto, a mi pensar, que de cierto saber no hay quien lo sabría decir. El retraimiento del sitio de Logroño se quiere decir ha sido por mandato del Rey de Francia. Las Merindades, que iban VII mil hombres navarros para la hueste, las han mandado volver a sus casas y siempre está la hueste francesa en el Suso del Rey. En Castilla no pueden sacar un hombre. Créese pondrán en libertad al señor Mariscal y al Obispo de Zamora, y con esto que habrá paz, lo cual plegue a Dios que así sea. Cosa cierta no hay ninguna, pero algo se quiere decir. Desto ello lo dirá muy presto. Ladrón de Mauleón anda en la negociación, según me han querido decir de los gobernadores de Castilla al señor Mariscal.

Comentario.– Habla de la disolución de la tropa navarra («las han mandado volver a sus casas»), sufragado por las *Merindades*, unos 7.000 hombres. La *llamada al apellido* era un servicio contemplado en los fueros con carácter defensivo.

Cabe, por ello, hacerse la pregunta sobre cuántos navarros tomaron parte realmente quince días después en Noáin. Este dato redunda en la débil presencia de paisanos. Sin duda que algunos, los más acérrimos a sus respectivos señores, estuverían. Pero esta noticia abre la duda sobre si hubo tantos navarros como se ha querido apuntar por algunos. El mencionado Ladrón de Mauleón será una de las bajas en el encuentro de Noáin. PREGÓN

Fig 3: Proceso de 1534 conservado en el Archivo Real y General de Navarra.



LOS HOMBRES NO RENTABLES

Juan Jesús VIRTO IBÁÑEZ
jvirto@pamplona.uned.es

Las herencias jugosas siempre han dispuesto de los mejores abogados para justificar sobradamente los derechos de sus defendidos a disfrutarlas. Más todavía si tenían relación con patrimonios nobiliarios y ventajosas fortunas. Ya lo avisaba el viejo adagio de los hombres de la jurisprudencia: «*Statim cum sacco venire*». Expresión que traduciríamos, el que quiera pleitear que venga con la bolsa bien llena. Con buena tarjeta bancaria que diríamos hoy.

Al paso del tiempo sucesivos matrimonios de conveniencia política y económica encumbraron a ciertas familias nobiliarias, pero el tiempo y los vaivenes políticos se encargaron a su vez de menguarles riqueza e influencias. En ocasiones por falta de un heredero directo, masculino, y la inevitable extinción del apellido.

A las herencias de discutida propiedad, con reclamación si terciaba de algún título nobiliario, nunca han faltado parientes ambiciosos, directos, y hasta los más osados, indirectos. Se presentaban como sucesores de ancestros de añejo pundonor familiar, con raíces y entronques señoriales de los ahora en decadencia y a los que pretendían suceder. Aquel viejo y resabiado dicho del foro, «Pleitos tengas y los ganes», ya advertía de un incierto futuro a los empeñados en gastar dinero en este tipo de enredos judiciales. Para que antes del «cum sacco venire>, con sano juicio primero palpasen su propio «sacco» y recelasen del futuro nobiliario hasta la sentencia definitiva, siempre insegura en el tiempo y muy costosa en dinero.

LAS DESAVENENCIAS DE LOS BEAUMONT

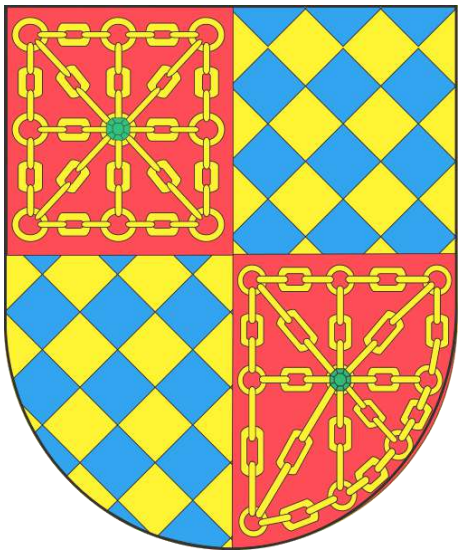
Durante el siglo XV a la familia real de Navarra seguía en rango la familia Beaumont, condes de Lerín y condestables de Navarra. Los tres primeros condes habían llevado el nombre de Luis y, según los cronistas, por sus venas corría sangre «de los reyes de este reyno y de los de aragon y castilla». Nada menos. Sangre real por línea paterna pero no tan regia, por desconocida, la materna. Amores y desamores de los reyes de Navarra, de los Beaumont y de tantos otros personajes de la corte y de fuera de ella que los procesos del Archivo General de Navarra, tan ricos en datos, apenas personalizan. Y mucho menos mencionan los hijos concebidos por mujeres de la nobleza fuera del matrimonio, incluida la familia real.

Hacia el año 1500, Luis de Beaumont, tercer condestable de Lerín, contrajo matrimonio con Brianda Manrique de Lara, de la poderosa familia castellana de los duques de Nájera, padres que fueron de dos hijos: Luis, cuarto condestable, y Joan, el segundón. Este Joan, después de guerrear por tierras de España y Nápoles, terminó sus días en Viana como alcayde de su fortaleza y administrador de las tierras familiares. A su vez fue en Viana padre de tres hijos ilegitimos: Juan también de nombre (1541) y Felipe (1544), con su criada Joana, y un tercero, Claudio

Sepulcro del Conde de Lerín. Palacio de Liria de Madrid

(1543), con otra criada, de nombre Brianda como su señora la condesa de Lerín y abuela paterna de la criatura.

Las malas relaciones entre Brianda Manrique de Lara y su hijo y heredero Luis le llevó a dejar su herencia particular a su otro hijo, Joan. Muerta la madre, el condestable reclamó su parte ante los tribunales. Y es aquí, en folios añejos y no siempre de fácil lectura y comprensión, donde hallamos ciertas puntualizaciones a los derechos de Brianda, viuda desde 1530, hasta su fallecimiento nueve años después.



Escudo del Condado de Lerín.

Amoríos de mercado

Según el abogado de Juan y de acuerdo con el contrato matrimonial de Brianda, «*en los casamientos se suelen prometer* [arras por el novio] *por* [para] *amejoramiento de dote* [a la novia] *para en caso q. por disolucion del matrimonio, la muger viuda que se quisiere casar pueda con mas facilidad encontrar marido por q se requiere mas dote a la viuda q en la donzell y no casandose la biuda no passaria el dere° dl amejorami° en los herederos*». Por el contrario unas arras atractivas facilitaban un segundo matrimonio a la viuda.

Por su parte, el abogado del condestable rechaza que se entreguen arras en los segundos casamientos de viudas. Entre otros motivos, porque si al firmar el acuerdo de las arras hubieran pensado los maridos difuntos que sus mujeres iban a volver a casar con otros segundos maridos, estos nunca les hubieran señalado arras, ni tampoco las habrían mejorado en bienes: «*lo que mas los hombres aborrecen es pensar que sus mujeres ayan de casar con otros varones despues de ellos muertos*».

No imaginaba el abogado de don Luis que esta aclaración, publicada cinco siglos o medio milenio después en esta revista PREGÓN, iba a ilustrar a sus lectores sobre tal materia. Los contratos matrimoniales, dice, señalan a la mujer arras por su virginidad. Las que iban a casar por primera vez pedían la dote por «*laurea virgina*» o «*laurea de su virginidad*»; perdida esta, se exigía en la persona viuda mayor dote «para tornar a casar que en la virgen». Por ello, concluye, no era costumbre señalar arras ni a las mujeres viudas ni a las corruptas.

Escudo de la familia Manrique de Lara.

Dejémonos de mayores puntualizaciones y volvamos a los Beaumont. Sobre la fortuna aportada por Brianda a su matrimonio, la sentencia debía fijar el dinero a cobrar por la viuda de los nueve años de las discutidas arras, no pagadas aún desde la muerte de su marido en 1530. Según el abogado de la condesa fallecida y de acuerdo con la costumbre de Castilla para los pagos de viudedad, cada año el condestable tendría que haber abonado a su madre el 10% de la «renta anual» de la casa Beaumont y todavía no lo había hecho.

La parte contraria lo negaba: era el concepto de «*valor de los bienes*» lo que aún se le debía a la fallecida doña Brianda y no la décima parte de la renta anual, porque el condestable y otros hombres importantes como él disponían de cortos bienes y amplias rentas (?). De ahí que cuando morían los maridos de amplias rentas pero sin bienes valiosos, sus herederos no debían pagar a las viudas. Estas, incluida la condesa Brianda, habrían contraído matrimonio con «*un hombre no rentable*». Además, cuando un viudo volvía a casar, lo hacía más viejo que en su primer matrimonio, algo indudable, por lo que «*se [le] debe dar menos dote que [en el anterior matrimonio] con la primera mujer*». Así que en estos casos, hasta un hombre pudiente podría ser considerado como no rentable…

Virginidad y Fuero

Tal alusión a la virginidad también aparece citada en otros contratos matrimoniales del reino de Navarra, como en Sangüesa. En uno manda el novio «*en arras y onestida de virguinidad la suma y cantidad de ciento veinte ducados, los quales hayan de servir para los hijos del pnte [presente] matrimonio*». Ambos contrayentes también acuerdan que el sobreviviente de la pareja podría libremente gozar de fealdad, conforme a usos y costumbres del reino de Navarra, según señalaba el Fuero de Sobrarbe en la ciudad de Tudela y su entorno. En un segundo documento el novio da y manda a su futura esposa, «por premio y arras de su virginidad y poncelaje», la suma de 72 ducados viejos que los asegura sobre lo mejor parado (sic) de sus bienes muebles y rayces. En caso de disolución por muerte de uno de ellos, el sobreviviente tendría fealdad

(en otros contratos: fealdad y viudedad) en los bienes del difunto conforme también al Fuero de Navarra.

Arras que la novia recibía, ya escrito, como premio de virginidad y poncelaje. Según el Thesoro (Diccionario) de Cobarrubias, deriva poncelaje de la palabra francesa «*poncell*», hoy pucelle, doncella en castellano, que recuerda a Juana de Arco, la «*doncella*» que en 1429 capitaneó nada menos que los escuadrones de Francia contra los ingleses.

LA SANGRE LIMPIADORA

Volvamos otra vez al cuarto conde de Lerín y a los derechos en disputa con sus tres sobrinos ilegitimos. Para el abogado de estos y pese al nacimiento de vientres de criadas, no existían dudas sobre la noble descendencia y clara genealogía de sus defendidos, «*pues la sangre real en quanto a esto [la ilegitimidad] quita toda manzilla q por leyes cibiles o de otra manera se den a tales personas que comunmente son procreadas de personas comunes y que carecen de la dcha calidad*».

Tampoco en cuestión de herencias podemos olvidar la obligación de que los legítimos herederos fueran «limpios y de buena raça», por ello sometidos en sus futuros matrimonios al testamento de los padres, que obligaba a entroncar su mayorazgo o mayorazgos con familias hidalgas. Imposición obligada al varón, para que este «*no embuelba su sangre que es muy noble y muy limpia y antiquissima si la hay otra en este Reino con la que no fuere tal*», como leemos en el testamento orgulloso de una familia peraltesa del siglo XVI. Sangre antiquísima la de estos hidalgos que pretende evitar toda mescolanza con las minorías conversas de judíos, moros y perseguidos por la Inquisición.

Recordemos igualmente a los hijos e hijas naturales, ilegítimos ellos, que casaban en la pobreza por las pequeñas herencias que recibían de su progenitor ilustre o de su familia, como hemos constatado en Tudela. A veces la donación estipulaba que si el receptor o receptora moría sin sucesión, los cortos legados habrían de retornar de forma obligada a la rica familia donante. PREGÓN

Libro del Fuero de Navarra.

PREGÓN SIGLO XXI
ASOCIACIÓN CULTURAL NAVARRA DESDE 1943

ROSA OTEIZA Y JOSÉ MARTÍNEZ DE UBAGO

Patxi MENDIBURU BELZUNEGUI
patximendiburu@gmail.com

Aunque quedan puntos tan oscuros como el apellido de José Martínez de Ubago -el otro protagonista-, la historia de Rosa Oteiza, la modelo de la estatua de los Fueros, mujer cuya vida es digna de una novela de misterio en la Pamplona de comienzos del XX, sucedió aproximadamente de la manera que vamos a relatar.

1883, 13 DE AGOSTO

Nace Rosa Oteiza en la calle San Antón, 22, cuarto. Es la segunda de los siete hijos que entre 1878 y 1899 tuvieron Miguel Oteiza Alonso (1855-1899), natural de Allo (Navarra), y Francisca Armona Olite, (1859-1945) de Urroz, si bien su padre procedía de la Magdalena pamplonesa. Miguel aparece como carpintero. Se casaron el 10 de diciembre de 1877 en Urroz, aunque ambos residían en Pamplona. Miguel murió de ataxia cerebral, tres días después de nacer su última hija. En ese momento Francisca, viuda, obtiene el puesto de portera en las escuelas de Compañía.

1893-95. GAMAZADA Y PROYECTO DEL MONUMENTO

Cuando Germán Gamazo, pretendió suprimir el régimen fiscal foral de Navarra, que se había establecido mediante la Ley Paccionada de 1841, se produjo una alta movilización por parte del pueblo navarro y sus instituciones, con manifestaciones y recogida de firmas. Para conmemorar este hecho muchos pueblos y ciudades de Navarra pusieron a las calles y plazas más importantes el nombre de Fueros.

En Pamplona, y por suscripción popular, se levantó el Monumento a los Fueros. Lo diseñó el arquitecto Manuel Martínez de Ubago, hermano mayor (8 años más) de José (Pamplona, 1877-San Sebastián, 1953). Las labores de cimentación finalizaron en diciembre de 1895, momento a partir del cual las obras de construcción del monumento avanzaron con mucha lentitud debido a dificultades económicas. Este es el principal motivo por el que en 1895 el arquitecto pamplonés se vio obligado a modificar el proyecto original sobre todo en su culminación, donde el grupo escultórico de dos guerreros –uno anciano protegido por otro joven– que mostraba inicialmente, fue sustituido por la figura femenina final.

En 1985 Rosa, la futura modelo, aún tiene 12 años y José, 18. O sea, que su relación es posterior a la modificación del proyecto.

José Martínez de Ubago en San Sebastián (1935).

1900-1906

No tengo ni idea de cuándo y cómo se conocieron José -hermano de Manuel Martínez de Ubago- y Rosa, pero calculo que su relación -profesional y sentimental- tuvo que desarrollarse entre 1900

(cuando ella tenía 17 años) y la marcha de él a Zaragoza, hacia 1906. Dice F. Pérez Ollo: "La estupenda moza —dieciochoañera (1901) cuando posó para la estatua de bronce— se enzarzó en amores con José".

Cuenta una biznieta, Lara, que antes de cumplir 20 años, en 1903, Rosa había sido ya madre dos veces de hijos de José Martínez de Ubago. El primero recibió no sólo los apellidos, sino también el nombre de su padre. El segundo de los hijos fue Julio, el abuelo de Lara, nacido en 1903. Posteriormente, Luis. Los tres recibieron del padre los dos apellidos: Martínez de Ubago y Lizarraga, desapareciendo así el Oteiza de la madre.

Fue también en 1903, el 7 de abril, cuando la estatua de bronce, fundida en Barcelona por la casa Masriera y Campius, quedó colocada en el pedestal. La pieza, de 5,5 m. de altura, pesa cinco toneladas. Un par de semanas antes, el 21/03/1903, Diario de Navarra indicaba, "El reputado arquitecto D. Manuel Martínez de Ubago continúa mejorado en su enfermedad de lo cual nos alegramos muchísimo". Fue José, en persona, quien tuvo que dirigir la operación de elevar y posar la estatua (a su hermano Manuel le había dado un soponcio al ver a la matrona).

La Matrona Foral del Monumento.

En la prensa no hay alusiones a la modelo. Dicen que la estatua la había modelado el propio José Martínez de Ubago. ¿Quién mejor que él? A pesar del susto, un año después, el 16/07/1904 Diario de Navarra publica "Hoy a las nueve de la mañana contraerán matrimonio en la capilla de las Hermanitas de los Pobres el arquitecto don Manuel Martínez de Ubago con doña Genara Chango".

1906-1908. Adiós a Rosa y a Pamplona.

20/07/1906, Diario de Navarra: En Lodosa fue pedida la mano de la bella y distinguida señorita Consuelo Gil Peralta para nuestro querido amigo el joven (29 años) D. José Martínez de Ubago. Nuestra enhorabuena.

07/10/1908, Diario de Navarra. Después de pasar una temporada en Deva han regresado a Zaragoza don José Martínez de Ubago y su distinguida familia.

Por lo visto, hacia 1906 los dos hermanos y sus familias oficiales se trasladan a Zaragoza y allí ejercieron su profesión. Manuel se estableció allí, fue uno de los principales arquitectos de la Exposición Hispano-Francesa de 1908 y en Zaragoza continuó hasta su muerte, en 1928. Pero no así José.

1908 ca. Ceremonia suspendida

Las fuentes que he consultado coinciden, pero ninguno aporta fecha, lugar exacto ni documentación. Pudo ser hacia 1908, cuando Rosa -según dicen esas fuentes- irrumpió con sus tres retoños en la iglesia de Zaragoza (parece ser que en la iglesia de Santa Engracia) en la que el padre de las criaturas se iba a casar con otra (supongo que con Consuelo, cuya mano había pedido dos años antes).

Según Lara, "después de aquello, el escultor se trasladó a San Sebastián, probablemente llevándose consigo a los tres hijos que tuvo con Rosa, ya que estos crecieron en una pensión donostiarra que seguramente pagaría su padre. Ahí se pierde de nuevo el rastro de Rosa. Además, y por lo que se sabe, el propio José, que llegó a ser alcalde de San Sebastián en 1935 por el Partido Radical, evitó el contacto con sus hijos ilegítimos pues no llegó a conocer a los nietos que le dieron. Mientras tanto, volvió a casarse y tuvo cinco hijos, dando inicio así a otra saga de Martínez de Ubago, cuyos descendientes se han criado también en San Sebastián, pero en paralelo a los procedentes de la relación con Rosa Oteiza y sin contacto entre ambas ramas.".

Desde 1920 hasta la guerra civil fue arquitecto diocesano de Pamplona, lo que le obligaba a constantes viajes entre Pamplona y San Sebastián, al principio "con su bella esposa" y luego "con su familia". En 1932 sus correligionarios donostiarras le ofrecieron un homenaje al que se sumó el Centro Republicano Radical de Pamplona. En las elecciones generales de noviembre de 1933 concurrió por Navarra en la candidatura del Partido Radical. Del 9 abril de 1935 al 4 de enero de 1936 fue alcalde de San Sebastián. En agosto de 1935 todos los conce-

jales del Ayuntamiento y los gestores provinciales pidieron que se le concediera la Orden de la República. Pierdo su pista a partir de esas fechas. Fallece en San Sebastián, en 1953.

1913. Rosa se presenta a comadrona municipal

Pero no logra un solo voto ¿Sabían ya algo los concejales?

03/04/1913, Diario de Navarra. A la comisión de Hacienda. "Doña Victorina Ozcoidi e Irigoyen, doña María Gofli Astueta, doña Isabel Sarasa y doña Rosa Oteiza y Armona, solicitan la plaza de comadrona de la Beneficencia municipal. Varios señores concejales se ausentan y vuelven luego como poseyendo una fórmula conciliadora de cierta tirantez que parece existe respecto a este asunto. El señor de Luis propone que se aplace el nombramiento. El señor Baleztena propone que se resuelva en el acto. En votación nominal y por nueve votos contra siete se acuerda resolver en el acto. Procédese a nueva votación cuyo resultado es el siguiente: Votan por doña Isabel Sarasa los señores Arbilla, Baleztena, Arraiza, Nagore, Astrain, Lubelza y el presidente. Por doña Victorina Ozcoidi los señores Pascual, Aldaz y Alfaro, Por doña María Gofli los señores Ochoa de Olza, Gofli Izura y Temio. Queda nombrada comadrona doña Isabel Sarasa".

Fotografía de Rosa Oteiza Armona.

A pesar del fracaso, ella lo debió de seguir intentando ya que en años sucesivos aparecerá como comadrona tanto en los padrones como en las relaciones del Igualatorio Médico (1957, 1959). Lara ha sabido que trabajó -también como comadrona- en Rentería, entre los años 1932 y 1942.

Construcción de monumento a los Fueros.

1918. Se casa con José Julián Ozcoidi

El matrimonio en 1918 con José Julián Ozcoidi Errea

02/03/191, Diario de Navarra. "Instrucción Pública: Al Alcalde de la Cendea de Galar se le ha remitido el titulo administrativo y nombramiento de maestro interino a favor de don José Julián Ozcoidi para la escuela de Subiza".

Rosa contrajo matrimonio en 1918 con José Julián Ozcoidi. No obstante, no parece que cambiara mucho la vida de Rosa Oteiza. En los padrones municipales no aparecen domiciliados juntos más que en 1940. Es más, él no figura como residente en Pamplona, ni está enterrado en el cementerio de la ciudad, y a ella la encontramos, año tras año, a veces como soltera, siempre en compañía de su madre —hasta que ésta murió en 1945— y de su hermana Benita, en la calle Compañía. Cuando se casó en 1918, el párroco de San Juan Bautista dijo que ella era feligresa suya, es decir había vuelto al piso que la madre ocupaba en la calle Compañía y luego, en Pozoblanco.

El Monumento hacia 1903, sin las placas. Foto Roldán.

1970, 17 de octubre. Muere Rosa

18/10/1970, Diario de Navarra. Consignamos con verdadera pena el fallecimiento, ocurrido ayer en nuestra ciudad, de doña Rosa Oteiza Armona, bondadosa señora que contaba con muy extensas amistades que supo alcanzar con su trato afectuoso y con las bellas prendas personales que le adornaban. Había alcanzado la edad de 87 años en constante ejemplo de acendrada piedad, teniendo las mayores complacencias en la práctica de sus devociones. Acompañamos en su sentimiento, a sus hermanos don Luis, doña Pilar (viuda de don Nicolás Picaza) y doña Concepción, hermana política doña Tomasa Eguaras y demás parientes.

Epílogo de F. Pérez Ollo

Cuenta Fernando Pérez Ollo que, "alguna vez, un periodista joven (él mismo: 31 años cuando murió Rosa y vecino de ella) intentó arrancarle algunos secretos, pero ella no desveló nada de su verdadera vida, ni siquiera de la alta dama foral, a cuyos pies pasaba a diario en su camino a San Nicolás, sin elevar la vista". Y termina su relato: "Doña Rosita, para los que sabíamos algo, nada a ciencia cierta, era una pamplonesa diferente, con el atractivo de quien guarda algo que nos gustaría poder desentrañar."

Esquela de Rosa Oteiza en Diario de Navarra.

LA SEÑORA

† DOÑA ROSA OTEIZA ARMONA

falleció en Pamplona, el día 17 de octubre de 1970, a los 87 años de edad, después de recibir los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica de Su Santidad.

R. I. P.

Sus reignados hermanos, Luis, Pilar (Viuda de don Nicolás Picaza) y Concepción; hermana política, Tomasa Eguaras; sobrinos, María Luisa (Viuda de don Francisco Irusteta) y María Esther Picaza y Gaio Fernández; primos y demás parientes e interesados,

SUPLICAN a sus amistades encomienden su alma a Dios y asistan a los funerales que, por su eterno descanso, se celebrarán MAÑANA LUNES, día 19, a las OCHO Y MEDIA de la tarde, en la iglesia parroquial de San Nicolás, y a la conducción del cadáver al cementerio que se verificará HOY, DOMINGO, a las ONCE de la mañana, desde la citada Parroquia, por cuya asistencia les quedarán muy agradecidos.

La familia no recibe. No se invita particularmente. Domicilio: Calle Pozo Blanco, nº 19-3º

PAMPLONA, 18 DE OCTUBRE DE 1970

CURANDEROS MÍTICOS DE LA RIBERA DE NAVARRA

Javier ÁLVAREZ CAPEROCHIPI
jalcapero@gmail.com

Hacer una recopilación de todos los curanderos que han ejercido en la Ribera, sería una labor imposible. Hemos seleccionado para este artículo, tres curanderos míticos, cuyos apodos fueron; "Cebalobos", "Doctor Chicharro" y "Cabrito de Fustiñana", tres personajes de éxito en su quehacer en la primera mitad del siglo XX. Sus consultas estaban abarrotadas, los pacientes venían en autobuses de línea o tren, principalmente de San Sebastián, Pamplona Zaragoza y Rioja y guardaban cola en la calle hiciera frío o calor. Eran los curanderos personas importantes en sus ambientes, tenían por lo general un buen caserío con ganado y también influencia y autoridad.

INTRODUCCIÓN

Según la Academia de la Lengua, *curandero* es aquella persona que se dedica a la medicina sin tener ningún título académico que les respalde. La Organización Mundial de la Salud, añade un punto más para hablar de curanderos y ese es: el reconocimiento por la propia comunidad de sus habilidades sanadoras.

El don para curar y el aprendizaje, unas veces lo habían heredado de su entorno familiar y de sus circunstancias, otras de la vida misma, de la sabiduría popular, del manejo de hierbas y plantas (la botica del buen Dios) y por último, el don era atribuido también a unos supuestos poderes sobrenaturales. Un período, primera mitad del siglo XX, en que la medicina tecnificada de los grandes hospitales, no se había desarrollado completamente y no llegaba a todos los confines del territorio.

JUAN MARCILLA "CEBALOBOS" (CORELLA, 1870-1942)

"*Cebalobos*", apodo heredado de su familia, que tenía una granja con corderos, y que con demasiada frecuencia sufrían ataques de lobos que mataban a muchos de los animales.

En sus primeros tiempos se dedicó Cebalobos a los pequeños transportes en el entorno de su pueblo, que lo convirtió en un personaje conocido, como también era sabida su afición a las plantas llamadas medicinales que utilizaba para aliviar males y dolores de vecinos y amigos. Sabemos también que tenía fama de ser un buen adivino, en parte por ser listo e intuitivo y también porque alguno de sus empleados, de manera intencionada y solapada, interrogaban a los futuros clientes en los autobuses de línea, posada… para saber cosas de ellos antes de la consulta y le informaban. Era un buen observador de sus clientes: piel, pelo, ojos, expresión que le ayudaba en su proceder.

Aplicaba remedios especiales, a veces escatológicos: a los que sufrían de riñón les colocaba moñigas de vaca en la zona, a los que tenía granos y acné les hacía ducharse y luego beber el agua de la ducha, a las mujeres que se quejaban de infertilidad les daba masajes con polvos triturados de matriz de conejo y a sus parejas les aconsejaba ingerir almendras o nueces y les ponía en sus partes emplastos de testículos de zorro. Como acababan de inventarse los rayos X, él no quería parecer anticuado. –Le voy a echar el rayo-, decía; en realidad, lo que hacía era un simulacro: encendía una vela en la oscuridad de un cuarto y dejaba pasar la luz de forma intermitente y los pacientes tan contentos.

Corella 1925. Cola en la consulta del curandero.

Sus diagnósticos eran sorprendentes sobre todo por su vocabulario (de la academia de la lengua de la ribera que diría Iribarren): a las personas con estreñimiento y con muchos aires en las tripas, les decía que tenían "Un enrone del mondongo" (suponemos que quería decir intestinos enrollados) y a los que consultaban por asma, les decía que: "Tenían botados

los chupleticos de los livianos", (en referencia a bronquios y pulmones). La realidad era que tenía mucha fama y clientela, que las gentes salían, contentas de sus consultas, aliviadas de sus dolencias y atendidas por un adivino-herbolero del pueblo. Durante la Guerra Civil estuvo escondido en Francia, por miedo a represalias, muriendo al finalizar la contienda. Su hijo Manuel, que era albañil y hablaba francés, siguió con la consulta en tono menos exitoso.

Queremos también contar para concluir con Cebalobos, que hace unos años recibimos una carta anónima, de una persona que se hacía cercana a la familia del curandero. Estaba disconforme con las cosas que contábamos de él, en su opinión, su éxito sanador se debía a un pacto que hizo con el diablo, con el que hablaba todas las noches en voz alta y le sugería los tratamientos que tenía que aplicar. Contaba también el informante, que antes de morir Cebalobos, fue a Roma en peregrinación, para deshacer el pacto y desligarse del diablo.

Francisco Fernández "Doctor Chicharro" (Fitero, 1921-2000)

El chicharro era considerado un pez de segunda categoría comparado con el besugo, además tiene unos ojos sonrosados y saltones que parecen querer salirse de su órbita; Francisco era un doctor de segunda categoría pues no tenía estudios y también tenía unos ojos algo saltones.

Su afición al curanderismo le vino en primer lugar de su madre que era muy aficionada a preparar infusiones y brebajes para las dolencias de todas sus amistades; tenía en su casa, una vaquería y un pequeño almacén-botica con hierbas y plantas medicinales. Pero lo que marcó su vida fue un grave accidente de tren en su juventud, que le tuvo ingresado un año en un hospital de Valencia; allí tuvo la oportunidad de relacionarse con médicos y practicantes con los que colaboraba espontáneamente en labores de apoyo sanitario y rehabilitación. Para no tener estudios, acumulaba bastantes experiencias sanadoras, incluso sabía de remedios para calenturas y fiebres tropicales por haber estado algún tiempo en Santa Isabel de Guinea.

Recuperado de su accidente volvió a su pueblo y poco a poco fue metiéndose en el mundo del curanderismo; su primer consultorio lo tuvo en la vaquería de su casa entre vacas y estiércol, Más adelante, tras el éxito inicial, mejoró su imagen, más cercana a la de un profesional, recibía a los pacientes en consultorios bien montados en Corella y San Sebastián. Incluso, si se lo pedían los pacientes, salía a recibir a los enfermos a la estación del tren y les atendía en alguna sala (si tenían dificultades para andar o prisas para volver).

Dicen de él, que era un hombre atento y observador; su principal arma para saber lo que tenían sus pacientes era tomar el pulso; lo hacía de forma parsimoniosa con sentimiento, invirtiendo mucho tiempo en ese menester, mirando a los ojos del paciente y observando pupilas, labios, pelo, uñas, expresión de su cara; después miraba al trasluz las orinas del paciente para ver si eran de buen color con o sin posos; con un par de preguntas más directas, hacía su diagnóstico y recetaba al paciente unas hierbas de su cosecha.

En otro orden de cosas, tenía Chicharro buena mano, para manipular huesos, músculos y articulaciones y mejorar los dolores reumáticos. También acudían a su consulta muchos pacientes con calenturas de origen desconocido y buscaba remedios para todos. La fama del doctor Chicharro fue creciendo enormemente conforme se extinguía la de Cebalobos .

Lorenzo Antón Breto "El cabrito de Fustiñana"

El término "cabrito" admite muchas interpretaciones y muchas veces no significa nada peyorativo y menos en Fustiñana; pudiera emplearse dicha ex-

presión, hasta como una manera cariñosa de manifestar una protesta. Este era el caso de Lorenzo: masajista, herbolero y emplastero, con personalidad e ideas propias de mediados del siglo XX, que, en muchas ocasiones, para ayudar a recuperar a sus pacientes, forzaba los movimientos de las articulaciones, cosa que incomodaba o dolía. En alguna ocasión le llamaron cabrito.

Era Lorenzo también un aficionad a los tratamientos complementarios con infusiones de hierbas y emplastos que buscaba y preparaba con productos de su huerta; los emplastos los ponía en las zonas de dolor o inflamación después del masaje, consiguiendo grandes alivios del dolor de huesos y articulaciones.

Sus métodos eran algo incómodos, pues para mejorar la movilidad, forzaba un poco los desplazamientos de las articulaciones; cuando alguien le protestaba, contestaba "quien bien te quiere te hará llorar", así cuentan: que a una señora que acudió por dolor en una pierna, le hizo ir a la pata coja, pero apoyando la pierna dolorosa, y a otros, les hacía pasear por zonas donde tenía perros pastores amaestrados que les hacían correr.

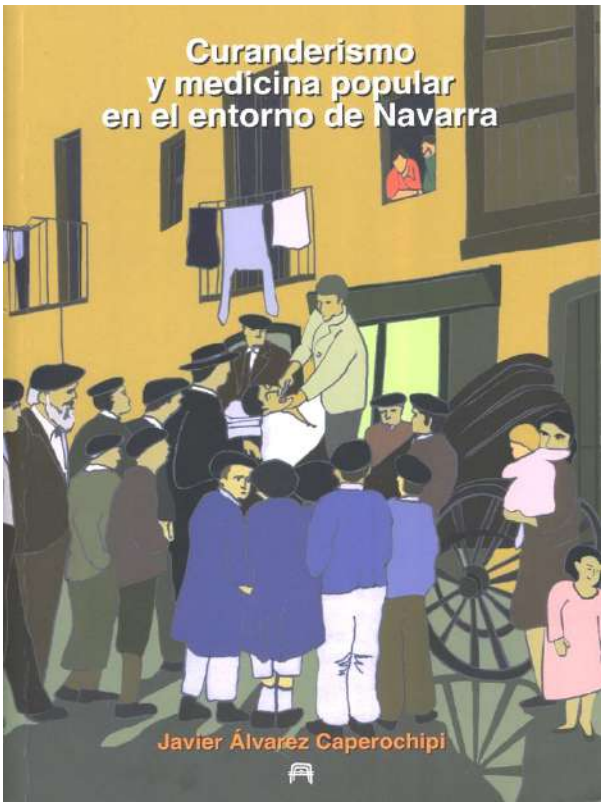
Le consultaban por muchas cosas muy diferentes, su fuerte eran los masajes, que utilizaba para todo, tuvieras lo que tuvieras. A una señora que se quejaba de los ronquidos de su marido, además de los masajes, le dio una pastilla de valeriana para dormir y le aconsejó suprimir la cena, en su opinión: "había que desayunar como un rey, comer como un príncipe y cenar como un mendigo".

Una observación del masajista hizo subir muchos enteros el prestigio de su consulta. Un famoso pelotari de la época, que iba a jugar una final provincial muy importante, acudió a su consulta por dolores en la mano, recibiendo los correspondientes masajes en la mano y dedos. A la pregunta de un periodista, sobre su estado para jugar la final de mano individual después del tratamiento con Lorenzo, contestó que no había mejorado mucho de la mano, pero si del estado general, pues, durante los masajes se había curado de una infección crónica de sus amígdalas. Bueno, pues después de eso, la consulta se llenó de niños con sus madres, a modo de peregrinación y, también algunos mayores, que querían les dieran masaje en las manos para mejorar las amígdalas, y el fenómeno mediático se prolongó por muchos años. Algunos han llegado a considerar a Lorenzo, uno de los precursores de la osteopatía alternativa: arreglar desde la manipulación del esqueleto, algunas cosas que nada tienen que ver con el propio esqueleto.

¿Y LAS CURANDERAS?

Para concluir añadiremos unos nombres de guerra femeninos de siglos anteriores: "La Galdeana" de Tudela, "La Tía Flora" de Arguedas, "La Choya" de Cintruénigo, "La Caramba" de Fitero, que estuvieron a medio camino entre curanderismo y brujería.

La diferencia principal entre ambos oficios, era: que los curanderos siempre han trabajado con la intención de curar, lo consigan o no, y van a utilizar básicamente productos beneficiosos que conocen bien -magia blanca-. Las brujas, que eran de una época anterior, actuaban según su conveniencia, unas veces hacían magia blanca para intentar aliviar y otras todo lo contrario, harán magia negra y elaboraranbrebajes y potingues peligrosos de miedo o venganza. PREGÓN



A LA VERA DEL CAMINO DE SANTIAGO: OBRAS DE RESTAURACIÓN DE LA IGLESIA DE SAN PEDRO DE LA RÚA DE ESTELLA (2009-2012)

José Luis FRANCHEZ APECECHEA
jfrancha@navarra.es

Desde su creación en 1940 la Institución Príncipe de Viana se ha encargado de la restauración, custodia y mantenimiento del patrimonio arquitectónico del viejo Reino navarro, tal y como se recoge en el acta de su constitución, con partidas presupuestarias que desde aquel momento la Diputación Foral consignó de manera pionera en sus presupuestos anuales para atender tal fin. Sus primeras inquietudes restauratorias se centraron en los grandes conjuntos edilicios (catedrales de Pamplona y Tudela, monasterios de Iranzu, Irache, Leire y la Oliva y palacio real de Olite), así como en edificios señeros del Románico y del Gótico, la mayor parte vinculados al Camino de Santiago. Con ese mismo espíritu, si bien décadas después de su fundación, la Institución Príncipe de Viana abordó en el cuatrienio 2009-2012 la restauración integral de la iglesia de San Pedro de La Rúa, templo señero de Estella y de la ruta jacobea navarra.

LA CONSTRUCCIÓN DEL TEMPLO: UNA ARQUITECTURA SINGULAR.

El templo de San Pedro de la Rúa, iglesia matriz de Estella, está construido bajo la peña sobre la que se encaramaba uno de los castillos medievales de defensa de la ciudad, el de Zalatambor. Se levantó a partir del segundo tercio del siglo XII y desde 1256 tiene rango de Iglesia Mayor de Estella; allí juraron los fueros y privilegios de la ciudad doña Catalina y don Juan en 1496, el emperador Carlos I en 1523 y Felipe II en 1592.

En su origen, el templo se proyectó de una sola nave, pero hubo un cambio durante la ejecución de las obras y se modificó la idea inicial para edificar un templo de tres naves, por lo que se trasdosaron dos ábsides a ambos lados del ábside mayor ya construido. Esto, y lo abrupto del terreno en el que se asienta, explican algunas de las singularidades arquitectónicas del templo: el gran tamaño de la capilla mayor en relación con las capillas laterales que configuran la triple cabecera; el aspecto irregular —trapezoidal y achaflanado en su último tramo— de la nave lateral norte; o las diferentes anchuras de las dos naves laterales.

El ábside central de San Pedro de la Rúa posee además singularidades tipológicas, ya que presenta soluciones ajenas al románico navarro. Por ejemplo, los tres absidiolos del ábside principal, que denotan la influencia, si no la autoría, de maestros canteros de Cahors y Souillac, en el Midi francés, algo que se explicaría por el origen francés de muchos de los habitantes del burgo de San Martín, asentado en la orilla derecha del río Ega, en las postrimerías del siglo XII.

La construcción primigenia fue la de un templo con una nave central gótica muy alta y esbelta. En origen, se trataba de un templo muy luminoso ya que tenía ventanales en las cuatro fachadas de su nave central, tal como se comprobó durante las obras de restauración. Sin embargo, esa altura se había conseguido llevando la solución estructural de contrarrestos al límite, y los problemas debieron aflorar desde el primer momento. En 1557, con motivo de la muerte del entonces Mariscal del Reino, don Pedro II de Navarra, su hermano y arzobispo de Valencia, don Francisco de Navarra, a la vista del mal estado del templo encargó un peritaje que concluyó que lo más aconsejable era derribarlo, dado su deterioro acusado, y construir otro nuevo. Pero los parroquianos se negaron y dio comienzo un largo pleito que no se resolvió hasta 1650. Como es evidente, aquella propuesta de demolición y nueva construcción no prosperó. Previamente, en 1609, se había desmontado la bóveda gótica de la nave central, y durante más de cien años el templo permaneció sin bóveda, protegido únicamente con

El templo restaurado desde el claustro.

una cubierta de madera y teja que quedaba a la vista desde el interior. Fue en 1734 cuando se construyó la actual bóveda de ladrillo de la nave central, de medio cañón con lunetos.

La envolvente exterior: restauración de las cubiertas y las fachadas

Tanto las cubiertas de teja del templo como las estructuras que las soportaban estaban en mal estado, con problemas de filtraciones del agua de lluvia. En el transcurso de las obras, se descubrieron en la cabecera principal, bajo la teja, restos de la primitiva cubierta de sillar de piedra de sección trapezoidal Este dato confirmó la propuesta del proyecto para reconstruir una cubierta de piedra caliza que recuperara la solución constructiva original, al igual que habíamos resuelto años atrás en la iglesia de Santa Mª Jus del Castillo.

En la nave central se desmontó la estructura de madera de cubierta, muy deteriorada y reparada en varias ocasiones, y se sustituyó por otra nueva de madera laminada. La estructura desmontada ocultaba los pilares y capiteles de las pilastras góticas de la nave original, que se conservaban por encima de la bóveda barroca de ladrillo de la nave central, así como pinturas, también góticas, que se han limpiado y consolidado, y que ahora son visibles y visitables.

Restos encontrados de la primitiva cubierta de sillar de piedra del ábside central.

La cubierta de la capilla de San Andrés mostraba serios problemas de conservación, tanto en la propia cubierta como en la linterna que la remata. Desde siempre, éste era uno de los puntos débiles de las cubiertas del templo ya que se producían importantes filtraciones por agua de lluvia. Se construyó una nueva cubierta de madera y teja para la capilla, que en la linterna se remató con planchas de zinc. Además, los muros exteriores de la linterna, de ladrillo, requirieron de una restauración en profundidad.

La torre primigenia debió alcanzar una altura importante, aunque no disponemos de documentos que lo confirmen. La que hoy vemos muestra una clara disminución de su altura inicial, perceptible en el remate de ladrillo de época barroca. Esta coronación, que no se modificó en las obras, se ha limpiado, reparado y rejuntado con mortero de cal. Se vació el interior de la torre y se recuperaron los forjados de madera. Asimismo, se sustituyó la estructura de cubierta y se consolidaron y limpiaron sus cuatro fachadas.

Vista del trasdós de la bóveda y de los restos góticos de la primitiva nave central tras el desmontado de la cubierta.

El piso de campanas requirió una intervención especial. Además de sustituir el forjado de madera de ese piso, se limpiaron y repararon las siete campanas, que recuperaron sus yugos de madera —a mediados del siglo XX se habían sustituido por unos metálicos, que aumentaban la vibración reduciendo su vida útil y perjudicando su acústica-.

La portada románica norte

Construida, en el primer cuarto del siglo XIII, la portada románica de San Pedro comparte la solución de arco lobulado con las de San Román de Cirauqui y Santiago de Puente la Reina. Está orientada al norte y antes de su restauración sufría numerosos daños.

Su restauración consistió en la eliminación de antiguas reconstrucciones de mortero de cemento que dañaban la piedra, la reparación de deplacaciones, la eliminación de colonizaciones biológicas, de la costra negra y de las sales, y el rejuntado y consolidación de sus sillares. Para ello se llevaron a cabo tratamientos con pasta de celulosa para reducir las eflorescencias salinas, de limpieza con láser y torno eléctrico de punta fina, y de consolidación del soporte pétreo, además de otras técnicas específicas de restauración.

Por último, se colocó un nuevo alero de madera para proteger la portada y resolver correctamente la evacuación de las aguas de lluvia. Este alero pretende, además, enmarcar visualmente la portada en el conjunto de la fachada norte del templo.

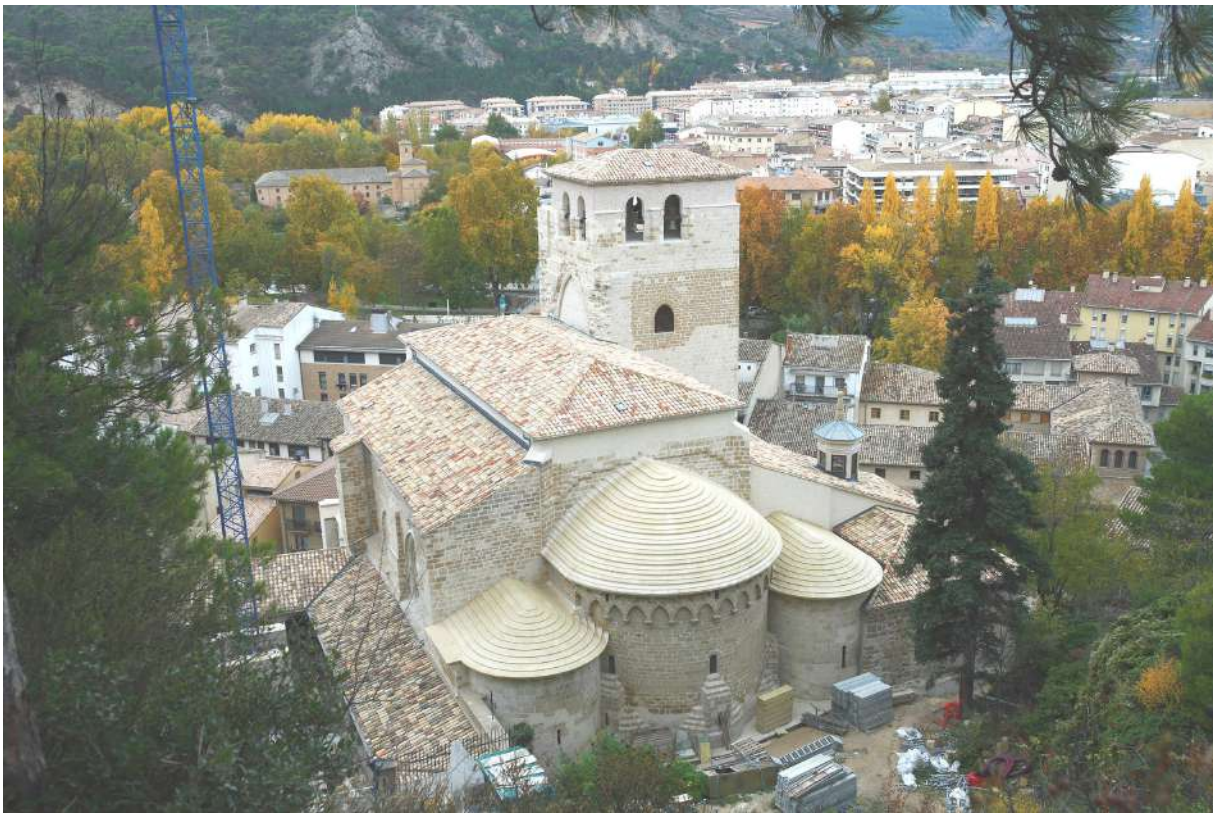
Limpieza de la costra con láser.

La restauración del interior: un laborioso trabajo multidisciplinar

En primer lugar, se abordó una excavación en área del interior del templo, que incluyó las tres naves y sus cabeceras y la sacristía. Quedó fuera de la excavación la capilla de San Andrés. Cabe resumir que los trabajos de excavación arqueológica confirmaron el uso sepulcral del templo con abundantes enterramientos datados del siglo XV al XVIII. Especial importancia tuvo el descubrimiento de la cripta funeraria de los Mariscales de Navarra, de la que existía constancia documental, situada en el anteábside de la capilla mayor, así como el conocimiento de la configuración primitiva en dos niveles que tuvo esta capilla, que se recuperó en las obras realizadas, con un doble objetivo: mejorar las condiciones de uso para las celebraciones litúrgicas, y recuperar la configuración arquitectónica anterior de esta singular cabecera, que además propicia una mejor integración con la nave central.

Terminada la excavación, los restos arqueológicos hallados se protegieron y toda el área de excavación se cubrió con grava. La escalinata construida por el cantero estellés Cayetano Echauri en 1903, que salvaba el fuerte desnivel entre la nave central y el presbiterio, y que se desmontó para abordar la excavación arqueológica del ábside central, se depositó bajo la nueva solera del tercer tramo de la nave lateral norte (capilla de la Virgen del Rosario) y del sotacoro. Se tomó esta decisión con el objeto de garantizar que esas piezas quedaran en el interior del templo, vinculadas al propio edificio, de tal manera que, si fuere el caso, generaciones futuras puedan recuperarlas.

Una vez montados los andamios y las plataformas se realizó el estudio de los paramentos verticales y las bóvedas. El trabajo consistió en la eliminación manual de los revestimientos murales en determinadas zonas con la ejecución de amplias catas con el objeto de descubrir y documentar los estratos de los revestimientos y pinturas murales del interior que se conservaban. Ese trabajo sacó a la luz nueve capas pictóricas de diferentes épocas que iban desde la más antigua de principios del siglo XIII, en las cabeceras de las naves laterales, hasta la más reciente, que databa de 1963.



Vista exterior con las obras de las cubiertas y fachadas acabadas.

Excavación arqueológica del interior.

También se abordó el análisis del estado de conservación de los revestimientos de los muros y las bóvedas de naves y ábsides laterales, constituidos por varias capas de morteros y lucidos de yeso. En varias zonas, fundamentalmente en las bóvedas de la nave lateral sur y su ábside, así como en algunas de las plementerías de la nave lateral norte, el revestimiento de mortero de yeso se había desprendido del soporte pétreo, debido a antiguas filtraciones de agua desde las cubiertas, y acumulaba sales que afloraban en superficie con acusadas manchas blancas. En estas zonas dañadas de manera irreversible, una vez revisadas y delimitadas, se picó el mortero de yeso. Al contrario, la bóveda de la nave central, de ladrillo, mantenía su revestimiento de yeso en buen estado y no se picó.

Además, tanto muros como bóvedas acusaban patologías estructurales consecuencia de los desplomes y movimientos que había sufrido la fábrica constructiva desde sus inicios. Las grietas existentes, consecuencias de antiguos desplomes y asientos, se limpiaron con chorro de aire a presión y se colmataron con mortero de cal. A continuación, se revistieron con mortero de yeso las zonas en que éste faltaba o se había picado

Tres zonas del interior del templo quedaron sin nuevo revestimiento de yeso: el ábside lateral norte, en el que se ha mantenido a la vista las pinturas de época barroca halladas, ya que constituyen un programa gráfico unitario con motivos decorativos de veneras, floreros, follaje y cortinajes, realizadas en 1734; el ábside central, donde no quedaba resto alguno ya que a comienzos del siglo XX se picaron y eliminaron los revestimientos y pinturas, incluidos los de los absidiolos, para dejar vistos los sillares de piedra, que se limpiaron y rejuntaron con mortero de cal; y el arcosolio del primer tramo del muro de la nave lateral sur, donde se sacó a la luz la pintura medieval figurativa hallada, que representa la escena del descendimiento de Cristo. Tampoco se revistieron con mortero de yeso, porque no lo tenían, las claves de las bóvedas y los capiteles de los pilares.

Durante el estudio de los paramentos quedó confirmado que la iglesia desde sus orígenes estuvo pintada. El revestimiento pictórico era un acabado inherente a la arquitectura, ya que no se concebía el espacio litúrgico desnudo de color. El color se empleaba como manera de potenciar la arquitectura y dotarla en ocasiones de un contenido simbólico y catequético para captar la atención de los fieles. Se constató que así había sido a lo largo de toda la historia del templo, aunque con un estilo y unos colores diferentes en cada época. Lo que se comprobó, como en tantas otras iglesias medievales, era que el despiece imitando los sillares en paramentos y bóvedas era un recurso decorativo empleado con continuidad, aunque con variantes de tamaño, línea y color, desde la época medieval hasta el siglo XX. Por lo tanto, la capa pictórica aplicada en las obras, una más en la larga vida constructiva del templo, se ajustó a este criterio y se despiezaron bóvedas, arcos, pilares, muros y ventanales, siguiendo un aparejo constructivo en piedra, no el propio de la fábrica sino uno nuevo modulado a todos y cada uno de esos elementos arquitectónicos. Se optó por aplicar un color de fondo en los paramentos y bóvedas de las naves que entonara con la cabecera y un despiece en color blanco. Se trata de una capa pictórica removible que mantiene independencia con las capas pictóricas históricas que se conservan debajo.

Sales y humedades en las bóvedas.

Pintado del despiece en bóvedas.

Vidriera de La Trinidad restaurada.

En la capilla de San Andrés, que había sido repintada en 1963, había gran cantidad de suciedad acumulada en superficie. En primer lugar, se realizaron catas, que descubrieron la capa de pintura barroca que aparecía bajo la existente. Se decidió, por tanto, retirar mediante decapado el esmalte aplicado en 1963, con el fin de recuperar la pintura de época barroca, que es la que se dejó a la vista tras las obras de restauración. También se han restaurado el retablo y la reja que cierra la capilla.

La restauración de las vidrieras

Las vidrieras son elementos arquitectónicos que forman parte del conjunto inmueble y que además de sus valores constructivos e históricos conllevan una carga iconográfica de gran valor simbólico. Las vidrieras que se conservan en San Pedro de la Rúa no son las originales; fueron realizadas a finales del siglo XIX y comienzos del XX, entre los años 1893 y 1906. Se trata de las nueve vidrieras del ábside mayor, la del rosetón del ventanal sur, las dos vidrieras de los ventanales de poniente de las naves laterales y la del sotacoro. En total trece vidrieras, que fueron realizadas con fragmentos de vidrio de color emplomado, pintadas con grisallas y amarillo de plata.

Salvo la vidriera de la Trinidad (rosetón del muro sur), que debido a su buen estado de conservación se limpió y consolidó en su lugar, las doce restantes fueron desmontadas y trasladadas al taller del vidriero. Presentaban diversas alteraciones tales como suciedad incrustada sobre la superficie, salpicaduras, vidrios fracturados por impactos, debilitamiento de la red de plomo, pérdida de material de unión (masilla entre los vidrios y el plomo) y deformaciones o pérdida de capas pictóricas (grisallas).

La restauración consistió en la limpieza de los vidrios, la reposición del emplomado dañado, la sustitución de los vidrios rotos con fragmentos originales o vidrios nuevos y la reintegración cromática del dibujo y de las grisallas perdidas con el objetivo de recuperar la correcta lectura del conjunto.

También se diseñaron y colocaron cinco vidrieras nuevas, allí donde faltaban, esto es, en el óculo sobre el coro, en los dos ventanales góticos de la fachada norte situados sobre la portada románica y el arco de ingreso a la capilla de San Andrés, y en las dos ventanas de la sacristía. A diferencia de las vidrieras restauradas, con simbología iconográfica, en el diseño y la realización de las que faltaban se optó por motivos geométricos.

Pavimentos e instalaciones

Terminados los trabajos previstos en bóvedas y paramentos se desmontaron los andamios. A continuación, se colocaron las gradas de los ábsides y escaleras de las puertas sur y norte, y el nuevo enlosado, que son de piedra arenisca abujardada. En la sacristía se repuso un pavimento de ladrillo a espiga. En la capilla de San Andrés se conservó el pavimento de tarima de madera con trabajos de taracea que data de finales del siglo XIX.

Como se ha dicho, tras las obras la capilla mayor se configuró en dos niveles. Una primera zona corresponde al anteábside, y acoge el altar y el ambón. Esta zona quedó elevada cuatro gradas respecto al suelo de la nave central y a la misma altura de la capilla norte y de la sacristía, lo que permitió la conexión a pie llano entre estas tres piezas que antes de las obras no ocurría. Se dispuso un acceso para descender a la cripta de los Mariscales, que queda bajo el altar. Y delante de él, protegida por un vidrio enrasado con el pavimento, se colocó la lauda sepulcral que sellaba el acceso a la cripta y que fue encontrada en la excavación arqueológica. El segundo nivel de la capilla mayor corresponde al ábside semicircular y en él se sitúa la sede presbiteral. También se realizaron nuevas instalaciones de electricidad, iluminación, megafonía, seguridad, telefonía, mecanización de campanas y de protección contra el rayo, y calefacción por suelo radiante.

Vista general de la restauración.

Capilla de San Andrés una vez restaurada y recuperadas sus pinturas barrocas.

Conclusión

La restauración arquitectónica de la iglesia de San Pedro de La Rúa de Estella realizada entre 2009 y 2012 resultó ser un gran reto personal y profesional llevado a término gracias a todos y cada uno de los que participaron en los trabajos realizados. Las obras, como toda actuación sobre un edificio monumental, trataron de mejorar su comprensión histórica, al profundizar en el conocimiento del templo y de su convulsa historia constructiva, recuperar su valor arquitectónico, en los aspectos formales y constructivos, y adecuarlo para su uso de templo católico. En definitiva, un laborioso trabajo multidisciplinar que dignificó un espacio sagrado de gran valor histórico, arquitectónico y significativo para Estella, y para Navarra, en general. PREGÓN

Bienes muebles

Se restauraron en talleres especializados los bienes muebles de valor histórico y artístico, que fueron desmontados. Son 24 lienzos y tablas pictóricas, 9 tallas (San Andrés, San Pedro, la Virgen de la O y el Cristo gótico-ábside central-, Santo Domingo –ábside sur-, crucificado romanista e Inmaculada -sacristía-, y tallas de la Virgen y Santa Lucía- capilla de San Andrés-), y los 5 retablos (del Crucificado -ábside sur-, San Nicolás y San Francisco Javier -ábside norte-, Trinidad -nave lateral sur- y Virgen del Rosario- nave lateral norte-). Además, se restauraron in situ el retablo de la capilla de San Andrés, la sillería del coro, el órgano, el facistol, los púlpitos, la pila bautismal y las pilas de agua bendita.

El autor es arquitecto en la Institución Príncipe de Viana, Gobierno de Navarra .

Vista general de las naves.

GLOSAS A LA ENTREGA DE UNA INFANTA

José María DE HUARTE JÁUREGUI
Marqués Vdo. de Valdeterrazo.

Retrato de José Mª Huarte Jáuregui. Ignacio Zuloaga (1937). Museo de Navarra.

El eco resonante que, al cabo de tres siglos, han tenido las bodas del Rey de Francia Luis XIV con la infanta María Teresa, hija del rey Felipe IV de Castilla, VI de navarra, se han escuchado con emoción y júbilo en las dos vertientes del Pirineo, frontera natural que, simbólicamente (aunque por poco tiempo dejó entonces de existir, en virtud de aquel magno acontecimiento).

Fuenterrabía primero, después Madrid y, ahora San Juan de Luz, han sido el marco de exposiciones, cabalgatas y festejos de indudable interés. Y pudo haberlo sido también san Sebastián, de donde, Fray Joseph de la Madre de Dios, nos trajo nuevas del rey español con su granado séquito de grandes y ministros, seguidos, a su vez, por multitud de curiosos de toda laya y de aspirantes a las mercedes del monarca, o a las dádivas y larguezas de su rumbosa corte.

Pertenecía al grupo de aspirantes un hombre excepcional y humilde, si bien de clara estirpe navarra. Me refiero al venerable hermano Fray Juan de Jesús San Joaquín, a quien el prior de los religiosos carmelitas descalzos de Pamplona confió la misión de entregar, en propias manos reales de Don Felipe IV, un memorial de su convento.

Acompañó al lego en el viaje un sacerdote amigo y paisano suyo, diestrísimo en tañer toda clase de instrumentos músicos. Llamábase Don Juna de Ciriza y era abad de Tirapu.

Al llegar a San Sebastián, se alojaron ambos en casa del capitán Beroiz, hermano de la orden carmelitana, aunque el lego pudo ser huésped, nada menos que del secretario de Su Majestad Don Fernando Ruiz de Conteras, cuya mesa se vio obligado a compartir, hasta el retorno a Madrid de aquella expedición, en la que figuraba el pintor Velázquez, como aposentador de la Real Casa, bien ajeno por cierto al próximo final de su existencia y al comienzo de su inmortalidad, engrandecida y magnificada al correr de los tiempos.

Al día siguiente de llegar, el hermano Fray Juan se presentó en Palacio. Allí el elemento femenino no ignoraba los beneficios obtenidos del cielo por el tenaz divulgador del culto a San Joaquín. Y, llenas de fe, las futuras damas de la Reina de Francia, le pidieron recetas para la cura de sus males.

Tomólo a broma el lego, y al comentar con el abad lo ocurrido en palacio, con excelente sentido del humor y socarronería, acordaron ambos redactar, con arreglo a riguroso formulario médico, las siguientes recetas:

JARABE: Récipe, de modestia, 4 onzas; de abstinencia, 3 onzas, de paciencia, otro tanto.

UNTURA: Récipe, de dones del Espíritu Santo, 7 onzas; de oración y contemplación de la Gloria, con igualdad, 4 onzas.

PURGA: Récipe, de cilicios y disciplinas, en proporción, 4 onzas; de la consideración de la muerte y del infierno, de cada cosa, 6 onzas.

Las tres recetas terminaban con esta coletilla "*En infusión de devoción a San Joaquín*".

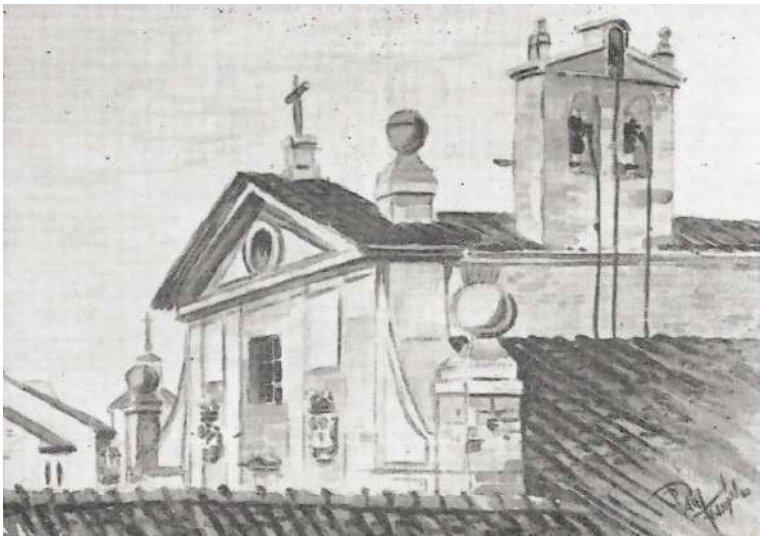
Cuando a las tres de la tarde del siguiente día se acercó el lego al cuarto palatino de las damas, un paje le cerró el paso diciendo:

- *¿A dónde va, Padre? ¿No sabe que ahí no llega nadie sin licencia?*
- *No piense, buen hermano, replicó el buen lego, que tengo tanta gana de entrar. Haráme mucha merced en estorbarme la entrada.*

Más la camarera, que le oyera, levantó un paño de antepuerta y al franquearle la entrada al religioso, pudo oír como éste rezongaba:

- *Este paje debía querer sacar dinero por la licencia.*

Una vez ante el festivo tropel de las damas, dijo, al entregarles las recetas:



Parte alta del convento de los religiosos carmelitas descalzos de Pamplona. Dibujo de Julio García de la Peña.

- *Tengan paciencia, señoras, aquí está todo.*

Ninguna, empero, acertaba a descifrarlas. Él tampoco, ya que hubo de confesar:

- *Pues aprendan, que yo no sé leer.*

Llamaron entonces al médico de cámara, que supo comentar el texto, con éxito tal, que las risas llegaron a oídos del soberano, que platicaba con la infanta en contiguo aposento.

Intrigado, el rey mandó que el Hermano entrase. Esto cumplido, el lego le besó reverentemente la mano y, entonces, entablóse el sorprende y singular diálogo que sigue:

- *¿De dónde venís, señor?*
- *De Pamplona.*
- *¿Cómo habéis venido?*
- *Señor, a caballo, porque ya estamos viejos para andar a pie (sonrisa y pausa del rey).*
- *Señor (prosiguió el fraile), ¿tan fácilmente olvidan los criados a San Joaquín? ¿No se acuerda Vuestra Majestad cómo en Pamplona, hace ha tantos años, se hizo una procesión por la salud del Príncipe?*
- *Sí, ya me acuerdo (emoción del rey al evocar "in mente" al malogrado Príncipe Baltasar Carlos).*
- *Pues por mi orden se hizo, y el santo ya le dio salud entonces, aunque después Dios de lo llevó a su Reino, y está mejor allá que si estuviera aquí con Vuestra Majestad. También escribí a la señora Reina (aludía a Doña Mariana de Austria) que el Santo le daría dos hijos y que hiciese con Su Santidad, que ampliase su veneración. Y el Santo ya cumplió con dárselos, aunque el uno está ya en el Cielo, y está mejor que si estuviese en este miserable mundo. ¡Aún ha de dar el santo a Vuestra majestad otro hijo!*
- *Rogádselo al santo, dijo el Rey.*
- *Pues esta señora (agregó el venerable dirigiéndose a la infanta) también querría su Joaquinito. Señora: sea muy devota del Santo, que con esto tendrá hijos.*
- *Den posada (ordenó el rey) a este religioso.*
- *Señor (interrumpió el Hermano) no tiene Vuestra Majestad que cuidar de mí, porque su secretario me hace caridad de darme a comer a su mesa, y en la casa de la hermandad paso la noche, con que estoy acomodado.*
- *Pues idos (terminó Don Felipe) y encomendadnos a Dios.*

Aquella misma noche, obsesionado el Rey con tan extraño visitante, preguntó a Contreras:

- *¿Qué huésped tenéis en casa?*
- *¿Dirálo Vuestra majestad por un religioso que come en casa?*
- *Sí… ¡No he visto hombre que se turbe menos!*
- *Señor: es un hombre que desde niño se ha ejercitado en la oración; y como toda su mira es atender a Dios, no atiende a la calidad de las criaturas en su conversación.*
- *En eso debe ir… ¡Más no he visto hombre que se turbe menos!*

Fue entonces cuando el heredero del Emperador Carlos Fortísimo Máximo, ordenó que el demandadero de Añorbe le visitara otras veces y que, al llegar a Madrid, le acompaña en la jornada.

En aquellos mismos días el venerable frisaba los setenta años de edad. Su salud era precaria, y la de algunos ilustres palatinos también. El Hermano, por medio de oraciones, logró la curación del buen Contreras y la de no pocos indigentes, mediante imposición de manos. Llagaba a todas partes, precedido por la fama de sus virtudes, y su presencia era consuelo de devotos y enfermos que, afanosamente, le buscaban (como ocurrió en Valladolid) entre la muchedumbre del séquito regio.

Los dos príncipes prometidos al rey en Pamplona fueron don Felipe Próspero y don Alonso Tomé, malogrados en la infancia.

El tercero, augurado en San Sebastián, llegó a reinar con el nombre de Carlos II de castilla y V de Navarra.

Doña Mariana de Austria, mantuvo correspondencia con nuestro personaje y, a ruego de éste, ordenó que el día de San Joaquín, padre de la Santísima Virgen y abuelo inmediato de Nuestro Señor Jesucristo, se guardase en Madrid fiesta de precepto.

Cumplida, como se ha visto, su misión, el Hermano Juan, previa la afectuosa despedida de los Reyes, volvió a Pamplona. Más al pasar por Ágreda, le salieron al encuentro los guardias de los puertos secos, con ánimo de despojarle de su ajuar, por no haberlo registrado en la Aduana.

No interesándoles el parvo equipaje, se permitieron registrarle los bolsillos, pero, por efecto de la oración y la protección del glorioso patriarca, al decir de sus biógrafos, los agentes del fisco no atinaron con el abultado taleguillo donde el lego traía dos mil ducados de valor, en oro y joyas de limosnas, que fueron empleados, a mayor gloria de Dios, en la fábrica del célebre Carmelo pamplonés, donde yacen sus restos.

Este artículo del archivo de Pregón fue publicado en Pregón 65, otoño de 1969.

(El retrato de José Mª Huarte ha sido añadido)

Ignacio de Loyola y la imagen de Pamplona en 1521, según sus biógrafos en los siglos XVI y XVII

Jesús M. USUNÁRIZ GARAYOA
jusunariz@unav.es

El 20 (o 23) de mayo de 1521 el guipuzcoano Íñigo de Loyola era herido en Pamplona, cuando tropas francesas atacaron la guarnición castellana y recuperaron la capital del reino arrebatada a los monarcas de la casa de Foix-Albret nueve años antes. En la vida del futuro santo, la herida recibida en Navarra es una referencia ineludible en su proceso de conversión, de inicio de una nueva etapa personal y espiritual que culminaría con la creación de la Compañía de Jesús. Esto dio lugar a que sus biógrafos (me refiero a los que García-Villoslada llamó «biógrafos primitivos») siempre aludieran a un momento que consideraron capital en la trayectoria del fundador. La descripción del asedio, la actitud del gentilhombre guipuzcoano en tales historias de vida, nos sirven también para sacar a la luz una determinada imagen de los acontecimientos de 1521 que, a resulta de los debates contemporáneos, no se ha tenido suficientemente en cuenta.

Si bien desde muy pronto (1547) contamos con algún testimonio manuscrito de esta experiencia, al que luego aludiremos, la gran difusión de la vida del futuro santo y de la creación y expansión de la Compañía se produjo en 1572. En esa fecha, dieciséis años después de la muerte del fundador, el jesuita Pedro de Ribadeneira publicaba en Nápoles la primera biografía, *Vita Ignatii Loiolae*, traducida al español por él mismo y editada en Madrid, por Alonso Gómez en 1583. En ella, tras unas breves líneas sobre su infancia y familia, relataba así los hechos: los franceses habían cercado el castillo de Pamplona. Los capitanes que lo defendían, sin «esperanza de socorro», trataron de rendirse; pero Ignacio se lo estorbó y los convenció para resistir hasta la muerte. Así lo hicieron hasta que una bala de cañón derribó el muro e Ignacio cayó gravemente herido en las dos piernas.

VIDA DEL PADRE
IGNACIO DE LOYOLA,
FVNDADOR DE LA RELIGION
de la Compañia de Iesus.

ESCRIPTA PRIMERAMENTE EN LATIN por el padre Pedro de Ribadeneyra de la misma Compañia, y agora nueuamente traduzida en Romance, y añadida por el mismo autor.

Dirigida al Illmo. y Rmo. señor don Gaspar de Quiroga, Cardenal, y Arçobispo de Toledo, Inquisidor general, &c.

IHS

EN MADRID
Por la viuda de Alonso Gomez,
Año de. 1584.
Con preuilegio de Castilla, y Aragon.

La guarnición se rindió a los franceses. Estos, «sabiendo quién era», llevaron al capitán guipuzcoano a sus reales, y «movidos de compasión» le curaron. Cuando mejoró de sus lesiones permitieron, «con mucha cortesía y liberalidad», que regresara a su casa en una litera.

Hasta el primer tercio del siglo XVII, la descripción de los hechos por Ribadeneira va a ser la referencia necesaria. Ciertamente, algo más enjundioso que el toledano fue el segundo biógrafo del guipuzcoano, el también jesuita Giovanni Pietro Maffei, quien publicaría en Roma *De vita et moribus Ignatii Loiolae qui Societatem Iesu fundauit, libri III* (1585). Pero, para nuestro propósito, la única novedad que incluye es el breve resumen de la situación política que se vivía en ese momento y las aspiraciones legitimistas de Enrique II Albret de recuperar el reino que habían perdido sus padres en 1512. Para ello contaba con el decidido apoyo de Francisco I, a quien el jesuita bergamasco denomina, curiosamente, «Franciscus Galliae Rex, Navarrae Vasconum».

Otra cosa cabría esperar de los biógrafos franceses de san Ignacio, pero no es así, pues siguieron la estela de lo ya publicado. La biografía de Maffei se tradujo muy pronto al francés por Michel Esne (*Les trois libres de la vie du P. Ignace de Loyole quia a fonde la Compagnie de Jesus*, Douai, 1594). Pero también la de Ribadeneira, *La vie du R. Pere Ignace de Loyole, fondateur de la Compagnie de Iesus* (Avignon, Iacques Bramereau, 1599), que, en principio, es una traducción de la versión latina, pero que se complementaba con la de Maffei. El relato vuelve a ser aséptico en lo que a los acontecimientos políticos se refiere y no aporta novedad alguna. En esta misma línea se mantuvieron las biografías publicadas en Francia con motivo de la canonización del guipuzcoano en 1622 como la de

Etienne Binet, Pierre Morin o el señor de Auvary, en un momento de auge de la Compañía en Francia después de los difíciles momentos vividos a finales del siglo XVI y tras el asesinato de Enrique IV en 1610.

DE VITA ET
MORIB. IGNATII
LOIOLAE,
QVI SOCIETATEM IESV
FVNDAVIT, LIBRI III.
Auctore Ioanne Petro Maffeio, presbytero
Societatisciusdem.

EX AVCTORITATE SVPERIORVM.
ROMAE,
Apud Franciscum Zannettum.
M.D.LXXXV.

Los textos de Ribadeneira y Maffei sobre el sitio de Pamplona, fundamento de todos los demás, se basaban en los primeros testimonios manuscritos redactados o dictados por los primeros seguidores del guipuzcoano, en los que recordaban las experiencias contadas por él mismo ante las preguntas de sus discípulos. En 1547 Diego Laínez escribió su *Epístola*, considerada la primera biografía del futuro santo, apoyada en tradiciones orales y recuerdos del propio fundador de la Compañía. En ella se refiere al inicio de su conversión, en Pamplona, «siendo cercada de franceses», cuando cayó herido y pudo volver a su tierra gracias a los franceses «usando con él cortesía». Los apuntes del adnamantino son las líneas maestras de lo que va a ser una constante en los apuntes biográficos de aquí en adelante.

El propio Ignacio, en su *Autobiografía*, dictada y recogida por su secretario Luis Gonçalves da Cámara, rememoraba los sucesos de 1521 sin mencionar la ciudad: «estando en una fortaleza que los franceses combatían» (es decir, Pamplona), y frente a todos los demás defensores que eran del «parecer que se diesen, salvas las vidas, por ver claramente que no se podían defender», persuadió a todos para aprestarse a la resistencia. Así lo hicieron, pero los franceses hicieron batería contra la fortaleza, él fue herido y, acto seguido, «se rendieron luego a los franceses», quienes le hicieron prisionero, pero lo trataron «cortés y amigablemente» y días después permitieron y facilitaron su regreso a Loyola.

En la misma línea, el padre Jerónimo Nadal en su manuscrito *Ignatio Vita ante Studia 1491-1524*, describía lo mismo. Solo se distinguía porque al hablar de la defensa de la ciudad de Ignacio y de su hermano Martín, refería cómo los gobernantes de la ciudad despreciaron el ofrecimiento de los guipuzcoanos para encabezar la resistencia. Casi inmediatamente, Martín, despechado, decidió marcharse mientras Íñigo, airado, entraba en la fortaleza con unos pocos hombres y se aprestó a resistir, hasta que cayó herido por la artillería.

Es muy posible que estos textos digan poco, pero revelan mucho más de los que a primera vista parece. A diferencia de la historiografía posterior, el sitio de Pamplona de 1521 es contemplado en las obras impresas en castellano, italiano o francés, casi exclusivamente, como un episodio más de la guerra entre Francisco I y Carlos V, en donde los navarros ocupan un lugar secundario (o terciario) y se muestran inclinados, de manera vaga, a apoyar al ejército de Asparrós. En estas semblanzas, incluida la llamada *autobiografía* del propio gentilhombre de Azpeitia, los castellanos, con él al frente, se presentan como fieles a su señor, el emperador, resistentes temerarios y osados frente a unas fuerzas francesas que les superaban en número y pertrechos; mientras, de los soldados galos se alaba su honradez y caballerosidad, atentos a cuidar de las heridas de su enemigo. Es, en definitiva, una versión válida para castellanos y franceses, que no entra en los detalles de la política local, secundaria para dos monarquías con aspiraciones hegemónicas; textos que eluden cualquier referencia que pudiera molestar, según el enfoque que se diera, a cualquiera de los dos monarcas católicos, pues esto podría suponer un daño al proceso de expansión de la Compañía y un obstáculo para el futuro y delicado proceso de canonización del fundador.

Pero, por supuesto, la rivalidad franco-española en Navarra, la conquista del reino navarro y sus circunstancias, la división banderiza, la guerra de las Comunidades en Castilla, la actitud profrancesa de parte de los navarros, entre otros asuntos, no eran hechos desconocidos por nadie, y menos por Ignacio, testigo directo, o por las fuentes jesuíticas. Pero ni convenía, ni era útil ni necesaria su relación en ese momento para sus objetivos inmediatos.

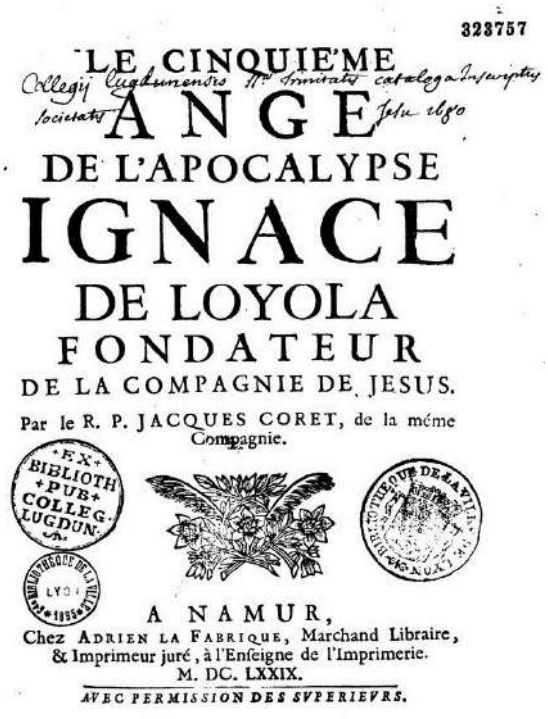
En efecto, el padre Juan Polanco, convertido en Secretario general de la Compañía, escribía el *Sumario de las cosas más notables que a la institución y progreso de la Compañía de Jesús tocan* (1547-1548), que tampoco se publicó, y se ocupaba con detalle de los hechos. Ignacio se halló presente en 1521 «en la guerra de Pamplona». Ante la amenaza francesa, el virrey del reino, duque de Nájera, había dejado la fortaleza a cargo de Francisco de Viamonte. Mas este, creyendo imposible la resistencia «a la fuerza de los franceses, *tuviendo también sospecha de los mismos de Pamplona*», pensó en retirarse, algo a lo que Ignacio no se mostró dispuesto y convenció a los pocos defensores para que resistiesen.

En otro manuscrito del ya citado padre Polanco, dictado entre 1573-1574, y que se titularía *De vita Patris Ignatii*, el *Chronicon*, se apuntaba cómo en 1521 siendo el duque de Nájera virrey («prorex») de Navarra (al que estaba vinculado la familia de Loyola), Enrique de Albret («*Henricus de Labrid*»), príncipe de Beame, quiso recuperar el reino de sus padres, en manos del emperador Carlos V. Francisco I aprovechó la guerra de las Comunidades en Castilla para reunir un ejército a cuyo frente puso al señor de Asparrós («*vulgo de Sparrossi dominum*»), que contaba con el apoyo de navarros de la facción agramontesa y de algunos de la beamontesa («*cui cum factionis agramontesium plurimi occurrissent, et aliqui etiam ex contraria factione biamontesium*»).

Tras la toma de San Juan de Pie de Puerto por los franceses y ante el avance de sus tropas hacia Pamplona, el duque de Nájera marchó a Castilla para conseguir el apoyo de los gobernadores y recuperar el reino. Francisco de Beaumont quedó al frente de la guarnición que debía resistir al francés en Pamplona, pero como los ciudadanos de la capital se mostraban dispuestos a la rendición («civium animos ad Henricum admittendum propensos magna ex parte intelligeret») Beaumont decidió la retirada, algo a lo que Ignacio se negó y se hizo fuerte con otros soldados en el castillo de Pamplona a los que animó a resistir hasta la muerte. No obstante, se conferenció con los sitiadores, pero sus condiciones para capitular fueron tales que Ignacio y los suyos se negaron a rendir la plaza. Fue entonces cuando los franceses bombardearon el castillo e Ignacio cayó herido en las piernas. Los galos ocuparon la plaza e Ignacio, muy conocido en la ciudad («quia multis notus erat, in urbem eduxerun») fue atendido por sus enemigos. El texto es muy similar al que se recoge en otra obra del mismo autor, *Vita Ignatiie Loiolae et rerum Societatis Jesu Historia. Tomus Primus (1491 -1549)*, (Madrid, Excudebat Typogarphorum Societas, 1894), en donde insiste en la actitud favorable de los navarros hacia Enrique de Albret y sus objetivos («*et ipsius Regni Navarrae animi ad id inclinabam*»).

Estos datos aportados por Polanco no serán incorporados a las hagiografías ignacianas, tanto castellanas como francesas, hasta el último tercio del siglo XVII. En Francia se publicaron al menos tres. En 1670 Jean Bussières sacaba a la luz *La Vie de S. Ignace de Loyola, fondateur de la Compagnie de Jésus* (Lyon, Antoine Molin, 1670). Aprovechando la guerra civil en Castilla, las Comunidades, Francisco I envió un ejército comandado por Andrés de Foix, señor de Asparrot (*sic*) con el objetivo de restablecer los derechos de Juan III («pour rétabli les droits de lean troisiéme, roy de Navarre, que Ferdinand avoit chassé»), en su hijo Enrique, cuñado del rey de Francia. Jacques Coret dedicaba varios capítulos de su *Le cinquième ange de l'Apocalypse Ignace de Loyola fondateur de la Compagnie de Jesus* (Namur, 1679) a los primeros años de Ignacio y se detenía después a tratar sobre «la fameuse journée de Pampelone». Coret sigue a Bussières, al insistir en que la campaña de Navarra iniciada por Francisco I tenía como objetivo restablecer a su primo Enrique de Albret en el trono. A la entrada de las tropas francesas la mayoría de las villas se rindieron sin presentar batalla («sans coup ferir»). El ejército de Foix marchó hacia Pamplona y la sitió, «sabiendo la inclinación que tenía la nobleza hacia Enrique de Albret» («sçachant l'inclination qu'avoit la noblesse pour Henry d'Albret, vint droit à Pampelona & l'assiegea»). En contraste con el valor de Ignacio, los defensores de la ciudad se asustaron tanto por la calidad de las tropas, como por la actitud de los ciudadanos, «inclinados a ver de nuevo a su antiguo príncipe» («de la volonté des bourgeois portez d'inclination à revoir leur ancien Prince»), y por eso optaron por negociar un acuerdo con los sitiadores, a lo que Loyola se negó.

Finalmente, Dominique Bouhours, autor en 1679 de *La vie de Saint Ignace, fondateur de la Compagnie de Jesus* (Paris, Sebastien Mabre-Cramoisy, 1679) destacó, igualmente, cómo Francisco I aprovechó la crisis de los comuneros para recuperar el reino de Navarra que Fernando el Católico había robado a Juan de Albret [«pour regagner ce Royaume dont Ferdinand avoit dépouillé Jean d'Albret] y que Carlos V, tras firmar el tratado de Noyon, había prometido devolver en el plazo de un mes, algo que había incumplido (argumento repetido una y otra vez por la historiografía francesa desde el siglo XVI). A la vista de las tropas de Asparros, los soldados que defendían Pamplona y sus habitantes quisieron abrir las puertas («Les soldats & les habitans consternez à la veûe de l'ennemi, voulurent luy ouvrir les portes, malgré toutes les remonstrances d'Ignace»). Ante esto, el guipuzcoano, para vengarse de aquellos que les daban la espalda y para salvar su honor («pour se venger d'eux & pour sauver son honneur»), se refugió en el castillo y rehusó cualquier concierto. De esta forma, los franceses lanzaron su artillería hasta que Ignacio fue herido y los navarros se rindieron.



Grabado del sitio de Pamplona de 1521, incluida en la obra Vita beati P. Ignatii Lojolae Societatis Iesu Fundadoris, Romae, s.n., 1622 [BNE, ER/1503 ilustraciones]

Podría sospecharse que tras estas biografías francesas estaba el interés político por resaltar la inclinación de los navarros hacia Francia a través de la figura de Enrique de Albret y justificar de este modo el asedio de Pamplona y el apoyo de Francisco I. De hecho, según otra biografía en castellano publicada también en 1679, la del jesuita sevillano Lorenzo Ortiz, en su *Origen y instituto de la Compañía de Jesús en la vida de san Ignacio de Loyola, su padre y fundador* (1679), las tropas enviadas a Pamplona pretendían «poner en la posesión del reino de Navarra a don Enrico de la Brit, cuñado del rey Francisco e hijo de don Juan el Tercero, rey de Navarra, a quien con las armas había desposeído don Fernando, rey de Castilla y de Aragón». Los franceses tenían la fortuna de su lado, «se apoderaron de todos los pueblos que había desde la raya de Francia hasta la ciudad de Pamplona». Los ciudadanos, cercada la capital, «por no hacer mayor el daño con la resistencia» trataron de entregarse al enemigo. Ante aquella actitud Ignacio procuró convencerlos para que resistieran. Más «ya el miedo había cerrado el oído a la esperanza, y todas para con ellos eran palabras perdidas». Sin más, Ignacio, «viendo pues que se negaban a todo lo que no era entregarse», dejándolos en poder de sí mismos», se retiró con los suyos al castillo, hasta que fue herido y los defensores se rindieron. Para Ortiz, y en esto difiere de los biógrafos galos, la disposición pronta de los pamploneses a rendir la plaza (lo que otras fuentes llaman «vientos contrarios a su defensión») no fue, la adhesión a los Albret, sino miedo.

Por tanto, en las biografías de Ignacio contamos con dos formas de aproximarse a los hechos de Pamplona de 1521. La que nace de los textos de Laínez, de la *Autobiografía*, y de Nadal, base de las biografías publicadas de Ribadeneira y Maffei, que mantienen el equilibrio entre las dos potencias enfrentadas ante la capital navarra, que eluden o minimizan las referencias a las rivalidades locales o a los derechos de unos y otros; y las hagiografías, ya a finales del XVII, especialmente francesas, que siguen los testimonios recogidos, entre otros, por Polanco, y que prestan una mayor atención a la razones de la intervención francesa (recuperar el trono para la dinastía Foix-Albret), y a la inclinación de parte de los navarros, por fidelidad, a las fuerzas comandadas por Asparrós en aquella primavera de 1521. Más difícil es explicar las razones de ambas perspectivas: la primera, más en consonancia con un momento de inicio y de expansión de la Compañía, necesitada de apoyos y de evitar polémicas; la segunda, con una Compañía ya muy asentada y con especial presencia y desarrollo en la Francia de Luis XIV. PREGÓN

El autor forma parte de Departamento de Historia, Historia del Arte y Geografía. GRISO, Universidad de Navarra.

Miguel Cabrera, San Ignacio de Loyola herido en la batalla de Pamplona. Museo Nacional del Virreinato en México (detalle).

ÍÑIGO DE LOYOLA. EL HOMBRE DE ARMAS (1491-1521)

Eduardo OSLÉ GUERENDIÁIN
dado.osle@telefonica.net

Conocemos la biografía de San Ignacio (1491 -1556) por el relato autobiográfico que dictó a su compañero Gonçalves da Câmara entre 1553-1555, donde cuenta sus confidencias en su "Relato del Peregrino casi al término de su vida (31 de julio de 1556), donde no se contentará con realizar un repertorio de sus recuerdos, aceptará una relectura de su propia historia para descubrir los caminos por los que "el Señor le ha ido conduciendo" y junto a la correspondencia con sus compañeros, nos ha permitido conocer a este y cómo vivió las circunstancias históricas del momento.

SUS RAÍCES FAMILIARES Y SU NIÑEZ

Íñigo nació en 1491 entre Azpeitia-Azcoitia, en Guipúzcoa, en un mundo en plena transformación, de tránsito de una Europa medieval hacia otra renacentista donde el mundo ampliaba su horizonte con la América descubierta por Colón y las prácticas feudales daban paso a nuevos modelos mercantiles, políticos y sociales.

Era el menor de trece hermanos, ocho varones y cinco mujeres. Sus padres, Beltrán Yáñez de Oñaz y Marina Sáez de Licona, pertenecían a los llamados ¨parientes mayores¨. Era este una nobleza territorial propietaria de grandes territorios, que formaban en Guipúzcoa una clase privilegiada, poderosa y respetable, capaz de oponerse al rey, compuesta por dos clanes que rivalizaban por el control de la región: los gamboinos (aliados de los agramonteses) y los oñacinos (aliados de los beamonteses). Los Loyola estaban alineados con los Oñaz. En este ambiente que se crió nuestro Íñigo.

En la casa torre-familiar y, como maestro, un beneficiario, Íñigo aprendió a leer y escribir y algo de latín y gramática. Tenía una buena caligrafía.

Muy pronto se quedó sin padre, que moría el año 1506, y sin madre, al año siguiente, ocupando la esposa de su segundo hermano Martín, Magdalena de Araoz, el papel maternal que tanto ayudó a Íñigo.

No tenían títulos de nobleza pero si poseían un cierto abolengo y aspiraciones lógicas a constituir un mayorazgo. Su padre había intentado conducirlo hacia la carrera eclesiástica, incluso, siendo aún niño, recibió la tonsura y fue inscrito como futuro clérigo, pero entonces le fascinaba más la vida caballeresca de sus hermanos mayores.

Casa –Torre de Loyola

Pero hacer carrera en la corte, ganarse los favores del rey, y de los grandes del reino, y conquistar la gloria militar era una perspectiva más interesante que las que ofrecía el mundo eclesiástico y además, los ejemplos abundaban en su familia, varios de sus hermanos se habían enrolado en expediciones armadas: Granada, Nápoles, América. Martín y su cuñada Magdalena de Araoz, cuidaron de la educación de Íñigo.

EL JOVEN ÍÑIGO: GENTILHOMBRE

Como era frecuente entre familias nobles, ser admitido como paje en casa de un noble en la corte, representaba un futuro más prometedor, y a la muerte de su padre, un amigo, Don Juan Velázquez de Cuéllar, contador mayor del rey, propuso acogerlo en su casa en Arévalo (Ávila) como paje, con techo y comida, ambiente familiar y una educación conforme a sus aspiraciones. Era el año 1506, y a Íñigo, con 15 años, la idea le pareció lo mejor para colmar sus ambiciones, fue acogido como a un hijo más y tratado con mucho cariño. Estuvo en su casa-palacio once años, casi toda su juventud, tiempo necesario para completar su educación de gentilhombre y absorber las costumbres de la corte, una vida fastuosa y llena de lujos.

Excelente bailarín y gran amante de la música, aprendió a tocar la viola y en los grandes torneos de caballería demostró una gran valentía, manejaba la espada con soltura y habilidad. Disponía de una biblioteca en el palacio y se entusiasmó leyendo Amadis de Gaula por las hazañas de los caballeros y sus romances.

No obstante, serán unos años turbulentos, marcados por los "desvíos propios de la juventud"… algunas historias sombrías de mujeres, y querellas liquidadas a golpe de espada. En una carta en la que recopila sus recuerdos del fundador, Diego Laínez (1512-1565), compañero íntimo y sucesor de Ignacio a la cabeza de la posterior Compañía de Jesús, afirma que "Ignacio tuvo que luchar y verse vencido por el vicio de la carne hasta el día en que hizo voto de castidad". Testigo de este periodo tormentoso

Vittore Carpacio, Joven caballero en un paisaje, ca. 1505. Museo Thyssen-Bornemisza

es el juicio que tuvo lugar en Azpeitia por unos hechos acaecidos durante la noche del martes al Miércoles de Ceniza de 1515 (con 24 años) Íñigo y su hermano Pedro, se ven obligados a responder ante la justicia de varios delitos graves… la sentencia mencionará unos delitos muy graves cometidos de noche, con alevosía, y durante una emboscada. Huye a Pamplona para pedir protección al obispo aprovechando "su tonsura" Al juez Miguel Vernet, no le intimidan los privilegios eclesiásticos y por ello hará constar en el auto de la causa que "la manera de vivir de Íñigo estaba a mil leguas del estado clerical, y que sus costumbres eran altamente escandalosas". Lejos de llevar el hábito clerical y una tonsura decente, se paseaba siempre armado, con largo cabello hasta los hombros y vestido con trajes multicolores.

El pasado de Íñigo seguramente incomodó más a sus futuros compañeros que a él mismo, por lo que se esforzaron por ignorarlo. Para salvaguardar la imagen ideal del fundador, los primeros compañeros no dudaron incluso en censurar el relato de Gonçalves da Câmara a partir de 1553, donde Ignacio cuenta toda su vida y sus desvíos de juventud de una manera clara y precisa. Varios indicios confirman que el manuscrito fue cercenado con la finalidad que no hubiera contradicción con la nueva biografía oficial encargada a Pedro Ribadeneira (1526-1611, teólogo, filósofo, historiador) que en Roma conoció a Ignacio de Loyola e ingresó en el círculo de confianza. El manuscrito se perdería en el olvido en Roma, hasta que en 1731 se encontró por un grupo de jesuitas estudiosos de la vida de los santos, sin una parte de su introducción y del capítulo en el que Ignacio evocaba su loca juventud.

"El hombre de armas". Íñigo de Loyola

Como se ha dicho, el 23 de enero de 1516 moría Fernando que dejó en el testamento a Germana de Foix los señoríos de Arévalo, Madrigal y Olmedo que el propio Carlos I confirmó desde Gante, cosa que indignó a Juan Velázquez que, estando en Madrid, salió corriendo a Arévalo donde convocó a sus vecinos para qué se opusieran a tal decisión, incluso por la fuerza… El cardenal Cisneros ante la manifiesta falta de disposición de la población de Arévalo a acatar la real orden, recurrió a la fuerza de las armas y envió al alcalde Cornejo al frente de las tropas para que sometiese a los rebeldes. Después de largo asedio, aunque parece ser que no hubo choque armado, se recurrió a las negociaciones que resultaron muy difíciles, hasta que Cisneros se comprometió a que, en un plazo breve las citadas villas serían reintegradas al realengo, Juan Velázquez de Cuéllar abandonó Arévalo para regresar a Madrid donde el 12 de agosto de 1517 le sorprendió la muerte cuando se encontraba "perseguido" por la reina viuda y repudiado por Cisneros.

La muerte de su protector, para Íñigo fue un golpe muy duro, una verdadera tragedia: el ambiente que le sostenía y la fuente de sus ingresos se desmoronaban también, comprometiendo su carrera y sus proyectos de futuro. La mediación y generosidad de María de Velasco, viuda del protector, le permitieron encontrar una salida. Gracias a sus consejos y a un generoso viático de 500 escudos y dos caballos, y con su oportuna carta de presentación al virrey de Navarra firmada por la propia María de Velasco, partió a ofrecer sus servicios a don Antonio Manrique de Lara, segundo duque de Nájera, tesorero mayor de Vizcaya y caballero del toisón de Oro, que fue designado por Cisneros para el cargo de virrey de Navarra, en sustitución del conde de Buendía, confiando en su capacidad para hacer frente a la defensa y seguridad del reino.

El duque lo acogió con simpatía, convencido de que el gentilhombre guipuzcoano, aliado de los Oñaz, le podría venir bien para ganar el favor de aquella tierra en la que él era capitán general. Íñigo tenía 26 años, la entrada al servicio del virrey de Navarra en 1517, marcará un cambio en su vida, empieza a llevar una vida más ordenada, observando la severa existencia de un gentilhombre deseoso de hacer carrera. Como miembro de la casa del duque de Nájera acompañará a su noble protector al encuentro con el joven rey Carlos I en Valladolid donde compareció ante la Cortes sin saber apenas el castellano con un séquito de nobles y clérigos flamencos y el recelo se extendió desde la élite al pueblo. Sin buscarlo Íñigo se halló en la rebelión de los comuneros (1520-1522). En este contexto, en la sublevación de la villa de Nájera contra su titular, participó en el sitio y rendición, pero sin contribuir al saqueo posterior de la villa. También el virrey le mandó a pacificar Guipúz-

coa, pero esta vez como negociador, para calmar las discordias, conduciendo con éxito dichas negociaciones que llevarían a buen puerto su misión.

Las revueltas de las Germanías y los Comuneros (entre 1519 y 1523), en Aragón y Castilla respectivamente, supusieron las primeras guerras civiles de la era moderna. Sus causas son diversas y aún hoy son objeto de debate.

Los acontecimientos vividos en Navarra, anteriores a su llegada, habían sido importantísimos, ya en1512 se había producido la conquista de Navarra por Fernando el Católico. y el Reino de Navarra es incorporado de facto a la Corona de Castilla.

En marzo de 1516 se produjo el primer intento de reconquista por Juan III de Albret con un pequeño ejército se dirigió hacia Pamplona por Roncesvalles. Pronto chocó con la resistencia castellana de San Juan de Pie de Puerto, que le cerraba el paso. Juan III confió entonces a Pedro de Navarra, mariscal del Reino, el mando de una columna, desde Sauveterre para que invadiera el valle del Roncal y desbloqueara, por la retaguardia, el paso de Ibañeta. Esta incursión fue un fracaso, el levantamiento no fue masivo y el coronel Villalba, con refuerzos de Pamplona, había llegado a Roncesvalles antes y le esperaba en posición dominante. El mariscal se retiró a sus bases del Roncal perseguido por Villalba donde le infligió una derrota completa y les hizo prisionero. Juan III fracasaba en el cerco de San Juan y hubo de retirarse.

Pasados los años, hacia abril de 1520, Enrique de Albret fue reconocido legítimo heredero del condado y estaba dispuesto a recuperar el reino de Navarra con el secreto apoyo de Francisco I, rey de Francia, organizando una expedición destinada a tal fin. Las circunstancias no podían ser mejores. El rey Carlos I había dejado Castilla el 20 de mayo y los agramonteses volvieron a plantear la idea de invadir Navarra. Al frente estaba su nuevo rey Enrique II de Albret, Carlos I ya había sido elegido *Rey de Romanos* como emperador Carlos V. El virrey, duque de Nájera, apenas disponía de fuerzas, pues las había tenido que mandar a Castilla a luchar a favor del nuevo rey en la guerra de las Comunidades. Sin embargo, conocía los planes del enemigo incluso que los comuneros habían negociado con los franceses para coordinar sus acciones y apoyarse mutuamente. Pero, a pesar de este entendimiento, la invasión llegó tarde, cuando las fuerzas comuneras ya habían sido derrotadas el 23 de abril de 1521 en Villalar, la invasión no se inició hasta el 10 de mayo de 1521. Al frente estaba Andrés de Foix con 12.000 hombres, mil jinetes y 29 cañones, diez de los cuales eran de gran calibre. Lograron tomar San Juan de Pie de Puerto, así como el resto de la Navarra Ultrapuertos Al día siguiente ocuparon Roncesvalles, mientras los agramonteses sublevaban Olite, Tudela, Estella y otras plazas. Pamplona tampoco pudo resistir y el 19 de mayo se rindió, a excepción de su castillo nuevo, defendido por su capitán Francisco Herrera. Este nuevo castillo para la defensa de Pamplona se había comenzado a construir el año siguiente de la conquista de Navarra en 1512, por la urgencia de hacer una nueva fortaleza que asegurara la plaza. El castillo viejo había quedado inservible y se empleaba como lugar de adiestramiento de los soldados a las órdenes del coronel Villalba.

Se buscó el emplazamiento en una posición dominante y en el lugar elegido estaba el Monasterio de Santiago que era el convento de los dominicos y allí se comenzó con los primeros trabajos de planeamiento y se tuvo exhumar el cementerio conventual, cuyos restos, piadosamente recogidos (entre ellos los de los abuelos paternos de Francisco de Javier) fueron llevados a su nuevo destino Del monasterio removido heredaría la

Vista del Castillo de Arévalo en la actualidad

Escena de la película "Ignacio de Loyola" (2016), dirigida por Paolo Dy y producida por la Jesuit Communications Foundation Philippness

fortificación la advocación de Santiago y la fortaleza tomó el nombre Fortaleza Mayor de Santiago, la obra duró siete años Al crecer la fortaleza su planta cuadrangular dilató los campos de tiro y hubo que expropiar unas treinta casas del barrio de la Población que fueron demolidas. Además se aprovechó todo lo que fuese infraestructura utilizable del monasterio para estancias del castillo. Las obras fueron tan lentas que cuando la invasión en 1521 no estaban todavía finalizadas.

Íñigo en la defensa de Pamplona

En 1521, con 30 años de edad, participó con las tropas castellanas en la defensa de Pamplona, que era atacada por el ejército francés, como ha quedado dicho. El 20 de mayo de 1521, lunes de Pentecostés, se produciría un giro repentino durante el sitio de Pamplona: una bala de cañón francés alcanza a Ignacio en las piernas. Nuestro protagonista era el alma de la defensa de la fortaleza. A la cabeza de unas tropas oñacinas de socorro, había llegado dos días antes junto a su hermano Martín, este e Íñigo se negó a dar media vuelta cuando, la ciudad hastiada por las luchas internas que parecían ganar los partidarios de los franceses, apoyados por los beamonteses que les había dado a entender que no deseaban sus servicios, Martín, disgustado, se vuelve, llevándose consigo a gran parte de los hombres. Ofendido Ignacio estimó que sería una vergüenza si él se fuera y movido por su gran valentía y su ambición de gloria dejó que su hermano se fuera y entró en Pamplona con un grupo pequeño de soldados. El virrey de Navarra, dejando como lugarteniente a don Pedro Beamont, había salido de Navarra en busca de tropas de socorro, Ignacio se encerró en el castillo, absolutamente decidido a defenderlo hasta la muerte, recordemos que Pamplona se había rendido el 19 de mayo, pero a pesar de la falta de motivación de los defensores, que tan solo hablaban de rendirse, el castillo seguía defendido por una escasa guarnición y pocos cañones. Para él estaba clarísimo: vencer o morir por el rey, el honor y la gloria. Así obstruyó las negociaciones que el alcalde del castillo Miguel de Herrera había entablado con los franceses esperando llegar a un acuerdo honorable… Su obstinación y valentía fueron más fuertes que el pesimismo de los defensores pero el fuego artillero de los franceses pudo con su bravura cayendo gravemente herido en la piernas, la derecha rota por varios sitios y la izquierda con muy mala herida.

El Castillo se rindió a los pocos días… para Íñigo, su sueño de héroe se derrumbaba y una nueva aventura comenzaba. ("*Los primeros compañeros jesuitas, vieron siempre en esta fecha, el 20 de mayo de 1521, el verdadero nacimiento de su fundador.*").

De Íñigo a Ignacio: Convalecencia

Con la ciudad en manos de los franceses, algunos, generosos con los vencidos, se ocuparon del herido. Los médicos intentaron ajustar sus fracturas y curarlo, mientras esperaban que se recuperase lo suficiente para poder ser transportado hasta Loyola, unos quince días más tarde.

Después, ya en su casa, empeoró y hubo que llamar a su cabecera varios médicos y cirujanos de muchas partes. Constatan que las fracturas no habían sido ajustadas correctamente o se habían deshecho durante el viaje, tan solo quedaba una solución, una nueva operación para volver a colocar los huesos en su sitio. Ignacio recordará que soportó una "verdadera carnicería".

A pesar de todo, su estado general no mejoraba y mostraba síntomas muy preocupantes y los médicos dudaban que superara la noche del 28 de junio de 1521 por lo que los amigos y familiares le aconsejaran que se confesara y recibiera los sacramentos. Era la víspera de San Pedro. Aquella noche mejoró. Ignacio en su relato atribuirá su cura a San Pedro.

Desgraciadamente, la operación no fue un total éxito, los huesos quedaron mal colocados formando una protuberancia por debajo de la rodilla y una pierna más larga que la otra y exigió que cortaran esa protuberancia a pesar de los atroces dolores que supondría otra operación, sin anestesia alguna. Además intentaron alargar la pierna a golpe de ungüentos y dolorosas extensiones que le martirizaron numerosos días pero a pesar de todo, le quedará para siempre una ligera cojera.

Aún recobrada la salud, Ignacio no era capaz de mantenerse en pie, sus largas horas de convalecencia duran ocho meses y tiene tiempo de reflexionar sobre su pasado y dedica mucha atención hacia la lectura, por un lado interesado por las historias de romance de caballería y por otro las religiosas y de meditación: Vita Christi y Leyenda áurea (que recorre el año litúrgico en compañía de los santos, resaltando su vida heróica… El cambio de vida de Ignacio era palpable, le impactó la espectacular austeridad de los santos; al igual que ellos, deseaba andar descalzo, alimentarse de hierbas y practicar disciplinas y todo tipo de austeridades.

Convaleciente, ya capaz de ponerse en pie, sin salir de casa y enteramente embargado por las cosas de Dios, escribe en un cuaderno de 300 cuartillas donde va a ir copiando las palabras de Cristo con tinta roja y las que hacen referencia de la Virgen María en color azul, una actividad que le ocupará gran parte del tiempo, dedicando el resto a la oración… Pronto comenzaría a andar y disponerse a recorrer caminos como un "peregrino" tras la huellas de Jesús… Atrás quedaba ya Íñigo López de Oñaz. El futuro espera a Ignacio de Loyola. PREGÓN

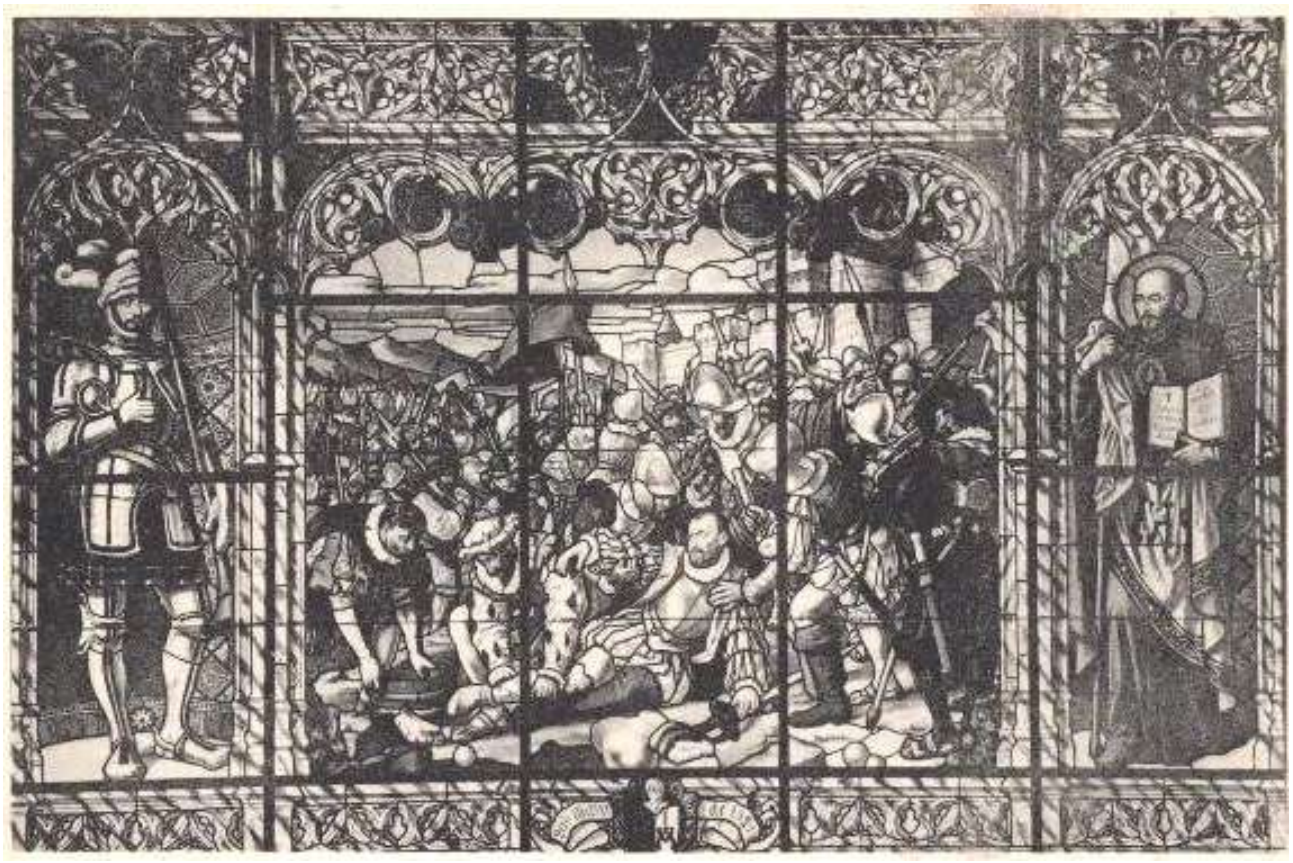


Imagen antigua de la Vidriera de la Casa de Loyola representando la Caida herido de San Ignacio el 20 de mayo de 1521 en Pamplona

Este texto trae causa de la conferencia homónima pronunciada el 12 de mayo de 2021 en la iglesia de San Ignacio de Pamplona, dentro del Ciclo de Conferencias organizado por la Parroquia de San Nicolás y coordinado por su párroco, D. César Magaña Felipe, para conmemorar el V Centenario de la caída de San Ignacio en Pamplona (20 de mayo, 1521-2021).

ÍÑIGO DE LOYOLA, EXCEPCIÓN O PROTOTIPO DE LOS GUIPUZCOANOS EN LA NAVARRA DEL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XVI

Luis Javier FORTÚN PÉREZ DE CIRIZA

La comprensión de una figura histórica y religiosa como la de San Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús, exige no sólo describir y analizar su trayectoria personal y sus logros, sino también su entorno social y existencial, centrando ambas perspectivas en un hecho trascendental en su vida: la herida que recibió en la defensa de la fortaleza de Pamplona (20 de mayo de 1521), que dio un vuelco a su vida y de la que se conmemora el V Centenario. Para ello se van a examinar tres cuestiones: la herencia histórica en la que se insertó Íñigo de Loyola, su trayectoria individual y, finalmente, el contexto social en el que se inscribió, que no es otro que la presencia de guipuzcoanos en Navarra durante el primer tercio del siglo XVI.

1- La herencia histórica, familiar y territorial

La familia de Íñigo López de Loyola pertenecía al grupo de los "**parientes mayores**". Eran las 24 casas principales de la nobleza rural guipuzcoana, que sobresalían por encima de los simples hidalgos. En el conjunto del reino castellano serían una nobleza media. Era frecuente que poseyeran como mínimo un coto redondo en plena propiedad, como era el caso de Loyola, a caballo entre Azpeitia y Azcoitia, además de otros bienes raíces (tierras, montes, molinos, ferrerías), el patronato sobre alguna iglesia y privilegios y rentas obtenidos por sus servicios militares a la corona o a un gran noble castellano. El poder de un pariente mayor se evidenciaba en la edificación de torres o casa fuertes.

Fig. 1 Torre de Loyola tras su reconstrucción desde 1460

Los parientes mayores de Guipúzcoa estaban divididos en dos bandos, que tomaron nombre de dos familias, los Oñaz y los Gamboa. Pueden rastrearse en el siglo XIII, pero se formalizan en el siglo XIV. Entre los "**oñacinos**" destacaban los señores de Lazcano, Loyola, Berástegui o Amézqueta; entre los "**gamboinos**", los de Gamboa, Guevara, Balda, Ladrón de Cegama o Zarauz. Estos bandos se expandieron a Vizcaya y Álava y se relacionaron fuera del territorio vasco con la alta nobleza castellana y los bandos navarros. Los oñacinos se aliaron con los beamonteses y de los Manrique (duques de Nájera), mientras que los gamboinos lo hicieron con los Velasco (duques de Frías) y agramonteses.

La crisis demográfica y económica del siglo XIV alentó **las guerras banderizas**, al reducir los ingresos de la nobleza, a la vez que se incrementaban sus gastos. La insuficiencia de las rentas tradicionales contribuyó a los enfrentamientos entre linajes, que perseguían el doble objetivo de incrementar su patrimonio y de "valer más", tener mayor poder e incidencia social. A su vez los parientes mayores se enfrentaron con las **villas de realengo** diseminadas por la Provincia, cuyo poder creció gracias la formación de Hermandades, que dieron origen a las instituciones provinciales de Guipúzcoa. Aunque se iniciaron en torno a 1362, el apogeo de las guerras banderizas coincidió con la **primera mitad del siglo XV**. **Concluyeron en 1457** gracias a la enérgica intervención de **Enrique IV de Castilla**, que castigó y desterró a los cabecillas de ambos bandos y desarrolló una política de traspaso de excedentes nobiliarios a Castilla, insertándolos al servicio de la Corona o de la alta nobleza.

Las guerras banderizas repercutieron en la familia de Loyola. La torre y el linaje de Loyola quedaron vinculados a la causa oñacina en el último tercio del siglo XIII, cuando Lope García de Oñaz casó con Inés de Loyola. El solar de Loyola predominó para denominar a la familia. Aunque en él se insertaron en los siglos XIV y XV dos linajes más (Pérez y Lazcano), no consiguieron imponer su apellido, sino que predominó el apellido Loyola. En el último tercio del siglo XIV **Beltrán Ibáñez de Loyola**, tatarabuelo de San Ignacio (m. 1405), construyó la casa-torre de Loyola toda en piedra. Era un cuadrado de 16 metros de lado, con muros de 2 metros de ancho, almenas, matacanes y troneras. Las guerras afectaron a la torre de Loyola, que fue cercada en 1420, pero resistió el asedio. En 1456 el abuelo de San Ignacio, **Juan Pérez de Loyola** participó en el "Desafío de Azcoitia", que dio paso a un enfrentamiento de los "parientes mayores" con la "Hermandad de las Ocho Villas". Probablemente entonces la torre de Loyola perdió su parte alta. En 1457 Enrique IV impuso a Juan Pérez de Loyola un **destierro por cuatro años en Jimena de la Frontera** (Cádiz). En 1460 obtuvo el perdón real, retornó y reconstruyó la casa-torre de Loyola, convirtiendo su parte superior en un palacio mudéjar, en el que puede intuirse la participación de alarifes andaluces.

Juan Pérez de Loyola volvió del destierro andaluz con la lección aprendida. Una nueva coyuntura histórica presidía la vida de Guipúzcoa en la segunda mitad del siglo XV. La definían cuatro rasgos: 1) no era posible continuar las guerras banderizas; 2) era preciso obedecer al

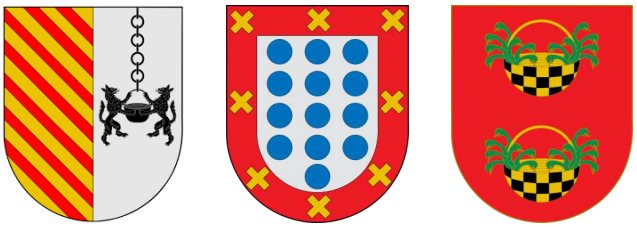


Fig. 2-4 Escudos de armas de la familia Oñaz y Loyola, de Juan Velázaquez de Cuéllar y del Duque de Nájera.

rey de Castilla como vía de medro para el linaje; 3) Castilla era grande y próspera y podía acoger los excedentes nobiliarios vascos y darles modos de vida; y 4) la guerra se externalizaba. Desaparecida la guerra banderiza, los guipuzcoanos se entregaron en cuerpo y alma a las guerras promovidas por la Corona de Castilla, a las que suministraron, en Granada o en Nápoles, guerreros de a pie y a caballo, producción de armas y construcción y alquiler de buques para la guerra. Estas aportaciones proporcionaron a los guipuzcoanos promoción social, poder político y éxito económico.

Estos **presupuestos políticos y sociales rigieron en Guipúzcoa durante la vida de San Ignacio de Loyola**.

2- Trayectoria de Íñigo López de Loyola

Nacido en Loyola en 1491, Íñigo López de Loyola pertenecía a una familia que reflejaba la nueva coyuntura histórica de Guipúzcoa en ese periodo. El matrimonio de sus padres, celebrado en 1467, era un ejemplo de la **reconciliación entre oñacinos y gamboinos**: su padre, Beltrán Ibáñez de Loyola, era oñacino, mientras que su madre, Marina Saenz de Licona, era gamboina, hija del doctor Martín García de Licona, miembro del Consejo Real de Castilla, que en 1459 había comprado la torre de Balda en Azcoitia. Íñigo fue el último de los 12 hijos del matrimonio.

Beltrán participa ampliamente en la política castellana, del lado de los Reyes Católicos en su guerra contra Juana la Beltraneja, ayudando a recuperar Toro y Burgos (1475), así como en la defensa de Fuenterrabía (1476), atacada por los franceses. En 1484 los monarcas agradecieron sus servicios con la concesión de una renta de 2.000 maravedís sobre ferrerías y con la confirmación del patronato sobre la iglesia de Azpeitia.

De los siete **hermanos de Íñigo, cinco fueron guerreros al servicio de los reyes de Castilla y Aragón, en las guerras exteriores** (dos en Nápoles, uno en Flandes y dos en Navarra), uno pasó a América y otro fue clérigo. El mayor, Juan Pérez de Loyola, fue un "empresario de la guerra exterior". Capitaneó su propia nave con 40 marineros y 85 hombres de armas en la conquista de Nápoles, donde murió en 1496. El segundo, Martín García de Oñaz, fue enviado a la corte de Castilla, donde conoció Magdalena de Araoz, dama de la reina Isabel, con la que se casó en 1498 y que fue como una segunda madre para Íñigo; era hija de un vergarés veedor de la armada española en Nápoles. Martín sucedió a su padre como señor de Loyola y logró fundar un mayorazgo con la protección real para evitar el desmembramiento de sus bienes en 1518. Participó en la conquista de Navarra, junto con otras mesnadas de Guipúzcoa capitaneadas por Pérez de Leizaur, así como en la batalla de Velate (diciembre 1512). Intentó contribuir a la defensa de Pamplona frente a franceses y agramonteses (1521) y en la defensa de Fuenterrabía. Ochoa Pérez de Loyola sirvió como militar a Juana la Loca y Felipe el Hermoso, en Flandes y en España. Beltrán de Loyola, bachiller, murió en las guerras de Italia antes de 1529.

Al igual que su hermano Martín, Íñigo fue enviado a la corte de Castilla con quince años, para incorporarse a la casa de un magnate, **Juan Velázquez de Cuéllar**, Contador Mayor de Cuentas, casado con **María de Velasco y Guevara**, sobrina del condestable de Castilla y a la vez pariente de la madre de Iñigo. A su servicio vivió once años (1506-1517). Miembro del Consejo Real, además de otros gajes había recibido en encomienda la villa de Arévalo y residía en el que había sido su palacio real, que subsistió hasta 1973 como monasterio de monjas cistercienses.

Durante once años **(1506-1517)** la vida de Ignacio transcurrió entre **Arévalo y la Corte castellana**, primero como paje y luego como gentilhombre del Contador. Era una vida despreocupada, bien definida por sus biógrafos jesuitas. Luis González de Cámara le atribuye "travesuras de mancebo". Quien fue su secretario y confidente, Juan Alfonso de Polanco, dice que hasta los 26 años, "aunque era aficionado a la fe, no vivió nada conforme a ella, ni se guardaba de pecados, antes era especialmente travieso en juegos y en cosa de mujeres, y en revueltas y cosas de armas". Pero también le atribuye "muchas virtudes… recio y valiente y, más aún, animoso para acometer grandes cosas… De grande y noble ánimo y liberal también dio muestras… Nunca tuvo odio a persona ninguna, ni blasfemó contra Dios". Las bravuconadas también se produjeron en algunos de sus viajes al solar paterno. En 1515 Íñigo y su hermano el capellán Pedro López de Loyola cometieron "cierto exceso" en Azpeitia. El corregidor de Guipúzcoa los procesó, pero adujeron condición eclesiástica e intentaron refugiarse como clérigos tonsurados en el tribunal diocesano de Pamplona. El asunto acabó sobreseido, Iñigo volvió a Arévalo y Pedro prosiguió su carrera eclesiástica tras recibir órdenes sagradas en 1518.

Fig. 5 Palacio de Arévalo convertido en monasterio cisterciense (mediados del siglo XX) .

La vida de Iñigo sufrió un vuelco cuando su mentor y sostén, Juan Velázquez de Cuéllar, después de una vida de servicio a la Corona castellana, se rebeló contra ella (noviembre 1516-junio 1517). Se negó a entregar Arévalo, Olmedo y Madrigal a la reina Germana de Foix, en compensación por las rentas de Nápoles que le habían sido asignadas por Fernando el Católico. Cuando la decisión de Carlos V fue ratificada por Cisneros, Velázquez se sublevó en Arévalo y fue cercado por tropas reales durante siete meses. Tras rendirse, pasó a Madrid, donde murió dos meses después.

María de Velasco tuvo que liquidar la "casa" y los servidores de Arévalo. Despidió a Íñigo López de Loyola con dos caballos y una recompensa económica. Para no tener que volver a Loyola sin oficio ni beneficio, recurrió a las redes clientelares de su familia. En 1516 Antonio Manrique de Lara, II **duque de Nájera**, había sido nombrado virrey de **Navarra**. Era cuñado del conde de Lerín y aliado de beamonteses y oñacinos. Se presentó ante él, que le admitió como gentilhombre o "continuo" perteneciente a su "casa", o sea, como caballero que le asistía en el gobierno y participaba en sus cometidos militares.

Así transcurrieron cuatro años de su vida **(1517-1521)**. Pagado o sostenido por el duque, no era un funcionario. Acompañó al duque en sus viajes a la corte, allá donde estuviera (Valladolid, Zaragoza, Barcelona), recibiendo permiso en dos ocasiones para llevar armas dentro de ella. La compenetración entre ambos hizo que el duque, a su vez, apoyara a la familia de Loyola en la cuestión del mayorazgo real (1518). Iñigo estuvo presente en asuntos militares del duque, como el aplastamiento de la rebelión de Nájera, o en los de gobierno, como la pacificación del enfrentamiento entre dos grupos de villas de Guipúzcoa (1520). Entre marzo de 1518 y mayo de 1519 el virrey y los tribunales de Navarra se trasladaron de Pamplona a Tafalla y lógicamente también lo tuvo que hacer Íñigo.

Esta situación se vio sacudida por la revuelta de los comuneros, que desde mayo de 1520 sacudió todo el reino de Castilla y provocó una guerra civil. Tropas castellanas situadas en Navarra, así como su artillería y contingentes beamonteses y agramonteses, fueron enviadas a Castilla para luchar contra los comuneros. Participaron en la toma de Tordesillas (diciembre de 1520). Francia quiso aprovechar la situación para atacar a Castilla y recuperar Navarra para Enrique II, hijo de los reyes Albret expulsados en 1512. Aunque los comuneros habían sido derrotados definitivamente en Villalar (23 de abril de 1521) un **ejército francés mandado por Andrés de Foix, señor de Asparrós**, apoyado por los navarros agramonteses, entró en Navarra para ocupar el reino y ayudar o reavivar la rebelión comunera. El 9 de mayo ocuparon Saint-Palais, y el 11, San Juan de Pie de Puerto. El virrey duque de Nájera ordenó a Íñigo que reclutara tropas en Guipúzcoa y viniera con ellas a Pamplona.

El 16 de mayo el ejército de Asparrós se sitúa en Villava. Al día siguiente, el virrey abandonó Pamplona y dejó en la ciudad un contingente de soldados al mando de Pedro de Beaumont. El 18 mayo, cuando ya se había levantado la ciudad, llegaron los guipuzcoanos reclutados por Íñigo y dirigidos por el señor de Loyola, su hermano Martín García de Oñaz, que exigió el mando en la defensa del castillo, encomendado al alcaide Miguel de Herrera, una vez que Beaumont había abandonado también la ciudad. Como no se lo dieron, Martín se retiró con sus guipuzcoanos. Según relata su biógrafo Nadal, Íñigo, "teniendo por ignominioso marcharse también él, e impulsado en cuestión tan difícil por la grandeza de su ánimo, dejando a su hermano, picó espuelas a su caballo y se metió a galope en la ciudad con unos pocos soldados".

El 19 de mayo 300 franceses, dirigidos por el señor de Santa Coloma, entraron en Pamplona con artillería ligera para atacar el castillo construido por Fernando el Católico y situado en el actual emplazamiento del Palacio de Navarra, entre la plaza del Castillo, la calle Cortes de Navarra y las avenidas de San Ignacio y Carlos III. Dentro de la artillería ligera se incluían culebrinas, sacres y falconetes, que disparaban balas de 12, 6 y 4 libras respectivamente. En el interior del castillo el alcaide Herrera celebró un consejo de guerra con los caballeros y oficiales. La mayoría era partidaria de rendirlo, porque consideraban imposible su defensa, pero Íñigo hizo prevalecer su opinión contraria: "que le defendiesen o muriesen". El 20 de mayo se produjo el primer ataque franco-navarro y una bala de artillería ligera hirió gravemente a Íñigo. Le quebró una pierna por muchas partes y dañó en la carne de la otra, aunque no afectó al hueso. El 23 de mayo se produjo un segundo ataque, esta vez con artillería pesada, que logró la rendición del castillo, pero respetando la vida de sus defensores. El 26 de mayo, Íñigo abandonaba Pamplona malherido y en parihuelas. Esteban de Zuasti, primo del futuro San Francisco Javier, se unió a la comitiva de ocho portadores para atravesar el territorio navarro y llegar hasta Loyola. Así acabaron las andanzas de un gentilhombre guipuzcoano que había permanecido cuatro años al servicio del virrey castellano de Navarra. Era difícil que sobreviviera y nadie de su entorno, ni él mismo, podía intuir que iba a dar un giro radical a su vida, hasta convertirse en fundador de la Compañía de Jesús y alcanzar la santidad. Solo era uno de los muchos guipuzcoanos que habían intervenido en Navarra desde 1512.

3- Guipúzcoa y los guipuzcoanos en Navarra durante el primer tercio del siglo XVI

El papel de Iñigo López de Loyola en los acontecimientos de Navarra, puesto en evidencia por todos sus biógrafos, debe examinarse también desde su entorno de origen, para comprobar si fue un caso excepcional o más bien un ejemplo más de una trayectoria colectiva.

El actual País Vasco (las antiguas Provincias Vascongadas) y singularmente Guipúzcoa, tuvieron una impor-

tancia capital en la conquista castellana de Navarra y en las guerras que durante un decenio la sancionaron definitivamente (1512-1522). Este papel vino propiciado por un cambio fundamental en la estrategia militar de Castilla frente a Navarra. Desde el siglo XII la presión de Castilla se habían producido desde el Ebro; penetraciones militares, campañas, conquistas temporales o definitivas atacaban desde el sur. El último zarpazo había sido la pérdida de la Sonsierra (la actual Rioja Alavesa) en 1463. En 1428 Navarra tuvo que entregar durante diez años un numeroso grupo de localidades en toda la línea del Ebro. Dando un giro radical y a pesar de que él mismo se situó en Logroño, **Fernando el Católico decidió en 1512 conquistar Navarra desde el País Vasco**. Vitoria sirvió de plaza de armas para concentrar el ejército castellano que, al mando del duque de Alba, conquistó el reino. Penetró por la Burunda, sabiendao libre el camino hacia Pamplona al no existir ninguna plaza fuerte para detenerle. Además, contaba con la connivencia mayoritaria de la Navarra del Noroeste, dominada por los beamonteses, y en el ataque podían colaborar las milicias vascas, señoriales o de las villas.

Guipúzcoa tuvo un papel esencial en la conquista castellana de Navarra en 1512, tanto en el plano logístico y de intendencia como en las operaciones militares. Con meses de adelanto Guipúzcoa se convirtió en plataforma de avituallamiento tanto del ejército inglés que iba a desembarcar en Pasajes para atacar a Francia como del ejército castellano destinado a conquistar Navarra. Se contrataron grandes cantidades de abastecimientos de comida: 4.500.000 kilos de trigo o harina, 1.300.000 kilos de cebada, 2.500.000 litros de vino, 72.000 carneros y 2.000 vacas. El cereal provenía de Andalucía, Tierra de Campos o había sido adquirido por comerciantes de Guipúzcoa. El origen del vino se repartía entre Jerez y Galicia. La carne provenía tanto de Andalucía como de Castilla. Gran parte de estos bastimentos se trasladó por mar mediante fletes que los transportaron a los puertos de Guipúzcoa y por los cuales se pagaron 750.000 maravedís.

Otro capítulo esencial fue el aprovisionamiento de armamento, fabricado en tierras vascas o importado por comerciantes vascos desde Italia o Flandes hasta Guipúzcoa. Se gastaron cerca de 4.000.000 maravedís en armas, 627.000 de los cuales se emplearon en hacer escopetas en Eibar y Placencia de las Armas. La compra de 1.200 petos se pagó con más de 1.000.000 de maravedís a ciertos armeros guipuzcoanos, que también proporcionaron 1.300 armaduras suizas y otros productos por casi 2.200.000 maravedís.

Además de proporcionar armas y vituallas, los guipuzcoanos participaron directamente en la conquista de Navarra mediante capitanías formadas en su territorio y por sus gentes. Una de ellas, mandada por Juan de Amboludi, fue la primera en invadir, adelantándose once días al ejército del duque de Alba: el 10 de julio tomó Goizueta. También tomó Vera y se dirigió hacia Maya. La capitanía de Juan de Alzate se formó en Irún, pero contó también con gentes navarras de Cinco Villas y Baztán. Otras capitanías estuvieron mandadas por Tristán de Ozta, el capitán Arriarán o Pedro de Aguirre.

Cuando en el otoño de 1512 el ejército franco-navarro que había intentado en vano recuperar Pamplona se retiraba, los señores oñacinos de Berástegui y Leizaur atacaron en Velate a su retaguardia, compuesta por lansquenetes alemanes que llevaban la artillería, al grito de "España, España" (8 de diciembre). Capturaron doce cañones y los llevaron a Pamplona, donde los entregaron al duque de Alba. El 28 de febrero de 1513 se convirtieron en un cuartel del escudo de Guipúzcoa por un privilegio otorgado por Fernando el Católico en nombre de su hija la reina Juana la Loca.

En el segundo intento de los Albret para recuperar Navarra (1516) el principal protagonismo vasco corrió a cargo de las milicias alavesas, pero también intervinieron algunas compañías guipuzcoanas mandadas por Miguel de Amboludi, Juan de Mondragón o el capitán Arriarán. Además, en Pamplona residían 300 canteros vizcaínos y guipuzcoanos que estaban construyendo el castillo. Según afirmaba el pagador Juan Rena, si hubiese necesidad, podían servir como gente de guerra. Mientras tanto se desembolsaban 1.600.000 maravedís para fundir y transportar hierro desde Fuenterrabía.

En el tercer intento de recuperación de Navarra para los Albret (1521) el protagonismo de vizcaínos y guipuzcoanos en el ejército castellano-beamontés que venció en Noáin al ejército franco-agramontés fue muy considerable. Aportaron un tercio de sus componentes: 15 compañías vizcaínas con más de 2.000 hombres y, según el alarde y recuento realizado en Laguardia (19 de junio), 21 compañías guipuzcoanas con 1.850 hombres, como acredita esta relación de villas y capitanes:

Compañías de la Provincia de Guipúzcoa que participaron en el ejército castellano en la batalla de Noáin (1521)

Villas de procedencia	Capitanes
San Sebastián	Sebastián de Elduayen
Tolosa	Sebastián de Isasaga
Areria (alcaldía)	Pedro López de Legazpia
Asteasu	Gonzalo de Ugarte
Aya	Martín de Sarobe
Azcoitia	Juan Ochoa de Iribe
Azpeitia	Juan López de Ugarte
Cestona	Cristóbal de Celayeta
Deva	Beltrán de Sasiola
Elgoibar	Pedro Pérez de Gárate
Guetaria	Juan Martínez de Amilibia
Hernani	Miguel de Ayerdi
Léniz	Juan López de Galarza
Mondragón	Pedro Ochoa de la Cuadra
Regil	Juan Martínez de Loidi
Rentería	Pedro de Rentería
Salinas	Juan Gómez de Berganzo
Segura	Juan Vélez de Guevara
Usúrbil	Jerónimo de Achega
Vergara	Martín González de Urrutia
Villafranca	García López de Iribe
Zumaya	Diego Pérez de Ardaneta

Una compañía provenía del valle del Oyarzun, dos del Urumea, siete del Oria, seis del Urola y 6 del Deva. No es aventurado decir que "toda Guipúzcoa" vino a luchar en el ejército castellano de Noáin. Como coronel de estas tropas figuraba Juan Manrique de Lara, hijo del duque de Nájera, y el maestre de campo era Juan Pérez de Ainciondo.

En paralelo a esta aportación militar se situó la actuación económica de los guipuzcoanos en Navarra. Los contratos que consiguieron fueron un premio económico al esfuerzo bélico que desplegaron en la conquista.

Entre 1512 y 1524 la Hacienda de Castilla gastó 64.000.000 maravedís en fortificaciones situadas en Navarra. Tres cuartas partes (49.000.000) se gastaron en Pamplona, especialmente en la construcción del castillo de Santiago (24.500.000). Un segundo objetivo inversor fueron las fortalezas de la línea pirenaica: San Juan de Pie de Puerto, El Peñón, Maya y Behovia. En todas estas obras hay una gran afluencia de canteros guipuzcoanos, traídos por Pedro de Legorreta, maestro de obras reales en Navarra. Junto con su yerno Pedro de Mendizábal y otros constituyeron en 1516-1517 un auténtico oligopolio guipuzcoano que se adjudicó la casi totalidad de las obras, como se desprende de la siguiente relación:

Maestros guipuzcoanos en las obras públicas de Navarra (1516-1517)

Maestro de obras de Navarra	*Pedro de Legorreta*
Pamplona. *Castillo de Santiago*	*Pedro de Legorreta y Pedro de Mendizábal, vec. Legorreta*
Pamplona. *Convento de dominicos*	*Pedro de Echaburu, vec. Vergara*
Pamplona. *Cavas de las murallas*	*Miguel de Larreta, vec. Alegría*
Lumbier	*Miguel de Larreta, vec. Alegría*
Maya	*Martín de Amasa y Lope de Isturrizaga, vec. San Sebastián*
El Peñón de San Juan	*Domingo de Apalasagasti, Juan de Arrese y Pedro de Placencia*
Irún	*Miguel de Guevara, Juan de Azaldegui y Juan Peña, vec. Legorreta*

Fig. 7 Herida de Íñigo López de Loyola en Pamplona (1521). Fresco de Andrea Pozzo en la basílica de San Ignacio, Roma.

Este texto trae causa de la conferencia homónima pronunciada el 19 de mayo de 2021 en la iglesia de San Ignacio de Pamplona, dentro del Ciclo de Conferencias organizado por la Parroquia de San Nicolás y coordinado por su párroco, D. César Magaña Felipe, para conmemorar el V Centenario de la caída de San Ignacio en Pamplona (20 de mayo, 1521-2021).

También pudieron ser guipuzcoanos otros maestros canteros como Machín de Asteasu, vecino de Pamplona, y Miguel de Vergara, vecino de Vitoria. La única excepción son las obras de San Juan de Pie de Puerto, asignadas a Fernando de la Serna. Cada maestro tenía su propio equipo de oficiales, que gestionaban las obras, y canteros. Pedro de Legorreta tenía contratados a un grupo de 155 canteros, que se conocen nominalmente.

A partir de 1530 les sucedió una segunda generación de canteros guipuzcoanos que ya no construyeron obras defensivas sino iglesias por toda Navarra, entre los que cabe citar a Miguel de Garmendia, Juan Pérez de Rotaeche, Juan de Ilarregui, Juan de Arregui, Juan de Landeta, Martín de Oyarzábal, Martín de Larrarte, Lázaro de Iriarte, Juan de Goyaz y Juan de Villarreal. El nexo de unión entre ambas generaciones fue es Pedro de Echaburu, que participó en las dos. Los canteros guipuzcoanos constituyeron una "abrumadora mayoría" entre los maestros constructores que trabajaron en Navarra en el siglo XVI.

A la luz de estas noticias de participación militar y actividad económica de los guipuzcoanos en Navarra cabe retomar la dicotomía que plantea el título de estas páginas y preguntarse si Íñigo López de Loyola, el futuro fundador de la Compañía de Jesús, fue una excepción o un prototipo de la actuación de los guipuzcoanos en Navarra durante el primer tercio del siglo XVI, definido por la conquista -bajo condiciones- del reino y su incorporación a la Corona de Castilla. No parece que Íñigo fuera un caso excepcional o raro. En este teatro histórico se pueden distinguir por lo menos dos tipos de guipuzcoanos que actúan en Navarra, el hombre de armas y el maestro cantero, además de sus respectivos colaboradores y subordinados. El gentilhombre Íñigo López de Loyola fue un representante del primero de ambos, por más que la quiebra de su trayectoria personal sobrevenida a resultas de su actuación en Navarra permitió reorientar su vida hacia ámbitos religiosos y le dio dimensiones universales. PREGÓN

El autor es Doctor en Historia y miembro correspondiente por Navarra de la Real Academia de la Historia

San Ignacio de Loyola, herido en Pamplona en 1521

Javier ZUDAIRE MORRÁS , S. J.
jzudaire@jesuitas.es

Introdución

Junto con otras personas e instituciones, la Compañía de Jesús celebra en todo el mundo el Año Ignaciano (2021-2022) en el V Centenario de la herida sufrida por Iñigo de Loyola en Pamplona y los cambios que este suceso provocó en su vida. De San Ignacio y Pamplona perduran muchas huellas monumentales y artísticas, así como mucha información histórica bien documentada. El capítulo "humano y espiritual" es el más valioso y perdurable. No solamente en lo que respecta a las vivencias de Iñigo en tierras navarras y en la ciudad de Pamplona, sino también por el lugar que algunos navarros tuvieron en la vida del fundador de la Compañía de Jesús. Hay que recordar en primer lugar a Francisco de Xavier, pero sin olvidar a Miguel de Ochoa y a otros.

La herida de guerra provocó en la vida de Iñigo, que entonces (1521) tenía 30 años, un antes y un después. Iñigo convaleciente tuvo una experiencia profunda que le transformó radicalmente y que dio lugar a una espiritualidad que ha facilitado el encuentro con Dios de multitud de personas, hombres y mujeres, jóvenes y adultos, a lo largo de cinco siglos. Además de recordar un acontecimiento histórico de importancia universal, la familia ignaciana desea este año ir más lejos: se propone reavivar la experiencia de la conversión de Ignacio en la vida de cada uno y reajustar sus actividades en la misión compartida por jesuitas y no jesuitas. El lema del Centenario: «*Ver nuevas todas las cosas en Cristo*», es una invitación a abrir los corazones a la inspiración del Espíritu Santo para poder servir más y mejor a la Iglesia y llevar a todos los hombres y mujeres del mundo el consuelo del amor que sana y redime.

Íñigo, ni soldado ni militar profesional

Es cierto que aprendió el ejercicio de las armas y las practicó, interviniendo en algunas empresas bélicas como fue la guerra de Navarra. La experiencia militar de Iñigo no fue, sin embargo, la de un profesional, al menos no tal como la entendemos ahora. Fue admitido en Arévalo (Ávila), como gentilhombre, en casa de Don Juan Velázquez de Cuéllar, Contador Mayor de Castilla, del Rey Fernando el Católico, donde permaneció 11 años. Luego, en 1517, fue admitido sin dificultad en Nájera, en casa del Duque, Don Antonio Manrique de Lara, que desde un año antes se había convertido en el tercer Virrey de Navarra. Como tal, tuvo tiempo sobrado para el aprendizaje de las costumbres de la etiqueta palaciega y de la vida del "caballero".

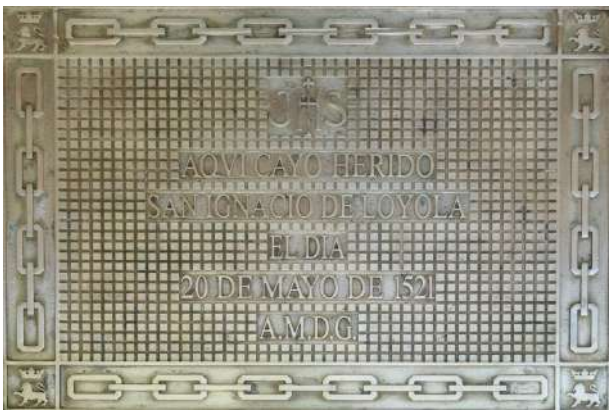
Es un anacronismo inconsistente confundir la Compañía de Jesús (en su origen y en su estructura permanente) con los ejércitos de la actualidad. Y, aunque le tocó respirar el ambiente combativo de la Contrarreforma y a veces utilizó el lenguaje belicoso de derrotar a los herejes, etc. sería una falsa simplificación pensar que concibió el Instituto fundado por él y sus primeros compañeros como una compañía o escuadrón militar.

Es verdad que hasta la herida de Pamplona en la vida de Iñigo se confunden muchas cosas: cultura guipuzcoana y cultura castellana, honor y servicio, caballería y estrategia, rango y papel, ideal y realidad, vanidad y nobleza, juventud e inexperiencia, etc. Entre lo confuso y la tarea del análisis se operó un cambio radical de vida. En la crisis de la convalecencia, sobre todo en Loyola y luego en Manresa, tuvo lugar una verdadera transformación o "conversión".

Este cambio no fue repentino y fugaz. Fue entrar para el resto de sus años en una dinámica continua de "discernimiento" para ir poniendo en la práctica sus ideales. El camino mejor para profundizar en la intimidad de nuestro santo es conocer no lo que otros podamos decir o escribir sobre él, sino lo que el mismo Ignacio dejó escrito. No deberíamos fijarnos solo en el hombre de acción, organizador, y olvidar sus obras escritas, que es donde mejor se refleja. Porque ese nivel de conocimiento es el más interesante. Nos referimos a la *Autobiografía, Ejercicios Espirituales, Constituciones, Diario Espiritual* y numerosas *Cartas* que todavía se conservan.

Monumento a San Ignacio herido en Pamplona.

Íñigo de Loyola 1521



Placa en la Avda. San Ignacio de Pamplona.

ÍÑIGO, GENTILHOMBRE Y SANTO

Iñigo nació en 1491 en la casa-torre de los Loyola, en la villa de Azpeitia en cuya parroquia fue bautizado, perteneciente al obispado de Pamplona (Ver ANEXO 1: Mapa de la diócesis de Pamplona). Podemos pensar que la familia fue para Iñigo, en los 15 años de infancia y adolescencia que vivió en su casa natal "la primera universidad", y que como hacen los niños, oiría muchas cosas al calor de las brasas de la cocina y seguramente bostezaría a veces en el oratorio familiar. La herencia cultural del hogar tenía sin duda una fuerte impronta medieval, basada en la fe cristiana, el sentimiento del honor, las armas y el atuendo de caballero, las hazañas, la fidelidad a la palabra dada, el ideal de la caballería como protectora de los débiles y defensora de la justicia, etc. Pero ni Azpeitia, ni los Loyola eran ajenos a los vicios e injusticias de sus coetáneos (rivalidades, luchas de poder, etc.)

Y todo eso tanto en la sociedad como en la Iglesia. También en la Iglesia. Y me limitaré aquí a poner un caso entre otros, el del Obispo de Pamplona precisamente en el año 1491. El papa Inocencio VIII confirió en ese año la administración del obispado de Pamplona a César Borja. Puesto que éste no contaba más que unos 17 años el Papa le nombró únicamente administrador de la diócesis hasta que cumpliese los 27 años, fecha en que podría recibir la consagración episcopal y adquirir la sede en propiedad. Parece que el obispo electo tomó posesión de la diócesis a través de un procurador. Y que, de hecho, nunca puso el pie en el obispado.

César Borja nació en 1475 en Roma, hijo del cardenal Rodrigo de Borja y de una dama romana. Sixto IV le dispensó del nacimiento no legítimo. Destinado desde niño a la iglesia, a la edad de 7 años comenzaron a lloverle beneficios eclesiásticos. En el siglo XV pasaron por Pamplona 15 obispos, que en conjunto no pueden ser considerados verdaderos pastores de almas, como puede verse en el caso de César Borja. Eso sí, los obispos de aquellos tiempos poseían iglesias, cobraban impuestos, otorgaban beneficios y hacían nombramientos para diversos cargos. Podemos decir que Iñigo aprendió por experiencia propia los peligros que acechan a los hombres de iglesia y acordó con sus compañeros evitar por voto toda aspiración carrerista clerical.

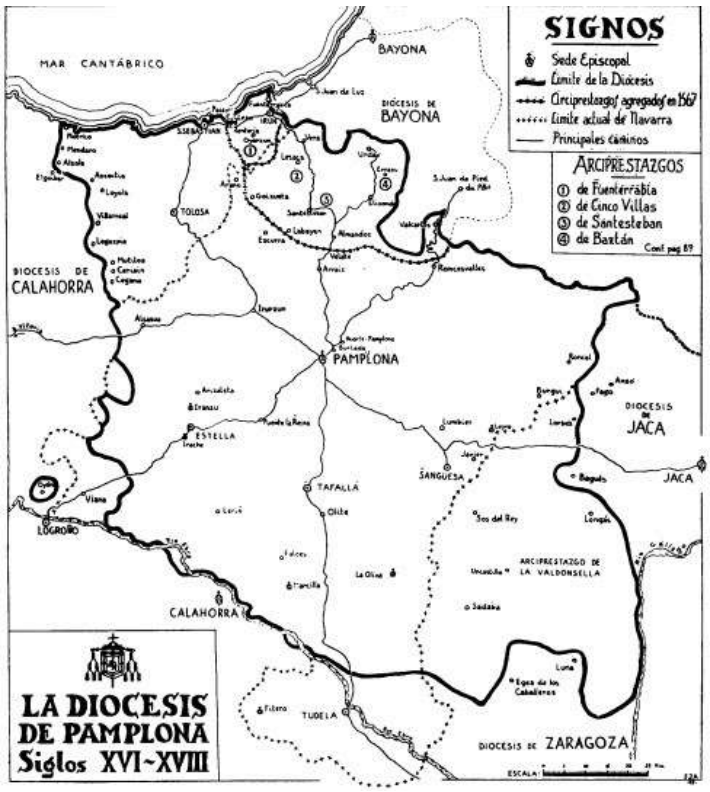
A MODO DE CONCLUSIÓN

Enigmático personaje Ignacio, el Iñigo converso, que rompió con las estructuras de su tiempo: la riqueza, el poder y el prestigio. Su actitud en relación con las armas fue muy parecida a su relación con la nobleza de donde había salido. Respecto a las armas: el antimilitarismo y la reconciliación de los desavenidos. Respecto a la nobleza: distingue el ideal que encarna y el papel efectivo que juega. Desde su conversión ya no es, ni será miembro de esta inútil y vana nobleza. Y lo hace de tres formas:

a) Ignacio renuncia a su familia;

b) es un profeta discreto, pero convencido, para denunciar la vanidad que mancha la condición nobiliaria;

c) vigila por mantener a la Compañía fuera de este camino.



Mapa tomado de: J. Goñi Gaztambide, Historia de los Obispos de Pamplona III, pg. 43.

El teatro infantil en la Institución Cunas (y II)

Álvaro ANABITARTE PÉREZ
alvaroanabitarte@gmail.com

En esta segunda entrega de "El Teatro infantil en la Institución Cunas", se repasa los últimos años, los últimos cuentos representados por la Agrupación Tirso de Molina dependiente, como se sabe de la Institución que tan magníficamente dirigía el P. Carmelo y que tan buenos resultados propició tanto en el ámbito teatral como en el contorno eminentemente social.

En la festividad de los Reyes Magos, como viene siendo habitual desde sus inicios, en este 1951, se procede a la entrega de los correspondientes lotes de Cunas por parte de los responsables de la Institución Cunas en un festival que se inicia a las once de la mañana en el teatro Gayarre. Dentro de la programación festiva se incluye el juguete lírico en un acto dramatizado por el P. Carmelo "Pastorcita morena". Para entonces el cuento correspondiente a este año "Barba Azul" ya había pasado por las tablas del escenario pamplonés, concretamente los días 2 y 3 de este mismo mes de enero. Hay que destacar la interpretación que realiza Quinito (Joaquín) Corcuera del personaje central, Barba Azul, así como Marysa Manso del de Irene, esposa del protagonista. De la misma manera hay que destacar la dirección escénica de Eduardo Bayona.

"Barba Azul -según B. Barón en Diario de Navarra- se nos figura que es la más teatral de las adaptaciones realizadas por el infatigable religioso carmelita, sin tanto alarde de enanos y princesas, y así resulta al mismo tiempo más aceptable a las personas mayores". Y a pesar de ello, el reparto no baja de cuarenta personajes en una obra dividida en once cuadros de atrayente colorido y vistosidad, tanto en el decorado (Lozano de Sotés) como en el vestuario (Sucesoras de Rosalía). Con "Barba Azul", la pluma prolífica del P. Carmelo ofrece una lindísima adaptación del famoso cuento francés de Perrault a los escenarios.

Temporada 1951-52

La prensa, nuevamente, "calienta motores" animando a los niños -y a sus padres- a acudir a la representación que el cuadro dramático, -según cita Baldomero Barón en Diario de Navarra- ofrecerá en el Gayarre a principios del mes de enero de 1952, concretamente los días 2 y 3. La obra escogida para esta ocasión es uno de los relatos sacado de "Las mil y una noches" conocido tanto por peques como por grandes: "Alí Baba y los cuarenta ladrones" ya que, como dice el periodista de Diario de Navarra "¿Quién no conoce esta página llena de vida y colorido del más popular de los libros narrativos orientales?".

La obra ofrece escenas muy interesantes, en una adaptación muy exacta, reflejada en trece estampas o cuadros y donde los intérpretes contribuyen al éxito de la función cada uno en sus respectivos cometidos. Marisa Manso, María Jesús Cabañas, Carlota Sáez, Jesús Zazpe, Jesús Echauri, Silvano Baztán son parte de los actores que, según la crítica, destacan sobre el resto en su actuación. Los decorados -a juicio de la crítica- de Lozano de Sotés y Francis Bartolozzi son excelentes, destacan los de una calle de Persia y las del Palacio de Cassín de bien combinados colores y efectos de luz. Se destaca igualmente el vestuario, rico y vistoso, de Sucesoras de Rosalía. Sin duda alguna, el P. Carmelo tiene unas condiciones maravillosas para llevar al teatro, siempre con acierto, las más bellas leyendas infantiles y reúne además cualidades para escenificarlas con cuadros verdaderamente magníficos llenos de fantasía y encanto como ocurre en esta versión de "Alí Baba y los cuarenta ladrones".

El jueves 8 de mayo de este mismo año (1952), la Institución Cunas, de manera excepcional y como homenaje a la MA-

DRE, levanta el telón del Gayarre en sendas funciones a las 4 y 7,30 para brindar, una vez más, el encantador cuento "La cautiva de la Torre Dorada". En esta versión (su estreno se realizó en la campaña navideña de 1945-46) hay que destacar las acertadas modificaciones que el pintor Lozano de Sotés ha introducido en la escenografía, sobresaliendo también Mari Tere Paños que cantó una bella canción en su papel de "princesa", todo un regalo para chicos y grandes.

Teatro Gayarre

Días 2 y 3 de enero de 1952

a las 4,15 y 7,15

GRANDIOSO ESTRENO

del cuento de

LAS MIL Y UNA NOCHES

ALI BABA Y LOS CUARENTA LADRONES

- Introducción y trece cuadros -

Presentado por la Institución CUNAS

a beneficio de los niños pobres

PRECIOS EN TAQUILLA

NAVIDADES DE 1952-53

Aparece, por primera vez, como autora teatral Francis Bartolozzi. La obra "Aventuras del capitán Trompeta y el marino Trompetín", centrando las aventuras del capitán y el grumete en "La isla de los cocodrilos". El montaje se estrena en Pamplona el 18 de diciembre (1952) en funciones de 4 y 7,30 de la tarde. En ambas sesiones se cuelga el cartel de "No hay localidades". Para entonces, este cuento, se había puesto en escena en el Teatro Infanta Isabel de Madrid y en el Teatro Principal de San Sebastián con excelente asistencia de público en ambas capitales.

Quince días más tarde (2 de enero de 1953) las puertas del Gayarre se abren de nuevo para que los más pequeños -y sus progenitores- asistan a la versión teatralizada por el P. Carmelo, del cuento de Carlos Perrault, "La bella durmiente del bosque", dividido en diez cuadros -el séptimo a su vez en tres estampas- y con bellas ilustraciones musicales. Por su parte, el grupo de danzas de la Sección Femenina que colabora en esta ocasión con "Cunas", es muy aplaudido por su brillante actuación. Asimismo, respecto a la interpretación "Todos estuvieron muy bien -a tenor de las críticas- pero es justo señalar a las señoritas Marisa Manso, Sagrario Aramburu, Josefina Jaunsarás, Maribel Domeño, hermanas Cabañas, … y de ellos, Jesús María Echauri, Jesús R. Zazpe, Gabriel Areta y Santos Iricibar." Eduardo Bayona es el director de escena. La escenografía corre a cargo, como siempre, de Lozano de Sotés y el vestuario es de Sucesoras de Rosalía. Se repite la representación el día 3.

Para el festival de entrega de Cunas en el día de la Epifanía, se cuenta con los grupos de danzas del Muthiko Alaiak y de la Sección Femenina. En el apartado teatral se ofrece al público el cuento de León Tolstói "Aquel zapatero ruso", en su adaptación a la escena española realizada por el religioso carmelita.

"El rey Cuervo" es la nueva oferta que presenta Tirso de Molina a la grey infantil para esta nueva campaña navideña de las "Cunas". Este cuento alemán de los hermanos Grimm ha servido al P. Carmelo para lograr una excelente versión teatral, llena de colorido y belleza, que se lleva a cabo a lo largo de nueve cuadros, si bien esta producción -según la crítica- "no es tan aparatosa y tan fantástica como otras tan celebradas", sin embargo, se destacan las ilustraciones musicales del P. Javier de S. José, señalando que son "muy notables… De gran delicadeza la canción de las voces blancas en la estampa de las hilanderas". Se levanta el telón del Olimpia y no en el Gayarre como es costumbre, el día 2 de enero de 1954 y se repite representación al día siguiente. En la gala de entrega de los lotes de Cunas que se efectúa el 6 de enero, y se celebra en el coliseo Olimpia, entre los números del programa figura el cuento de Christian Andersen "Dina la fosforita" obra en un acto.

El 1 de julio de este mismo año, de manera un tanto sorprendente, la Agrupación Tirso de Molina sube al escenario del Olimpia la obra "Picorete y la rosa prodigiosa" de Francis Bartolozzi y cuya recaudación se destina a los fines benéficos de la Institución Cunas. Tras la función la crítica local señala "Francis Bartolozzi además de excelente pintora, es una notable productora de teatro infantil y así nos lo demostró ayer (…) La autora hubo de salir al palco escénico a recibir los aplausos de homenaje del agradecido auditorio."

A mediados de diciembre de 1954, los periódicos anuncian las primeras funciones infantiles de la Agrupación Teatral para cercanas navidades. En esta ocasión y como prólogo a las actividades infantiles de la Institución se avisa que el día 16 se estrenará el cuento "El violín encantado" en el Olimpia, en sesiones de 4 y 7,30 de la tarde. Debido al éxito cosechado en esta ocasión se repite la actuación el día 19 a las 12 del mediodía con la misma fortuna que el día del estreno.

Con el inicio del año (1955) en plenas fiestas navideñas, el Olimpia vuelve a acoger a la chiquillería pamplonesa los días 2, 3 y 4 de enero, donde les espera el cuento de los hermanos Grimm "El Hijo del Mercader", cuya adaptación escénica es un trabajo del P. Carmelo que lo completa en trece cuadros. El primer día, fecha del estreno, este es madrugador 11,30 de la mañana, las demás sesiones son, como siempre en horario de tarde. Eduardo Bayo-

TEATRO GAYARRE

Jueves 18 de Diciembre de 1952

A las 4¼ y 7¼ de la tarde a beneficio de La Institución Cunas

Aventuras del Capitán Trompeta y el marino Trompetín

La Isla de los cocodrilos

Cuento escénico en un prólogo, y once cuadros. Original de Francis Bartolozzi.

REPARTO

ABUELITA . . . . . María Jesús Cabañas
PRINCESA FLORILINDA . Marisa Manso
MARIETA . . . . . Blanca Esther Soroa
REINA . . . . . M.ª de los Angeles Cabañas
DAMAS . . { M.ª Tere Manso; M.ª Tere Patos; Blanca Esther Zazpe; Ana M.ª Zazpe }
CAPITAN TROMPETA. . Joaquín Garrido
TROMPETIN . . . . Alberto Simón
PIRATA TRUENONEGRO. Gregorio González
" PATACOJA . . Alberto Elizalde
" PATAPON. . . Alberto Ximénez
" 1.º . . . . José M.ª Brun
" 2.º . . . . Jesús M.ª Garín
" 3.º . . . . Simón Zoilo
PRINCIPE . . . . . Jesús M.ª Echauri
REY . . . . . Angel Unzué
COCODRILO 1.º . . . José M.ª Larrayoz
" 2.º . . . Pedro Ciordia

Soldados - Pajes - Pescadores - Piratas y Marineros.

Agrupación Dramática: TIRSO DE MOLINA

Escenografía: LOZANO DE SOTER

Vestuario: SUCESORES DE ROSALIA

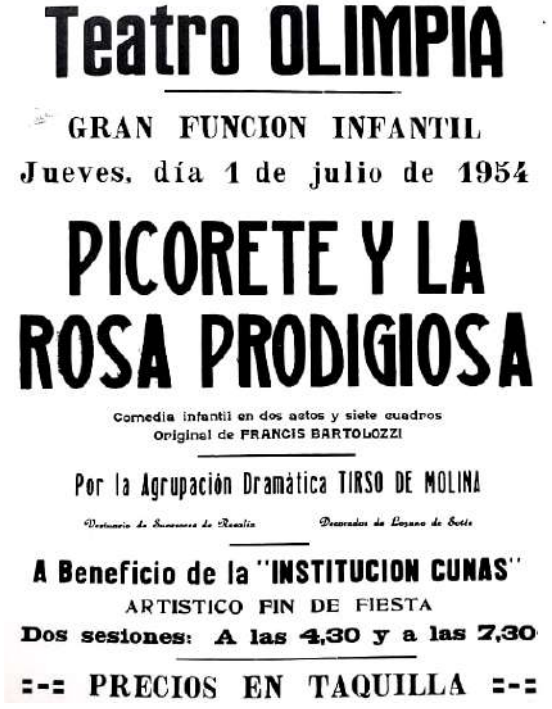
na como director escénico ha logrado reunir un excelente plantel de actores donde cada uno en su "rol" es un artista, en este aspecto hay que destacar a la "Princesa Kalida" (María Sagrario Domeño), Jesús María Echauri como "El hijo del Mercader" y al "Negro" (Gregorio González). El 6 de enero, como cierre de la campaña las tablas del Olimpia acogen la fiesta de entrega de Cunas. Dentro del variado programa se pone en escena el cuento en dos cuadros "Aldecanto del rebuzno".

Existen referencias que la Agrupación Tirso de Molina realiza una actuación con la que el P. Carmelo obsequia a la sección de menores de Acción Católica con motivo de su veinticinco aniversario. La obra, un juguete lírico dramático en cuatro actos titulado "La Princesa Jorobadita".

NAVIDADES DE 1955

Se prepara la nueva campaña de las Cunas. A mediados de mes se estrena (día 15) el cuento de Carlos Perrault "El gato con Botas" que el P. Carmelo desarrolla en ocho cuadros. La función obtiene un gran éxito y a pesar del acuerdo de la Agrupación Teatral en firme de no dar más que un solo día esta actuación (dos funciones), en vista de la gran afluencia de peticiones del público, la organización accede y se repone este "Gato con Botas" el domingo 18 en el Olympia. Sin descanso alguno los componentes del cuadro dramático reanudan los ensayos del próximo cuento. La nueva puesta en escena "Los tres pelos del Diablo" es un relato alemán de los hermanos Grimm y que el P. Carmelo adapta para el teatro en doce cuadros. El estreno se efectúa el 3 de enero de 1956 en el escenario del Gayarre en sesiones de 4,15 y 7,30. Como remate final, el 6 de enero día de Reyes se celebra la gala infantil de entrega de lotes de Cunas. En el programa se anuncia la representación del cuento alemán en un acto "La pícara cocinera". Esta obra ya fue escenificada en el año 1943 y en la misma fecha (6 de enero).

Con la llegada del mes de diciembre una nueva campaña de la Institución Cunas, al menos en el aspecto teatral, se abre paso. Así el 20 de este mes se sube a las tablas del Olimpia el cuento de los hermanos Grimm "El enano saltarín". El P. Carmelo logra con este montaje efectos llenos de atracción y colorido en todos y cada uno de sus diez cuadros. Diez cuadros que se ven sin fatiga, porque son breves e interesantes. La interpretación fue excelente, a cargo de la notable Agrupación Tirso de Molina, y si todos estuvieron bien -en palabras de Baldomero Barón- sobresalieron la señorita María Sagrario Domeño, magnífica declamadora siempre, con las más exquisitas delicadezas femeninas y con gestos y actitudes elegantes, Jesús Zazpe que se nos mostró como un actor avezado al oficio, irreprochable


Teatro OLIMPIA

GRAN FUNCION INFANTIL

Jueves, día 1 de julio de 1954

PICORETE Y LA ROSA PRODIGIOSA

Comedia infantil en dos actos y siete cuadros
Original de FRANCIS BARTOLOZZI

Por la Agrupación Dramática TIRSO DE MOLINA

Vestuario de Sucesores de Rosalía — Decorados de Lozano de Soter

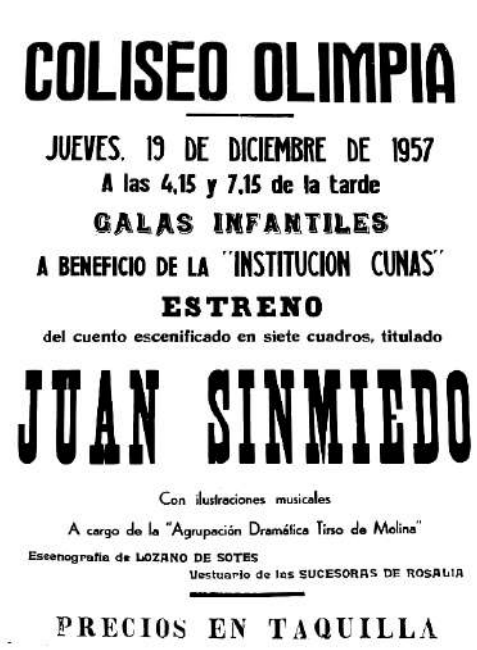
A Beneficio de la "INSTITUCION CUNAS"

ARTISTICO FIN DE FIESTA

Dos sesiones: A las 4,30 y a las 7,30

:-: PRECIOS EN TAQUILLA :-:

en todo momento, que sabe moverse con toda naturalidad, y que es, además un buen director. Joaquín Rey que hizo un Rey de mucho empaque, y el gracioso enano saltarín que interpretó Gómara con donaire y salero. El resto -ellas y ellos- contribuyeron a un conjunto sin defectos. Al final aplausos a granel y llenos absolutos en las dos funciones, por lo cual se decide reponer el domingo 23. En esta ocasión se levanta el telón a las 12 del mediodía y donde la organización asegura que se terminará la actuación con el tiempo suficiente para comer con tranquilidad y, así poder acudir después al partido de fútbol que juega Osasuna.


COLISEO OLIMPIA

JUEVES, 19 DE DICIEMBRE DE 1957

A las 4,15 y 7,15 de la tarde

GALAS INFANTILES

A BENEFICIO DE LA "INSTITUCION CUNAS"

ESTRENO

del cuento escenificado en siete cuadros, titulado

JUAN SINMIEDO

Con ilustraciones musicales

A cargo de la "Agrupación Dramática Tirso de Molina"

Escenografía de LOZANO DE SOTES

Vestuario de las SUCESORAS DE ROSALIA

PRECIOS EN TAQUILLA

Enero de 1957

Apenas estrenado el año, las puertas del Olimpia se abren para que el P. Carmelo vuelva a ofrecernos otro estreno de su ya copioso teatro infantil, la bellísima leyenda alsaciana del siglo VII llena de conmovedoras ternuras titulada "La cieguecita de Honhenburg" en nueve cuadros. El cuadro artístico, que en esta ocasión con tanto acierto dirige Jesús R. Zazpe, logra una representación admirable, tanto por individualidades como en conjunto. Los decorados, como siempre, muy entonados trabajo de los excelentes artistas Lozano de Sotés y Francis Bartolozzi, así como el vestuario. Al día siguiente (4 de enero) doble sesión, en la primera (4,30 de la tarde) "El enano saltarín" vuelve a hacer las delicias de los más pequeños, en la segunda (7,30) es "La cieguecita de Honhenburg" quien llena el escenario. Llega el final de la campaña por este año con la entrega de los lotes respectivos a los niños más necesitados en la gran gala infantil que se celebra en el Olympia. En el programa, entre otros números, se representa el juguete cómico del P. Carmelo "Una noche trágica".

El 2 de mayo de este año (1957), la Institución Cunas vuelve a sorprender a todos anunciando para este día la puesta en escena de la "Cenicienta". Este cuento ya se representó en las navidades de 1949-50. Iniciándose el mes de diciembre, la Agrupación Tirso de Molina intensifica los ensayos de los cuentos correspondientes a este periodo navideño. El 18 de este mes la prensa notifica la llegada de todo un personaje que "Le conocen todos los niños del mundo. Nosotros que hemos sido niños hace tiempo, por desgracia, le conocimos también … Se trata, ni más ni menos, del cuento "Juan Sinmiedo". El ambiente a tenor de los comentarios periodísticos, el día del estreno hubo grandes colas en taquilla para hacerse con una localidad. De esta manera el cronista de Diario de Navarra (19-XII-57) afirma que, "Está claro que en Pamplona los grandes partidos de Osasuna, las corridas de San Fermín y el teatro infantil del P. Carmelo son los 3 espectáculos que tienen cola por las calles de Pamplona."

Se estrena este "Juan Sinmiedo" el 19 de diciembre de 1957 en el Olympia. La acción se desarrolla a lo largo de siete cuadros. Se repite la actuación el día 22. La interpretación del cuadro Tirso de Molina resulta destacable, bajo la dirección de Jesús Zazpe. Sin apenas tiempo para disfrutar el éxito que ha supuesto el montaje de "Juan Sinmiedo", llega al escenario del Olimpia una nueva producción: "Grisélida" cuento de Carlos Perrault que, al menos por estos lares, es muy poco conocido por los receptores del mismo los niños, incluso por los propios padres donde la mayoría lo desconocen. La teatralización del P. Carmelo dividida en once cuadros se estrena el 3 de enero de 1958, volviendo a levantar el telón al día siguiente a petición del público.

Con la llegada de la festividad de los Reyes Magos se celebra la Gran Gala Infantil de la entrega de las Cunas. El Olimpia es testigo del Festival. La hora, las 12 del mediodía. En esta ocasión la obra que se escenifica lleva por título "En el kilómetro cinco" juguete cómico original del P. Carmelo.

Navidades de 1958

Pasan los meses, faltan pocos días para que termine 1958 y el Olimpia se engalana para recibir a "Hansel y Gretel" y "La casita de chocolate" estrenándose el 18 de diciembre. Este cuento alemán de los hermanos Grimm y que el P. Carmelo desarrolla para la escena, en siete cuadros, vuelve a cosechar otro triunfo como a los que nos tiene acostumbrado este religioso carmelita. En esta ocasión la dirección corre a cargo de Jesús Echauri. La prensa resalta la buena interpretación de todos los personajes destacando a Conchita Ibáñez que, "Además cantó primorosamente una inspirada canción del P. Bautista".

Posteriormente el domingo 21 al mediodía los focos del Olimpia vuelven a encenderse para mostrar otra vez "La casita de chocolate". La segunda oferta se hace visible el 2 de enero de 1959 con la narración del cuento alemán de los hermanos Grimm "La hija de la mejor reina", adaptada por el P. Car-

COLISEO OLIMPIA

Jueves, 3 de Enero de 1957

GALAS INFANTILES

A BENEFICIO DE LA

INSTITUCION CUNAS

ESTRENO

de la leyenda alemana del siglo VII, escenificada en nueve cuadros y en castellano, de Fray Carmelo de Jesús Crucificado, titulada

LA CIEGUECITA DE HONHENBURG

POR LA

AGRUPACION TIRSO DE MOLINA

Primera sesión: 4,30 de la tarde

Segunda sesión: 7,30 de la tarde

Vestuario de las Srtas. Sucesoras de Rosalía

Decorado de los Sres. Lozano de Sotés-Bartolozzi

melo en diez cuadros bajo la dirección de Eduardo Bayona y la notable escenografía de Lozano de Sotés y el magnífico vestuario de Sucesoras de Rosalía. Este cuento resulta al igual que "Grisélida", representado el pasado año muy desconocido por los peques pamploneses, así como a sus padres. De esta manera se llega a la Gala Infantil del 6 de enero donde se reparten las Cunas correspondientes a la presente edición y en donde entre otros números figura el juguete cómico en un acto, basado en un cuento de los hermanos Grimm "Tío Juan a las puertas del cielo".

El 8 de julio, en pleno apogeo sanferminero, en plena algarabía festiva, la noticia corre como un rayo, el P. Carmelo ha muerto atropellado por una furgoneta de reparto, junto al pocico de San Cernin, en pleno centro de la ciudad, al ceder el paso a una señora, resbalándose y cayendo al suelo en el mismo instante en el que llegaba dicha furgoneta que lo arrolló. Luto en Pamplona, en el Carmelo, en la Institución Cunas… y en el teatro. Tras el fallecimiento, el P. Salvador toma las riendas de la benéfica Institución durante cinco años más en los que únicamente se representan obras ya estrenadas como "El violín encantado", "La cautiva de la Torre Dorada", "El rey Cuervo" "El enano saltarín" etc. siendo "Juan Sinmiedo" el último cuento llevado al escenario del Gayarre por la Agrupación Tirso de Molina, que es decir lo mismo que por la Institución Cunas. Buena parte del reparto de este montaje potencian la creación de un nuevo grupo: Amadís de Gaula, el cual comienza su camino en 1965, con una larga andadura a través del tiempo, por los escenarios navarros.

Relación de cuentos del P. Carmelo (adaptaciones y obras propias)

- *NIÑOS Y CUNAS*
- *EL SUEÑO DEL PRÍNCIPE BEBÉ*
- *RUBISOL, MADRESELVA Y LOS 8 ENANITOS*
- *LA PÍCARA COCINERA*
- *LA LÁMPARA MARAVILLOSA*
- *ISABEL DE HUNGRÍA*
- *CORAZÓN DE ORO*
- *LA CAUTIVA DE LA TORRE DORADA*
- *EL NIÑO DE LA LÁMPARA*
- *BLANCANIEVES*
- *LA CENICIENTA*
- *EL FLAUTISTA DE HAMELIN*
- *BARBA AZUL*
- *ALI BABA Y LOS 40 LADRONES*
- *PASTORCITA MORENA*
- *LA BELLA DURMIENTE DEL BOSQUE*
- *AQUEL ZAPATERO RUSO*
- *EL REY CUERVO*
- *DINA LA FOSFORITA*
- *EL VIOLÍN ENCANTADO*
- *ALDECANTO DEL REBUZNO*
- *LA PRINCESA JOROBADITA*
- *EL HIJO DEL MERCADER*
- *LOS TRES PELOS DEL DIABLO*
- *EL ENANO SALTARÍN*
- *LA CIEGUECITA DE HONHENBURG*
- *UNA NOCHE TRÁGICA*
- *EL GATO CON BOTAS*
- *JUAN SINMIEDO*
- *GRISÉLIDA*
- *EN EL KILÓMETRO CINCO*
- *LA CASITA DE CHOCOLATE*
- *LA HIJA DE LA MEJOR REINA*
- *LA MEJOR LECCIÓN*
- *EL TÍO JUAN A LAS PUERTAS DEL CIELO*

A este repertorio de títulos hay que anotar los dos cuentos de Francis Bartolozzi, "Las aventuras del capitán Trompeta y el marino Trompetín" y "Picorete y la rosa prodigiosa". PREGON

COLISEO OLIMPIA

Viernes, 2 de Enero de 1959

4,30 y 7,30 de la tarde

GALAS INFANTILES

A BENEFICIO DE LA

INSTITUCION CUNAS

LEMA PARA 1959:

Bebés sin cuna, llorad más fuerte

Tal vez... Acaso... Amor despierte

ESTRENO

del cuento alemán de los hermanos Grimm, escenificado en diez cuadros, en español por Fr. Carmelo de Jesús Crucificado, titulado

LA HIJA DE LA MEJOR REINA

A CARGO DE LA

AGRUPACION DRAMATICA «TIRSO DE MOLINA»

REPARTO

Ana	Conchita Salinas	Diora	Mary Sol Carvello
Satrán	Alberto S. Esquerro	Caballero 1.º	J. A. Berazaluce
Juan	Joaquín M. Brun	Caballero 2.º	Fermín Paris
Virgen	Sagrario Domeño	Caballero 3.º	A. Harambillet
Angel 1.º	Blanca Esther Sarao	Caballero 4.º	F. Amigot
Angel 2.º	Mary Sol Carballo	Caballero 5.º	Luis Morales
Arturo	Angel M. Martínez	Soldado 1.º	José M. Amigot
Enrique	Joaquín Garrido	Soldado 2.º	José A. Gómara
Herminda	María Luz Michel	Soldado 3.º	J. M. Brun
Matilde	Lolita García	Angeles, Niños, Soldados.	
Esther	María Jesús Artaiz		

Dirección: Eduardo Bayona
Vestuario: Sucesoras de Rosalía
Apuntador: Enrique Piernavieja
Escenografía: Lozano de Sotés
Maquillaje: Javier Gatell

TEATRO GAYARRE

Miércoles 23 de Diciembre de 1964

a las 4,15 y 7,15 de la tarde

REPOSICION

del cuento escenificado en 6 cuadros, titulado

JUAN SINMIEDO

Por la Agrupación "TIRSO DE MOLINA"

A beneficio de la INSTITUCION CUNAS

RELACION DE PERSONAJES POR ORDEN DE APARICION EN ESCENA

DAMAS

Leoncia . . . Milagros Villanueva
Margarita . . . M.ª Carmen Blanco Presa
Princesa . . . M.ª Carmen B. Alba
Graciosa . . . Tere Silanes
Linda . . . Rosa M.ª Herce
Bruja . . . Blanca Ferrer
Hada . . . M.ª Carmen Plamarique

CABALLEROS

Andrés . . . Antonio Uzcudun
Perico . . . Francisco I. Otamendi
Bartolo . . . José Esparza
Juan Sinmiedo Angel Tirapu
Cascabel . . . Jesús Idoate
Rey . . . Jesús Elizondo
Encapuchado 1.º Juan Armendáriz
Encapuchado 2.º Miguel Angel Garín
Mago . . . Javier Garín
Diablo . . . Antonio Eloia
Dragón . . . José I. Orcoyen

Fantasma - Diablillos - Brujas - Encapuchados

Director: Jesús Garín

75º ANIVERSARIO DE LA CORONACIÓN CANÓNICA DE STA. Mª LA REAL DE PAMPLONA

David ASCORBE MURUZÁBAL
david.ascorbe@iglesianavarra.org

En 2021 se cumplen 75 años desde que Santa María la Real de Pamplona, imagen titular de la Catedral, fue coronada canónicamente el día 21 de septiembre de 1946 por el Cardenal Arce Ochotorena en la Plaza del Castillo de Pamplona ante una enorme afluencia de navarros.

Para honrar la dignidad de la Virgen como Señora y Reina, la Iglesia tuvo como costumbre coronar las imágenes de Santa María Virgen que tuvieran cierta antigüedad, de alto valor artístico y que, por la gran devoción de los fieles, fueran el centro de un genuino culto litúrgico y de activo apostolado cristiano. De este modo, la Santa Sede concedió la coronación canónica de Santa María la Real «por la fama de prodigios celestiales, por el culto antiguo e intenso, pues tanto los Reyes, Príncipes y Nobles como todo el pueblo rivalizaron siempre por su generosidad y su piedad para con esa gloriosa imagen, considerada como Reina, pues ante su Solio fueron coronados los reyes y se promulgaron leyes justas».

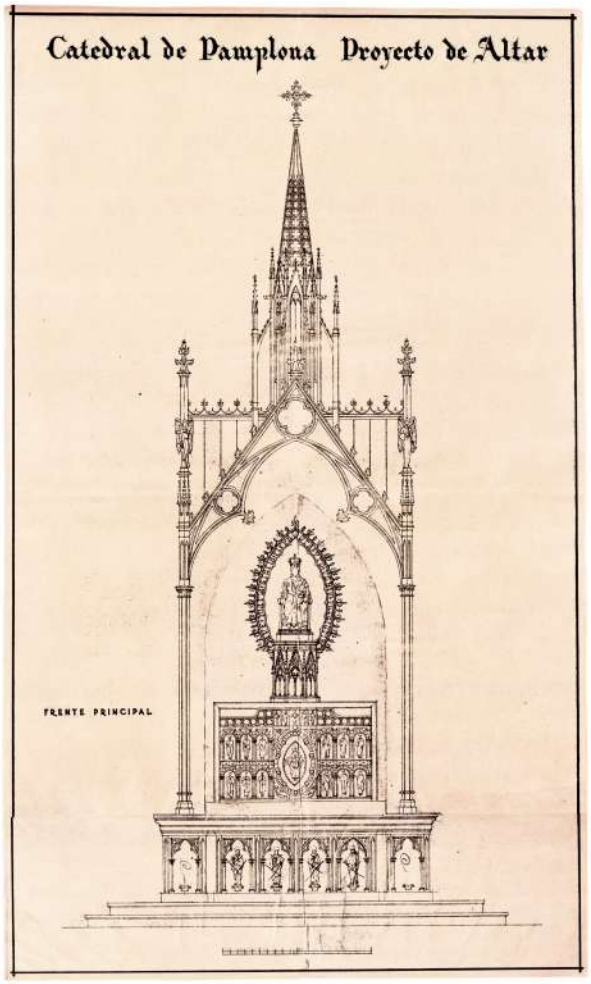
La coronación de Santa María la Real fue un deseo largamente anhelado por el pueblo navarro y sus obispos al menos desde 1919 en que manifestaron su deseo de coronarla en 1927, fecha del noveno centenario del supuesto regreso de la sede episcopal y de la imagen de Santa María la Real a Pamplona, tras su estancia provisional en el Monasterio de Leyre, a donde se cree habían sido trasladadas en el siglo IX ante las incursiones musulmanas en Pamplona. Sin embargo, no pudo llevarse a cabo debido en gran parte a las estrecheces económicas que padecía la Catedral y posteriormente debió retrasarse también por la situación en que quedó el país tras la Guerra Civil.

Tampoco facilitó que se llevara a cabo este proyecto el robo del Tesoro catedralicio de 1935, en que fueron expoliadas algunas de las mejores piezas artísticas del primer templo de la Diócesis, incluidas las coronas de la Virgen y el Niño. Tras la recuperación de gran parte de las piezas robadas, la sociedad navarra se volcó con su Virgen mediante donaciones que permitieron restaurar las coronas y las joyas, como reparación del sacrílego robo. Quizás la idea de restaurar las coronas robadas reactivó el viejo propósito de realzar la imagen de la Virgen con el máximo decoro litúrgico, como es el de la coronación canónica. Para darle mayor relevancia, se proyectó su coronación como colofón al magno Congreso Eucarístico Diocesano que se había preparado para 1946, culminación de los congresos eucarísticos arciprestales que venían realizándose desde 1944.

Para la difusión de los eventos, se le dio a la Comisión de Propaganda para el Congreso Eucarístico Diocesano y coronación de Santa María la Real –formada por escritores, periodistas, arquitectos y artistas– un mayor peso y un mayor presupuesto que a otras. Entre sus miembros destacaron los artistas navarros Leo-

Cartel de la Coronación, por Leocadio Muro Urriza.

cadio Muro Urriza y Pedro Lozano de Sotés, quienes diseñaron la mayoría de los elementos publicitarios que se podían ver en aquel momento. De Muro Urriza son los diseños de las medallas del Congreso, tres de los carteles, sellos, cabeceras del Boletín del Obispado de Pamplona y la revista La Verdad y numerosas portadas de programas de mano de congresos arciprestales. Por su parte, Lozano de Sotés realizó dos de los carteles, varios programas de mano, un sello postal y multitud de ilustraciones para periódicos navarros.



Proyecto de altar mayor, por José Yárnoz.

Obras de renovación de la Catedral

El año 1946 se distinguiría también por una gran actividad restauradora en la Catedral con ocasión del Congreso Eucarístico y la Coronación de Santa María la Real, pues el Cabildo promovió por iniciativa propia una serie de obras de gran envergadura en la Catedral, con intención de que Santa María la Real tuviera una nueva sede totalmente renovada y de que surgiera poco a poco la silueta gótica del conjunto catedralicio. Para ello contó con el arquitecto José Yárnoz Larrosa, que acabaría siendo nombrado canónigo honorario por su dedicación y celo con las obras de la Catedral.

Una de las obras de mayor importancia fue la realización de un altar piramidal cubierto por un baldaquino inspirado en el relicario del Santo Sepulcro. El Cabildo quiso integrar en él el retablo de esmaltes de San Miguel de Aralar, pero la oposición de la feligresía de la zona hizo que a última hora se desestimara la idea. Dentro del plan de renovación de la Catedral también se rehízo el órgano, se le instaló una artística verja neogótica al sepulcro de Carlos III el Noble y se construyeron púlpitos y sitiales para las autoridades en el presbiterio.

Momento de la Coronación, frente a la Diputación Foral.

La Coronación de Santa María la Real

El Congreso Eucarístico Diocesano, celebrado en Pamplona entre el 15 y el 22 de septiembre de 1946, tuvo como evento culmen la coronación de Santa María la Real, imagen titular del primer templo de la Diócesis de Pamplona.

La tarde del día 21 de septiembre fue la señalada para coronar canónicamente a Santa María la Real, con la particularidad de hacerlo siguiendo el ceremonial con que se coronaba a los antiguos reyes de Navarra, idea sugerida a Santos Beguiristáin por el también sacerdote navarro Genaro Xavier Vallejos Jabal, con el objetivo de que resultara de verdad la coronación de la reina de Navarra. Aunque con gran premura de tiempo, se acabaron introduciendo elementos de dicho ceremonial dentro de la liturgia establecida por la Iglesia Católica para la coronación canónica de una imagen mariana, consiguiendo dar realce y carácter histórico y tradicional a la celebración.

El cortejo de Santa María la Real, precedido de treinta y seis imágenes marianas de toda Navarra que habían llegado el día anterior, se dirigió, acompañado por los fieles, las autoridades y el clero navarro, a la Plaza del Castillo para ocupar su puesto en el altar de la Coronación, encuadrado por los edificios del Crédito Navarro y de la Diputación. Cantadas las oraciones litúrgicas, el Cardenal Arce Ochoto-

rena coronó la imagen del Niño Jesús y después, ayudado por el Conde de Rodezno como Vicepresidente de la Diputación, coronó a Santa María la Real. A continuación el Rey de Armas pronunció las llamadas rituales: «¡Oíd, oíd, oíd! ¡Navarra por Santa María! ¡Navarra por Santa María! ¡Navarra por Santa María!» y mientras los doce *ricos-homes* la levantaban sobre el pavés, el pueblo respondía «¡Real, Real, Real!». Como en otro tiempo se lanzaran monedas con la imagen del nuevo soberano coronado, fueron arrojadas al público medallas conmemorativas de aluminio diseñadas por José Yárnoz. Acto seguido, el Conde de Rodezno leyó ante la multitud la Consagración de Navarra a Santa María la Real, que incluía un voto de defender el misterio de la Asunción, dogma proclamado cuatro años después.

Acto seguido, Santa María la Real y su cortejo dieron una vuelta de honor a la Plaza del Castillo para a continuación marchar en procesión triunfal, encabezada por gigantes y cabezudos, seguidos de las vírgenes navarras, para que Santa María la Real, sola, tomara posesión de su trono definitivo en el nuevo altar de la Catedral.

El domingo, fecha de la clausura del Congreso, estuvo la imagen de Santa María la Real, adornada con un manto blanco con armiño y con el escudo de Navarra, en el altar de la Plaza del Castillo iluminada por potentes focos, mientras cientos de personas rezaban ante ella o entregaban a los sacerdotes y religiosos que custodiaban la imagen rosarios, medallas, joyas y otros objetos para que fuesen pasados por el nuevo manto de la Reina de Navarra.

Santa María la Real elevada sobre el pavés.

Huella de la Coronación en Navarra

Además de haber contribuido a revitalizar la vida eucarística diocesana, ampliado si cabe la devoción a la titular de la Catedral de Pamplona y restaurado la sede episcopal, la coronación canónica de Santa María la Real dejó otras huellas en Navarra, unas materiales y otras inmateriales, que aún son visibles por los navarros setenta y cinco años después. Resulta interesante reflexionar sobre cómo la coronación de la titular de la Catedral ha dejado estos importantes vestigios de la efeméride, y no el Congreso Eucarístico, que constituía un evento de mayor envergadura y recorrido y en el que la coronación ocupó un porcentaje de tiempo relativamente pequeño. Quizás la coronación caló más entre la población, además de por la verdadera devoción que se le tenía a la venerada efigie, porque se ponía en relación con el sentimiento de pertenencia a Navarra, a sus Fueros y a su idiosincrasia particular dentro de España, a través del ceremonial histórico que se empleó para coronarla canónicamente y también como Reina de Navarra.

Santa María la Real de Pamplona.

Erosión del patrimonio catedralicio

El Cabildo catedralicio, tras las obras realizadas en la Catedral y los gastos del Congreso Eucarístico y la Coronación, quedó con una deuda de más de un millón de pesetas. Esta coyuntura económica deficitaria del Cabildo sería aprovechada por la Diputación para adquirir en condiciones ventajosas una serie de obras de arte, propiedad del Cabildo catedralicio, que de otro modo nunca hubieran sido enajenadas, enturbiando la inestimable colaboración que hasta este momento había prestado al Cabildo y la Diócesis.

Las obras de arte, que hoy adornan el Museo de Navarra, son las pinturas murales góticas del claustro y refectorio, los capiteles románicos, el retablo mayor (hoy en la parroquia de San Miguel de Pamplona), el monetario del marqués de Góngora, el aldabón gótico de la puerta de San José, el pretendido casco de Sancho el Fuerte, la talla de San Jerónimo, de Anchieta, una tela bizantina, las pinturas góticas de San Pedro de Olite y las de San Saturnino de Artajona.

LAS HUELLAS EN LA CIUDAD

El urbanismo pamplonés acoge varios testimonios de las festividades religiosas de septiembre de 1946 que han llegado hasta nuestros días. En primer lugar la propia Plaza de Santa María la Real, frente al Palacio Episcopal, ya que en junio de 1946 el Ayuntamiento de Pamplona decidió denominar así la plaza resultante del derribo del antiguo convento de la Merced. Se colocó, además, una hornacina con la imagen de la Virgen y una placa conmemorativa de los grandes acontecimientos religiosos de 1946.

En septiembre de 1948 el Cabildo catedralicio sugirió al Ayuntamiento de Pamplona que se colocara una placa conmemorativa en el mismo lugar donde se coronó a Santa María la Real, donde todos los años la Corte de Santa María recuerda el aniversario de la coronación con un ofrecimiento floral.

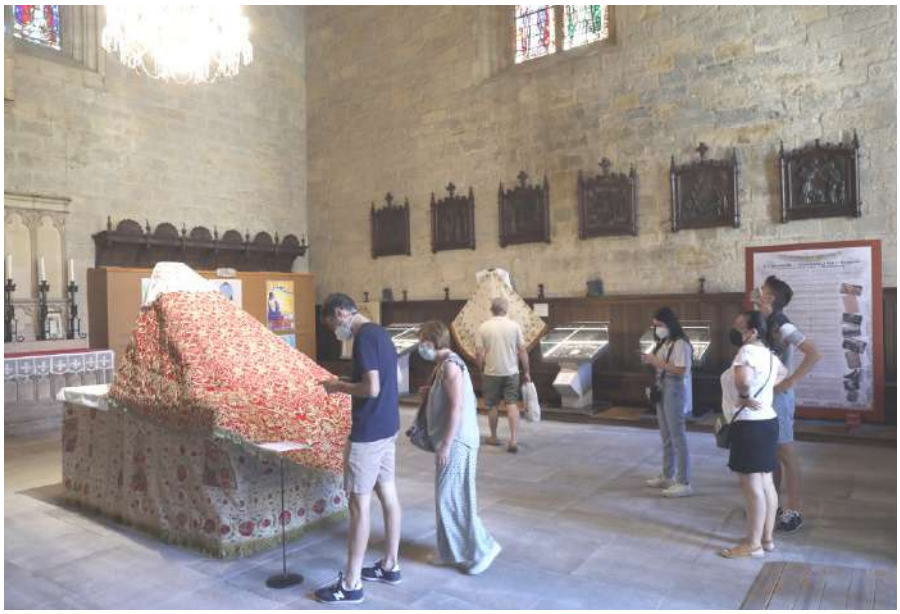
En la misma plaza de Santa María la Real, la Caja de Ahorros de Navarra acordó erigir el Retiro Sacerdotal del Buen Pastor para conmemorar el XXV aniversario de su fundación de un modo social y educativo creando en Pamplona un lugar que sirviera de retiro a sacerdotes ancianos de Navarra.

En 1991 se reformó el presbiterio de la Catedral para adaptarlo mejor a la liturgia posconciliar y posibilitar el contacto visual entre el cabildo y la feligresía. Esta reforma derribó el altar piramidal, prolongando las columnas del baldaquino hasta el pavimento. En el intercolumnio posterior se añadió una columna más donde, sobre una ménsula que acoge dos ángeles sosteniendo el escudo de Navarra en la parte anterior, y el del Cabildo en la posterior, se apoya Santa María la Real. La peana octogonal de plata en que antiguamente se apoyaba la Virgen pasó a ser la base del altar actual, a la que se añadió una losa de mármol.

Uno de los grandes testimonios inmateriales de la coronación de Santa María la Real es su conmemoración anual ininterrumpida hasta nuestros días, aunque con variantes a lo largo de los años, en la que participan el pueblo navarro, la Diputación y el Ayuntamiento de Pamplona. Es de lamentar que desde el año 2015 el Gobierno de Navarra haya dejado de acudir a este acto al que no había faltado en sesenta y ocho años.

Pese a que la imagen titular de la seo pamplonesa ha sido conocida, a lo largo de los siglos, por numerosas advocaciones –Nuestra Señora del Sagrario, Santa María la Real, Santa María de Pamplona, Santa María la Blanca, Nuestra Señora de los Reyes y la Virgen del Medio Agosto– la coronación de la imagen hizo que se popularizara más el título de Santa María la Real en detrimento de Nuestra Señora del Sagrario, advocación documentada al menos desde 1642. Aún convivirían las dos, combinadas en una sola, durante algunos años, como demuestra que la hija de Pedro Lozano de Sotés y Francis Bartolozzi fuera bautizada en 1946 por Santos Beguiristáin con el nombre de María la Real del Sagrario Lozano Bartolozzi.

La erección de la Corte de Honor de Santa María la Real, pese a que se decretó el 27 de julio de 1947, fue consecuencia directa de la coronación de la titular de la Catedral de Pamplona en 1946, pues Santos Beguiristáin, ya en 1946, propone la creación de una Corte de Honor de la Virgen del Sagrario que también sirva de auxiliar a la Junta Ejecutiva del Congreso Eucarístico, a imitación de la Cofradía de Santa María, bajo la advocación de la Asunción, instituida por el obispo Pedro de Roda en la catedral pamplonesa, o a semejanza de la Corte de Honor de la Virgen del Pilar, creada a instancias de la reina Blanca de Navarra. Además, el emblema de la Corte será una copia del utilizado para el Congreso Eucarístico, ligeramente modificado por Muro Urriza, sustituyendo el anagrama de Jesucristo por el de la Virgen.



Vista general de la exposición conmemorativa, en la Capilla Barbazana del Claustro.

ACTOS CONMEMORATIVOS

El Cabildo Catedralicio de Pamplona, como custodio de Santa María la Real, ha querido honrar a la Virgen y recordar la gran devoción que hacia la Reina de Navarra ha tenido su pueblo. Por ello el día de la Asunción comenzó el 75 aniversario de la coronación, entre cuyos actos de conmemoración se encuentra una exposición temporal, la edición de un libro que estudia en detalle la coronación y dos conferencias relacionados con la misma.

La exposición, situada en la Capilla Barbazana, ha querido recordar los actos de aquel 21 de septiembre de 1946 y poner en valor lo que supuso para la sociedad de aquella época una celebración de tal magnitud. A través de documentos inéditos del Archivo de la Catedral y de piezas artísticas del Tesoro de la Seo, se ha pretendido adentrarse en la complejidad de sus preparativos, su propaganda, las obras de adecuación del templo y la devoción que Navarra ha tenido siempre a Santa María la Real.

El libro *La coronación de Santa María la Real de Pamplona. 1946*, escrito por el que esto suscribe y editado por el Cabildo con la colaboración de la Corte de Honor de Santa María la Real, aborda el tema de la coronación y el Congreso Eucarístico Diocesano, sus preparativos, sus personajes más relevantes, el arte en torno a la coronación, las obras de reforma de la Catedral en 1946 con documentación inédita, las restauraciones de piezas del Tesoro catedralicio y las huellas materiales e inmateriales que el evento dejó en Navarra y que hoy día aún son visibles.

Para completar la visión histórica de la coronación se proyectaron dos conferencias sobre temas aledaños. Por un lado, Alfredo Floristán Imízcoz, catedrático de Historia Moderna de la Universidad de Alcalá de Henares, disertó sobre el ceremonial de coronación de los reyes de Navarra, algunos de cuyos elementos fueron adaptados al ritual de la Iglesia Católica de coronación de imágenes marianas, dando un toque distintivo, histórico y tradicional al evento.

Libro conmemorativo del evento.

Por su parte, la profesora Clara Fernández-Ladreda Aguadé, del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Navarra, realizó una revisión de la imagen románica de Santa María la Real venerada en la Catedral de Pamplona y de la tipología *Maria regina*.

Cabe añadir que la Capilla de Música de la Catedral de Pamplona ha grabado recientemente el *Himno a Santa María la Real*, monodia anónima desconocida hasta el momento, encontrada en el Archivo de la Catedral y armonizada para coro a cuatro voces y órgano por el actual maestro de capilla, D. Aurelio Sagaseta. Esta, junto con otras piezas, fue interpretada por la Capilla en el concierto del día 19 de septiembre de este año en la Catedral de Pamplona. PREGÓN

El autor es técnico superior del Archivo Diocesano de Pamplona y del Archivo de la Catedral.

Congreso Eucarístico Diocesano. Coronación de Santa María la Real.

Foto Julio Cía Úriz.

AMP001149

PAÑUELO MUNICIPAL PARA LAS PAMPLONAS DE MARTINENA

José Miguel IRIBERRI RODRÍGUEZ

El historiador recibió el homenaje tras su cuarto libro sobre la vieja ciudad.

El Privilegio de la Unión por el que "hízose la unión de la ciudad de Pamplona siendo Rey el señor don Carlos III", dispone que la Jurería o Casa Consistorial habrá de construirse en el foso que hay delante de la torre de la Galea y que los jurados se reunirán a toque de campana en la Jurería, para tratar todos los asuntos de la ciudad. El alcalde, por su parte, dará también las audiencias en la referida Jurería.

El texto de la unión de las Pamplonas -el burgo de San Cernin, la ciudad de la Navarrería y la población de San Nicolás- es del 8 de septiembre de 1423. Al historiador Juan José Martinena Ruiz le hubiera gustado estar en las entretelas del Privilegio, figurando con los artífices y notarios del documento, pero no pudo ser. Llegó tarde a aquella edad de la vida porque nació unos cuantos siglos después, el 1 de agosto de 1949. Sin embargo, en otro 8 de septiembre, el de 2021, Martinena habría de estar en la Jurería (levantada "en el foso que hay...") con el alcalde Enrique Maya y otros regidores de la ciudad.

El alcalde Enrique Maya imponiendo el pañuelo a Juan José Martinena (Fotografía Javier I. Igal).

En un acto celebrado en el salón de recepciones de la Jurería, y en una fiesta conmemorativa como la del Privilegio de la Unión, el historiador recibía el Pañuelo de Pamplona. Ya no formaban la representación de la ciudad cinco jurados del Burgo, tres de la Población y dos por la Navarrería, como determinada el Privilegio, sino 27 en nombre de Pamplona: la ciudad administrativa y políticamente nacida del Privilegio. Es de suponer que Juan José Martinena recibió el Pañuelo sin poder evitar volar con la imaginación a aquellas Pamplonas, en plural, de 1423 que él conoce con tanta precisión como la Pamplona, en singular, de 2021, y que describió con rigor en su obra *La Pamplona de los burgos y su evolución urbana. Siglos XII-XVI*. De aquel libro parte toda la producción del historiador dedicada a Pamplona que llega, de momento, hasta este mismo año con la edición de un cuarto libro de "historias y rincones de la vieja ciudad", y al Pañuelo otorgado por el ayuntamiento.

DISCURSOS DE IDA Y VUELTA

El alcalde Maya, que sigue de cerca la trayectoria del historiador, lee sus libros y le ha acompañado en alguna de sus conferencias, señaló que la concesión del Pañuelo era el reconocimiento de la contribución del historiador "a la consolidación y proyección de la ciudad a través de la investigación histórica", Añadió que "gracias a su trabajo, a su tesón y a su esfuerzo tenemos al alcance de la mano la posibilidad de conocer lo que ha ocurrido en Pamplona a lo largo de la historia". El alcalde se estaba refiriendo especialmente a los cuatro libros editados por el ayuntamiento con más de 350 trabajos de Martinena Ruiz. El cuarto libro, *Cosas de la vieja Iruña*, salió de la imprenta para la Feria del Libro de este mismo año, mientras el autor ya lleva avanzados algunos artículos para una quinta publicación.

En sus palabras de agradecimiento, Martinena expresó su "profundo y emocionado" agradecimiento por la distinción. Y matizó las razones: "porque como pamplonés de cuna y de sentimiento, enamorado de su historia, sus monumentos y sus tradiciones, me llena de satisfacción y, sobre todo, me sirve de estímulo para continuar con mi labor durante todo el tiempo que Dios quiera".

UN PUNTO Y SEGUIDO

Cuando en un acto se dice de un autor que "no necesita presentación", los espectadores ya calculan el tiempo -a veces interminable- que empleará el presentador en su intervención. Muchas veces, los oficiantes de presentadores de Juan José Martinena no se resisten a desgranar siquiera lo más sobresaliente de su bibliografía aunque, efectivamente, generalmente no haga falta.

Recitar aquí, en la revista *Pregón*, la trayectoria de Martinena Ruiz sería una ofensa mayúscula a los lectores. Todos conocen al autor por tratarse de un socio pregonero con muchos años de vuelo en la redacción de la revista, como uno de sus habituales colaboradores. Por lo tanto, más que recordar lo que ha hecho, merece la pena vislumbrar lo que tiene por hacer.

En el pasado encontramos los más de 350 trabajos, escritos la mayoría en las páginas de Diario de Navarra, del que es colaborador desde la juventud, y recopilados en los cuatro libros editados por el ayuntamiento. El cuarto no será un punto de llegada, sino otro andén de partida. Lo dijo él al recibir el Pañuelo: "Llevo más de medio siglo en esta tarea y soy plenamente consciente de que son muchos los temas que me faltan por investigar, mientras que el tiempo que me queda para ello, lógica a inexorablemente, se va reduciendo".

Juan José Martinena en el momento de agradecer el Pañuelo de Pamplona (Fotografía Javier I. Igal).

Lo que no se reduce, artículo a artículo, libro a libro, es el propósito de divulgación histórica, fiel al rigor en el dato documental y sin caer en la vulgarización, según enfatizó Ana Hueso, archivera municipal, en el prólogo del cuarto libro de las Pamplonas, que no son, por otra parte, las únicas publicaciones del amigo pregonero sobre la ciudad. En realidad, el historiador medievalista de la Pamplona de los burgos, encuentra siempre en aquel primer trabajo de investigación la base y la fuente de la historias redactadas hoy. Es el pasado visto desde el presente. Y, al revés, el presente, como un río, contemplado desde el nacedero del pasado. PREGÓN

Libros de J. J. Martinena sobre Pamplona, editados por el Ayto. de la ciudad.

La Rifa del Cuto de las Cantinas Escolares de Pamplona

Íñigo MURUZABAL OSCOZ
muruzabal725@gmail.com

Las cantinas escolares

La Caja de Ahorros Municipal de Pamplona, desde su fundación en 1872, se había dedicado siempre a promover la actividad lúdica, cultural, deportiva y social de Pamplona, hasta su desaparición. Miguel Javier Urmeneta, su conocido director durante los años más duros de la España, y de la Pamplona, de la postguerra, siempre defendió la utilidad de la Caja para todos, siendo ésta fiel defensora del desarrollo económico a todos los niveles, sin mirar sólo a las grandes empresas y sus iniciativas. Por ello, siempre apoyó a pequeñas y medianas empresas, y especialmente, a la ciudadanía pamplonesa, que acudía a ella en momentos de necesidad.

Desde el departamento de Obras Benéfico-Sociales de la Caja de Ahorros, a cargo de José María Muruzábal del Val, se impulsarán diferentes iniciativas para las cantinas escolares. Ya sean recaudaciones para paliar el hambre de los niños, promover movimientos sociales en pro de la defensa de los derechos básicos en la infancia, la lucha por la atención y cuidados para los niños con necesidades especiales, o, como bien vengo a hablar en este breve artículo, de la celebración de diferentes actividades para recaudar fondos; este es el caso de la Rifa del Cuto de Pamplona.

En primer lugar, antes de empezar a hablar de la Rifa del Cuto, veo necesaria una breve introducción a las cantinas escolares. Las cantinas escolares, o como hoy en día se conocen, comedores escolares, fueron un tipo de institución benéfica financiada por el Ayuntamiento, Diputación y particulares que nació a principios del siglo XX. Concretamente, en las Escuelas de San Francisco, el 14 de marzo de 1908, extendiéndose luego a otras escuelas. Tenía por objetivo paliar el hambre en los niños, proporcionando alimentos gratuitos a aquellos necesitados a lo largo del curso escolar. Fue una actuación social pionera en España, tan solo precedida por las de Madrid, León y San Sebastián. La principal promotora de esta iniciativa fue María Ana Sanz, directora de la Escuela Normal de Maestras.

La comida de las cantinas consistía en un primer plato en el que se alternaban a lo largo de la semana legumbres, arroz y sopa y, de

Las autoridades, con Miguel J. Urmeneta y el Obispo D. Enrique Delgado, visitan las cantinas escolares (Foto Galle).

Anunciando la Rifa del Cuto, años 50.
En el centro, con gabardina, José Mª Muruzábal del Val

segundo, tocino, bacalao o patatas guisadas con carne. Tenían preferencia para asistir a las cantinas los huérfanos, hijos de viudas sin recursos, o de matrimonios obreros de escaso jornal, aunque también se tenía en cuenta la disposición del alumno: puntualidad, aplicación y buen comportamiento.

En 1925 el coste de sostenimiento de las cantinas de San Francisco y Compañía ascendía a 10.000 pesetas y los ingresos no alcanzaban a cubrir los gastos, siendo necesaria la movilización de personas, colectivos e instituciones: becerradas por parte de las peñas, fiestas literarias por parte de antiguas alumnas de la Normal, rifas por parte de los niños, etc., actividades que se mantendrían durante largo tiempo. Estas cantinas funcionaron irregularmente hasta el año 1934, cuando la Caja de Ahorros Municipal de Pamplona se hizo cargo de la organización de las mismas.

En 1954 se establecía el Servicio Escolar de Alimentación, con el fin principal de establecer el complemento alimenticio en los centros escolares, además de impulsar los comedores escolares, algo en lo cual la Caja de Ahorros Municipal de Pamplona colaborará indudablemente, bien sea con su propio dinero o con el de contribuyentes. De esta manera, desde una cocina central, se alimentaba en 1968 a 13 cantinas escolares repartidas por Pamplona; las escuelas de: San Francisco, Ave María, Juan de Azpilicueta, San Agustín, Magdalena, San Pedro, Errotazar, Unzuchiqui, San Jorge, San Juan, Vázquez de Mella, Víctor Pradera y Chantrea. En unas vasijas, se distribuía la comida por medio de camiones a las demás escuelas. Ya en sus respectivas cocinas, se servía la comida a los niños.

En lo que respecta a la cuestión económica, estaba garantizada por la Caja de Ahorros, pero también por otras instituciones tales como: las Corporaciones, entidades oficiales y el público en general que colaboraban en el mantenimiento de dicha obra social. Por ejemplo, el Ayuntamiento daba una subvención de 70.000 pesetas y la Diputación Foral otra de 35.000. Pero en realidad, donde se conseguía una valiosa recaudación era en los festivales y, especialmente, en la famosa Rifa del Cuto, con la se llegó a conseguir un superávit de 100.000 pesetas.

La rifa del cuto de Pamplona

Pasando ya a hablar de la Rifa del Cuto, la Caja de Ahorros Municipal de Pamplona organizaba un día al año este evento en beneficio de las Cantinas Escolares. La entidad, realizaba una tómbola en el cual, el ganador obtenía el gran premio, un cuto. El cuto o cutos, se exhibía una semana antes de la rifa por la ciudad en un carro tirado por caballerías, acompañado por los gaiteros, señoritas y niños de las cantinas para recaudar fondos. Para tal acto, Ignacio Baleztena creó dos parejas de gigantes: "Joshe Miel, el zerrikitari, y su esposa la Joshepa Antoni, ambos oriundos de Basaburúa, y Saturnino y consorte, especialista en la fabricación de zerripotongos". Así mismo, compuso una canción para alegrar a los niños.

Joshe Miel, el zerrikitari, y la Joshepa Antoni.
Los gigantillos de la Rifa del Cuto de Pamplona. Foto Cía.

Por otra parte, comerciantes de Pamplona, en colaboración con la Caja de Ahorros y su obra social, ponían a la venta billetes para la rifa. Tal celebración resultó ser un gran éxito en Pamplona. Realizada especialmente en febrero, los ciudadanos se lanzaban a las calles para ver tal espectáculo. Además, en su afán de generosidad, contribuían en masa con la compra de billetes. De esta manera, ayudaban

El cortejo de la Rifa del Cuto, con carroza y gigantillos,, en la Plaza del Castillo, años 50.

a los niños más desfavorecidos de las cantinas escolares.

Pese a que el gran premio era el cuto, tal y como se relata en Diario de Navarra, muchos otros objetos se sorteaban, como lavadoras eléctricas, radios o boletos para librerías. No solo los pamploneses acudían a comprar los boletos, sino que personas de toda Navarra que venían a realizar sus recados a la capital, contribuían con la Caja de Ahorros, y, sobre todo, colaboraban con los niños.

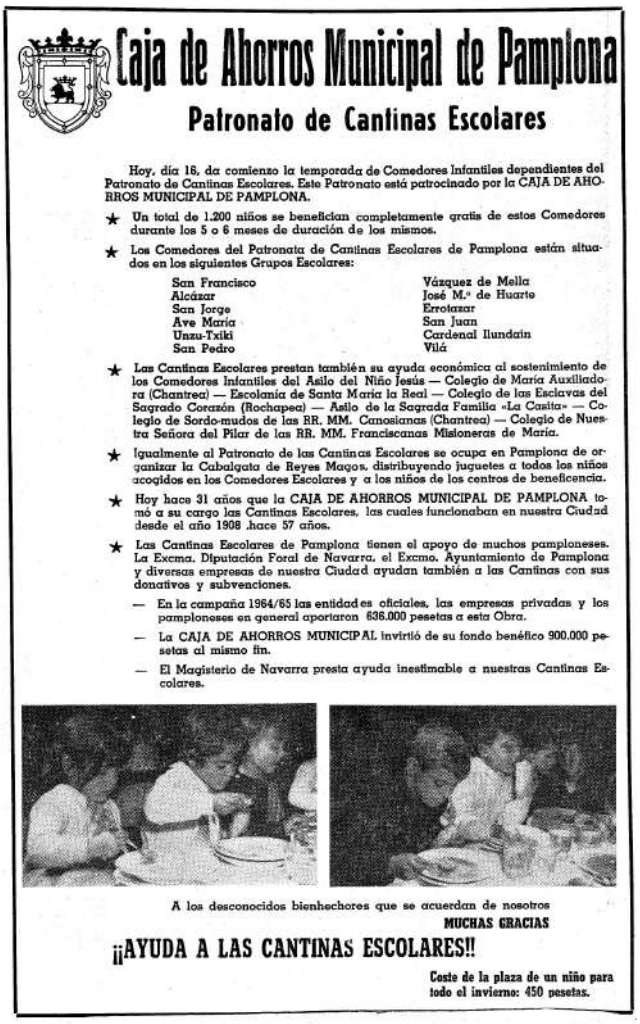
El sorteo se llevaba a cabo en la Sala de Juntas de la Caja de Ahorros Municipal. Normalmente, estuvo precedido por el Director de dicha entidad y alcalde de la ciudad de Pamplona durante esos años, Miguel Javier Urmeneta. Junto a él, le acompañaban el subdirector Juan Iñigo García y el vocal del Consejo, el señor Larrambebere. Por otro lado, levantaba acta del sorteo el notario señor Juan García Granero. Asistían también una comisión de profesores de las Escuelas Municipales, mientras que el encargado de leer las condiciones y modalidades del sorteo era el funcionario de la Entidad, en dichos años el cargo recaía en José María Muruzábal del Val. Dos niños, un niño y una niña, se encargaban de mover las ruedas con las bolas dentro, tal y como se realiza en el tradicional sorteo de Navidad, y tras ello, se anunciaba el número ganador. Ilustramos este artículo con una fotografía de dicho acto.

Tal y como se ha dicho anteriormente, el primer premio era el famoso cuto que desfilaba por las calles de Pamplona la semana anterior a la Rifa, el segundo premio solía ser una lavadora y el tercer premio, una radio. Tras ellos, les seguían diez números que por series de tres, hacían un total de treinta premios de 100 pesetas en librerías de Ahorro.

La carroza de la Rifa del cuto por Pamplona, años 50. Fotografía Cía.

Rifa del cuto en Iglesia de San Lorenzo, años 50.

Boletos originales de la Rifa del cuto del año 1950 y 1951. Dibujos de Pedro Lozano de Sotés



Anuncio Cantinas escolares en Diario de Navarra (1965).

Como se ha presentado, la Rifa del Cuto no deja de ser otro acto enmarcado dentro de la obra social de la Caja de Ahorros Municipal de Pamplona. Su popularidad entre los pamploneses y navarros se debió al éxito en la organización y a la finalidad, que no fue otra que proporcionar alimentos a los niños pamploneses más necesitados. Por su parte, la Caja de Ahorros, realizaba numerosos actos en las Cantinas Escolares, a los cuales asistían los representantes civiles y militares, junto a la dirección de la Entidad y los maestros que se encargaban del cuidado de los niños. Múltiples fueron los obsequios que la Caja entregó a aquellos que favorecían tales actos. Por ejemplo, a los maestros se les regalaban puros habanos, mientras que a las maestras se les entregaban flores y bombones.

Mención especial merecen los medios de propaganda que ofrecieron cobertura total de la rifa y de la situación en las Cantinas Escolares. Tanto la radio como Diario de Navarra presentaban el sorteo y se encargaban, junto con la Caja, de presentar anuncios y colocar carteles por todo Pamplona. De esta manera animaban a todos los pamploneses a colaborar benéficamente con los niños y a cambio, los afortunados recibían sus premios.

En la retina de muchos pamploneses de los años 50 y 60 queda esa Rifa del Cuto en la cual, durante la semana previa al sorteo, se engalanaba la ciudad para pasear al premio por las calles de nuestra querida Pamplona. Este breve artículo rescata ese peculiar acontecimiento que, sin duda, alegraba a la ciudad a la vez que recaudaba fondos para un bien mayor. PREGÓN

Fotografías procedentes del Archivo Muruzábal.

Sorteo de la Rifa del cuto, año 1953. Foto Galle.

ABÁIZ: EJEMPLO DE SINTONÍA COLECTIVA

Jesús Mari MADOZ MOLINA
jesus.m.madoz@gmail.com

Poblado deshabitado desde la década de 1920 situado en el valle de Aibar, tres kilómetros de la villa de Lerga, en la falda meridional de los montes que rodean el valle por el sur y el oeste, no hace falta una mirada penetrante para ver la iglesia que pétrea, atrevida y orgullosa se levanta en la cumbre de la estribación.

LA IGLESIA

Es la iglesia de Abáiz, consagrada primero a San Pedro, después a la Santa Cruz y Santa Elena. Según el cartulario del Becerro Antiguo de Leire en el año 1095 fue donado por Doña Oria Aznárez al monasterio de San Pedro de Leire. "*Ideo que donamus Sancto Saluatori supra dicti monasteria un umquo uduocatur Sancta Cruce d`Auaiz*". Mas tarde, durante el año 1205 perteneció a Doña Narbona, esposa de Martín de Subiza, que lo permutó al rey sancho VII el Fuerte por los términos de Berrio (Berriosuso y Berriozar) y Ansoain.

De estilo prerrománico aún se puede observar, después de repetidas remodelaciones el ábside esférico en el interior y de forma prismática en el exterior, su construcción sobre sobre una cantera de piedra, parece rezumar todavía aromas de vigilancia fronteriza. Al norte una torre cilíndrica con escalera circular de piedra sobre la que se eleva otra de prisma cuadrangular permite desde lo alto disfrutar de un variadísimo paisaje y los días claros la engañosa cercanía de los Pirineos. Tres arcos apuntados que han resistido intactos seccionan el azul del cielo. A la salida un deteriorado crismón, que ha sufrido la agresión de disparos, deja ver algunos sugerentes grabados sobre la piedra, entre ellos alfa y omega.

Entrada al templo.

EL POBLADO, APEO DE LAS CASAS EN 1646

Al sur de la iglesia y en la ladera podemos ver al cobijo de latines y oraciones el despoblado de Abáiz que estuvo habitado hasta los años 20 del siglo pasado en un terreno muy accidentado y de difícil cultivo en su mayor parte. En el libro de los Fuegos del Reyno de Navarra del año 1366 aparece Abáiz como poblamiento con 3 fuegos y 15 habitantes.

En el año 1646 se produce el primer apeo de las casas de Abáiz que transcribimos literalmente "*En el lugar de Abáiz, que es del Marqués de Cortes a veintiséis de noviembre de 1646, habiendo llegado el Merino D. Juan de Garibay a hacer el apeo de la merindad de Sangüesa en la conformidad de la orden que para ello tiene del Exmo. Sr. Virrey de este Reyno y por no haber topado en dicho lugar con persona ninguna, su merced tomó razón de las casas que hay de la forma siguiente.*

Una casa del Sr. Marqués de Cortes en que vive Pedro Pernaut, casero. Otra casa del Sr. Marqués de Cortes Juan Pernaut, casero. Otra casa del Sr, Marqués de Cortes en que vive Sancho Jayone, casero

Y no hallaron más casas y consta haber en dicho lugar de Abáiz tres casas, todas del Marqués de Cortes y en ellas tres caseros, las cuales fueron vistas y reconocidas personalmente por el dicho Juan de

Estado de la cubierta del templo de Abáiz, anterior a la reconstrucción.

Garibay, de una en una y que doy fe y para que de ello conste se hizo el presente auto.

Firman: Juan de Garibay y los testigos, que son Bartolomé Jorge, escribano real y vecino de la villa de Cáseda. Miguel Gracia y Pablo Arana, criado de D. Juan de Garibay.

Firman los que saben

El escribano no debió de quedar satisfecho del número de casas pues se traslada a Lerga donde levanta la siguiente acta:

Habiendo encontrado en la villa de Lerga a D, Pedro Pernaut, vecino del lugar de Abáiz, el D. Juan de Garibay habiéndole leído la orden del Virrey bajo la señal de la Cruz y los cuatro Santos Evangelios, para que mediante el dicho juramento diga y declare si hay más de tres casas habitadas en el lugar de Abáiz, Así lo hizo y declaro ante mí el juramento de que no hay más de tres casas habitadas, en el mismo día y año y no firmó porque no sabía escribir.

Ante mí. Firman Juan de Garibay y Miguel Gracia.

El cierzo, rey de los vientos del lugar, se ha alimentado de años y calendarios, de trabajos, sufrimientos, ilusiones y alegrías. Aparceros y colonos han explotado las tierras de Abáiz propiedad en estos tiempos de personas de la nobleza y nos ha conducido hasta comienzos del siglo XIX.

Espionaje en la guerra de la independencia

Durante la invasión francesa a comienzos de este siglo toman protagonismo Abáiz y su abad Joaquín Martínez de Azagra que con otros eclesiásticos y bajo la impronta del prior de Ujué Casimiro Javier de Miguel Erice, construyen una amplia red de espías y confidentes que se extendió en Navarra y hasta el pirineo francés con el objetivo de conocer los movimientos de los franceses y sus tropas.

Las prerrogativas y autoridad del abad de Abáiz en los terrenos de Aldea se ponen de manifiesto en algunos documentos como el que sigue.

A las 10 de la mañana del día 27 de febrero de 1817, en la villa de Eslava y por el sistema de la candela encendida en cera se celebra una subasta de las tierras de Aldea, del mismo propietario que Abáiz. Al quedar desierta la subasta "y *habiendo comparecido Don Joaquín Martínez de Azagra presbítero Abad de Abáiz, afirmaba que no le cause perjuicio al derecho Espiritual y moral que pueda tener como tal Abad en dicho término de Aldea*".

El colectivismo en Navarra

Las circunstancias sociales de España, a finales de este siglo, han cambiado brotando ideologías como socialismo, comunismo y anarquismo fundamentadas en una filosofía materialista. El cristianismo observa con preocupación la pérdida de su influencia en las clases populares y los dirigentes de la iglesia se sienten en la necesidad de ocuparse de las problemáticas económicas de los fieles. En esta situación el Papa León XIII en su encíclica de 1891 Rerum Novarum anima a ello priorizando siempre, frente a la lucha de clases, la caridad y hermandad como esencia del cristianismo. Dicho de otra manera, se trata de valorar los logros del socialismo en los aspectos económicos, pero huyendo de sus improntas irreligiosas y materialistas.

En Navarra los párrocos de los pueblos siguen la dinámica que recomiendan las autoridades eclesiásticas y ya a comienzos del siglo XX aparecen organizaciones colectivistas como Cajas Rurales y Cooperativas que iban a mejorar el lamentable estado de la situación en el campo.

La compra de Abáiz y Aldea

Hasta Lerga llegaron estos aires innovadores y su párroco Precioso Corera impulsa entre sus fieles la compra de estos terrenos, incluida la iglesia, propiedad en aquel momento del duque de Granada de Ega, Marqués de Cortes. Alrededor de 50 vecinos deciden en 1927 la compra de Abáiz , Aldea, cuyo

Vista exterior de la iglesia.

último poblamiento se observa en 1428, y SAbáiza en terrenos de la Vizcaya por un valor de 500.000 pts. La Caja de Ahorros de Navarra concede un préstamo de 200.000 pts. y el mismo año se vendía SAbáiza por 175.000 pts. a Saturnino Berrio Beaumont de Tafalla y que había hecho fortuna en América. Los hijos y herederos la vendieron en 1960 a la Diputación Foral. El pago de cada uno de los vecinos fue de 7.000 pts. Algunos vecinos de Lerga acudían en el verano, un día a SAbáiza a un festejo amenizado por las guitarras.

En la parcelación de las tierras para los vecinos de Lerga estaba la condición de que nadie, ni aún por compra, podía hacerse con más de una propiedad lo que dejaba bien claro las características de la operación. Las tierras de cultivo de los habitantes se ampliaron de forma clara y gratificante. Una junta de estos propietarios se ocupaba de los aspectos económicos y burocráticos, separadamente del ayuntamiento.

En el año 1917 se da el último nacimiento en Abáiz, la niña Elena Ojer Asurmendi y el 9 de octubre de 1918 la última defunción, la de Escolástico Zaratiegui Armendáriz enterrado en Lerga.

El cierzo continuó su incansable labor y la iglesia, con dependencia eclesiástica de Eslava, perdió sus campanas y su pila bautismal, un tiempo de destrucción se apoderó de ella y en sus paredes aparecían escritos mensajes de chicos y chicas adolescentes, amén de rastros de fuegos en el interior. Las palomas anidaban en lo alto de la torre y sus arrullos sonaban como susurros de oraciones. Al comienzo de1960 los arreglos de la iglesia de Lerga la dejaron sin tejas y San Martin de Tours (patrón de Lerga) hizo una reverencia a Santa Elena. Era el comienzo del fin. Lluvias, hielos y otras inclemencias la convirtieron en prácticamente una ruina, sus apoyos laterales en la cantera empezaron a desprenderse provocando grietas que anunciaban su derrumbe.

Inmatriculación por el Obispado

Alrededor de 2010 la concentración parcelaria obligó a una única administración de las tierras de Lerga, Abáiz y Aldea y por lo tanto la iglesia en cuestión pasaba a ser propiedad del ayuntamiento. El párroco del momento siguiendo la controvertida ley Aznar inmatriculó en septiembre de 2011 la basílica para la Iglesia. Ello provocó el enfado de casi todo el vecindario con el párroco que se manifestó hasta con la ausencia de fieles a los oficios litúrgicos En el año 2012 y ante la situación creada el Obispado comunica su renuncia a la inmatriculación.

Proyecto de consolidación

A partir de ese momento se inician las conversaciones para formalizar una asociación que se marque como objetivo la recuperación y consolidación de la basílica, se redactan los estatutos y se constituye la asociación con más de un centenar de socios. Con ayuda de un arquitecto se elabora y concreta el proyecto de consolidación. El trabajo incansable y determinante de la junta pronto se hace notar y la colaboración en auzolán de muchos de los miembros de la asociación también es digno de hacerse valorar. Un estudio geológico despeja el camino para comenzar las obras en el año 20016.

La financiación se cubre con más de 50 socios que realizan cada año aportaciones de 150 euros por el sistema de mecenazgo. Fundación Caja Navarra, Ayuntamiento del pueblo y otros conceden ayudas. Príncipe de Viana revisa las obras, pero no realiza ninguna ayuda monetaria; más de 100.000 euros se han invertido en el proyecto.

Cada año el primer domingo de mayo socios y amigos se citan en el lugar para hacer seguimiento de las obras y de la economía a luz de las chistorras, pancetas y los tintos y claretes. El acto pone de manifiesto la ilusión colectiva del proyecto. El día del patrimonio se realizan actos culturales siguiendo la iniciativa de la Comunidad Europea.

En el año 2019 el día del patrimonio "ocio y arte" se representa en la basílica con gran asistencia una pequeña obra de teatro "Dédalo Teseo y el Minotauro". La mitología griega, que ya había visitado Lerga, al comienzo del siglo con la bodega y los vinos Ada, se hizo presente en Abáiz. La iglesia se convirtió en Grecia, el ábside adornado en Creta, la sacristía en Atenas y la torre en el laberinto con el minotauro en lo alto emitiendo sonidos amenazadores. Actores desde 10 hasta más de 60 años pusieron en sintonía diferentes generaciones.

Hoy la consolidación de la basílica se da por terminada, la sacristía recoge como en un pequeño y modesto museo objetos encontrados en las ruinas y una escalera metálica, por la torre prismática conduce a lo más alto.

VISITAS: TERRENO Y VEGETACIÓN

Los lingüistas dicen que el nombre de Abáiz procede de Abariz que en euskera significa carrasca, coscojo, encino y lo cierto es que el territorio está plagado de pequeños arbustos que ocupan el accidentado terreno y a veces delimitan un cultivo con la plasticidad digna de una obra pictórica. Podemos sumar el boj con su verde de eternidad, el roble, el fresno, los arces, algún vergonzoso madroño y el muérdago, como ocupa vegetal.

Julio Altadill en su Geografía General del País Vasco y Navarra publicada alrededor de 1914, añade al final de la referencia de Lerga un párrafo dedicado a Abáiz. En él dice que el terreno está regado por muchísimos manantiales y regatas en todas las direcciones, contando con fuente, lavadero y abrevadero y hace una valoración del terreno definiéndolo como quebrado y bellísimo.

Actualmente son muchas las personas que se acercan los días festivos a conocer el lugar y disfrutar con sus familias de la flamante basílica que muestra orgullosa los trabajos que aseguran su futuro, de la limpieza de su atmósfera y de la pureza de un viento que llega desde Lerga y que ha propiciado en este siglo hasta tres vecinos centenarios. Desde la cresta podemos asistir a dos miradas con paisajes casi opuestos y que aglutinan la historia, el de la geometría, los cultivos y la civilización y el de la naturaleza caótica e imparable afanando tierras que todavía muestran señales de esfuerzos y sacrificios.

Lo accidentado del terreno ha facilitado la formación de microclimas que dan lugar a ricas y variadas floraciones. Un paseo por las cercanías nos dejará vera los narcisos rezando, las prímulas, el soberbio adonis que desafía a las hilagas, los ranúnculos, la vergonzosa violeta, los asfódelos con su blancura de paraíso, las indisciplinadas margaritas y las orgullosas orquídeas con sus muchas variedades y alrededor de la basílica podemos encontrar la artemisa con la surrealista absenta y la bíblica amargura del ajenjo.

Mirando al sur se puede ver las montañas que separan Abáiz, Lerga, Ujue y Gallipienzo, la cresta llamada de Mendi Andía y el hoyo de Maiturri ponen de manifiesto el origen euskaldun de los nombres de estos términos, bajando de la cresta encontraremos las laderas coloreadas por la jara, los corrales de Ujue que exhuman sacrificios y soledades y después los madroños mediatizados por la altura, en lo más hondo el río Aragón que haciendo un giro de casi 90 grados enfila a los terrenos de la Bardena.

Desde la basílica, hacia el este en un paseo de poco más de media hora de duración, por la vegetación típica con algunos sembrados y atravesando un sugerente viñedo se puede llegar hasta el enclave romano de Santa Criz ya en territorio de Eslava.

Al sur de la iglesia de puede ver una gran mesa de piedra lista para ser ocupada y reponer energías, al lado de ella una pulida ladera de piedra, desnuda y desafiante, riéndose del cierzo, teñida de cielos y de lunas es como un poeta mudo que se caldea al sol para después regalar sus rimas de calor y libertad al lagarto, la lagartija y a las espaldas de los humanos que quieran escucharla.

Vista del despoblado de Abáiz.

Pegadas a ella, como al regazo de una madre se perfilan puertas y ventanas derruidas al compás de un tiempo destructivo y sin compasión. Si esperamos al atardecer podemos escuchar la dictadura del silencio, solo roto por el viento silbando entre las paredes, pero huérfano de los sonidos de la vida. Al penetrar en la basílica nos podemos sentir palpitando en una frontera donde gobiernan los muertos y la existencia parece detenida, mientas la luna juega el escondite entre los arcos.

EL CUCO DUEÑO Y SEÑOR DE ESTAS TIERRAS

Un pájaro emblemático del lugar es el cuco, que con su canto repetitivo llama a la primavera, esta ave tiene un significado especial para los de Lerga que lo tienen como apodo. En la inmatriculación por el Obispado su canto se hizo más sonoro tomando un sonido incisivo y amenazante y hasta la u se tumbó mostrando su postura más agresiva, pues en estos lugares el cuco ha sudado, sufrido, rezado y amado, ha bailado, sonreído, se ha forjado ilusiones, desengaños y vuelta a empezar, encinos, carrascos y hasta el cierzo lo reconocen como su dueño. Ahora camuflado mira orgulloso la iglesia, recorre con su mirada el terreno quebrado y bellísimo. Su canto vuelve a ser melódico con una u que abierta al cielo ha recuperado su orientación y dulzura.

El autor es socio de la Asociación Amigos de Abáiz.

SOBRE EL MOLINO DE ILUNDÁIN

Francisco GALÁN SORALUCE
galansoraluce@tejefonica.net

ANTECEDENTES Y SITUACIÓN ACTUAL

El molino de Ilundain está situado entre Pamplona y Barañáin, en la margen izquierda del río Arga. En el plano puede verse su situación, a unos 150 m aguas abajo del nuevo puente que une Landaben con Barañáin. Se denomina en el plano como Molino Nuevo.

Este molino tiene la peculiaridad de que se usaba para accionar las diferentes máquinas existentes en la harinera. Las instalaciones del mismo consisten en:

Fotografía 1.

- Azud de toma en el río Arga de unos 2,00 metros de altura situado a unos 150 m aguas arriba del nuevo puente.

- Canal de derivación, en tramos revestido de piedra y en tramos en tierra. La toma está equipada con compuertas de madera.

- Edificio del antiguo molino en el que se sitúa la turbina y las principales máquinas de la harinera.

- La turbina, accionada por el salto de agua, hace girar mediante, una transmisión de poleas, el eje del que toman fuerza todas las máquinas de la harinera.

- Para las épocas del año en que no había agua suficiente para generar la fuerza que necesitaba el eje, se dispone de un motor eléctrico que, con una transmisión de poleas, ayudaba a la fuerza producida por la turbina hidráulica.

- La instalación mantiene el eje principal de transmisión de la energía, las poleas que conectan la turbina y el motor eléctrico de apoyo con el eje, así como bastantes máquinas y sus conexiones de toma de energía, con poleas, desde el eje principal.

Se trata de un molino singular muy diferente de los habituales, ya que no se destinaba a moler cereal, como es lo usual, sino que la energía del salto se destinaba a accionar directamente las máquinas de una instalación industrial.

Como ha estado en servicio hasta hace pocos años se encuentran en bastante buen estado la presa, la toma del canal, el edificio del molino, la turbina y parte de las transmisiones de la maquinaria de la harinera, siendo factible su recuperación.

Fotografía 2.

INTERÉS DE SU RECUPERACIÓN

Es interesante la recuperación del Molino de Ilundain, porque es el único de la zona de Pamplona, y quizá de Navarra, destinado a accionar directamente la maquinaria de una instalación industrial. Es el reflejo de la industrialización de una época usando energía hidráulica, renovable, para hacer funcionar las diversas máquinas de la harinera.

No se trata de una gran instalación, que en aquella época apenas las había en Navarra, sino una muestra de la realidad industrial de entonces, por eso merece la pena recuperarlo. Las condiciones en que se encuentra hacen posible su recupera-

Fotografía 3.

ción, del mismo modo que se ha hecho con otras instalaciones próximas al Arga, como el batán de Villava.

Alrededor del primitivo edificio, en el que se encuentra la turbina y la mayor parte de los elementos de interés hay diversos añadidos que pueden y deben ser demolidos dejando libre el molino primitivo.

El interés del actual propietario de la instalación y de los terrenos lindantes por su desarrollo urbanístico debe compaginarse con la recuperación del molino, para lo cual debe hacerse entre el Ayuntamiento de Pamplona y el propietario los acuerdos necesarios.

Reportaje gráfico

A continuación, presentamos diversas fotos de las instalaciones.

Azud, toma y canal

En las fotos 1 puede verse el azud de toma. Como es usual en este tipo de presas vierte por toda la coronación teniendo algunos contrafuertes que la refuerzan. Se encuentra en buen estado.

La toma del canal se aprecia, desde aguas abajo, en la foto 2 y desde aguas arriba en la foto 3. En la fotografía 4 puede verse un detalle de las compuertas, realizadas de madera. El azud, la toma e incluso las compuertas y sus mecanismos se encuentran en buen estado.

El canal tiene tramos con paredes de piedra y tramos en tierra. La foto 5 corresponde al canal aguas abajo del puente nuevo y la 6 a su paso por debajo de éste, en el que ha sido canalizado con muros de hormigón. La fotografía 7 corresponden al canal en su llegada al recinto de la harinera y la 8 al tramo del canal situado debajo de los edificios añadidos al antiguo molino.

Fotografía 4.

Fotografía 5.

EDIFICIOS EXISTENTES

En la foto 9 puede verse el conjunto de la zona en la actualidad, bastante extensa y con numerosos edificios que, a lo largo del tiempo se han ido añadiendo al molino inicial y que deberían demolerse.

Fotografía 6.

Todas las fotografías de este artículo están obtenidas el año 2003. El abandono, robos, incendios posteriores lo ha deteriorado.

El edifico a conservar es el alto de la fotografía 10. Habría que cambiar el tejado que tiene cubierta de fibrocemento instalada seguramente en alguna reforma. La foto 11 corresponde a la parte posterior del edificio, en el que hay un silo de hormigón adosado al mismo que convendría conservar. Puede verse que el edificio es bastante alto, tiene, además de la parte baja tres plantas para la diversa maquinaria. Las paredes están en buen estado, así como la estructura de los pisos, los suelos de madera, escaleras etc.

Fotografía 8.

MAQUINARIA

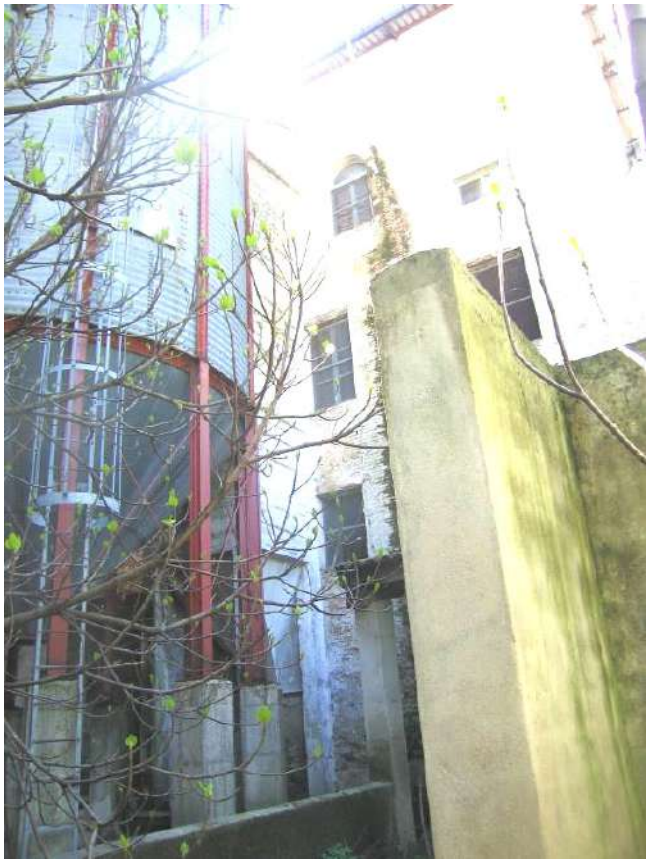
En la foto 12 se ve la parte superior de la turbina, marca Voith, de la que sale, hacia el fondo, el eje con las poleas que harán girar el eje principal de la instalación y al que llega la fuerza complementaria de un motor eléctrico que existe.

Fotografía 7.

Fotografía 9.

Fotografía 10

Fotografía 11



Fotografía 12.

En la foto 13 y 14 se ven algunas de las máquinas de la harinera con los accionamientos desde el eje principal. Puede verse el buen estado de las máquinas, suelo, estructura, transmisiones etc. PREGÓN

Fotografías 13 y 14.

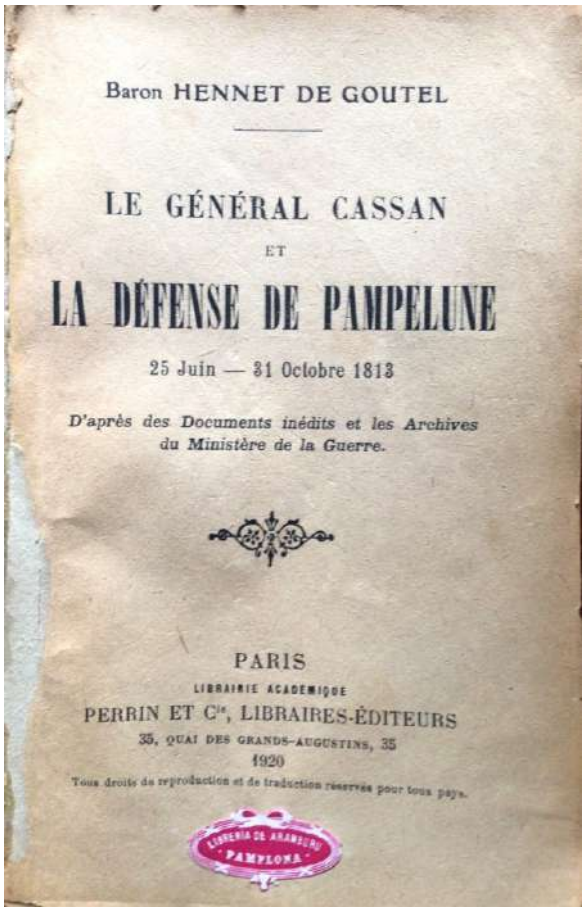
EN BUSCA DE LA CASA COLORADA

José Javier VIÑES RUEDA
josejavier@vines.e.telefonica.net

Un gran episodio de la historia de Pamplona es el referido al bloqueo de la Ciudad y Ciudadela, entre junio y octubre de 1813, por las tropas anglo-españolas para la expulsión definitiva de España de la tropas napoleónicas, que como es bien conocido tomaron la ciudad de Pamplona por el engaño o argucia del general D'Armagnac el 17 de febrero de 1808, al colocar, sobre el portón extendido del puente levadizo de la Ciudadela, soldados franceses tirándose bolas de nieve entre ellos, lo que impidió a los soldados españoles elevarlo, por el peso de los soldados franceses, mientras veían despavoridos que el General Armagnac al frente de los coraceros franceses, a caballo, llegaba a todo galope desde su acuartelamiento en la calle de San Antón. La puerta estaba franca y los soldados españoles indefensos. Pamplona, ciudad conquistada arteramente, como para avergonzar al propio Armañac cuya rastrera acción bélica la hizo, por órdenes del emperador. Pamplona no pudo ser heroica ni combatir, sino ser conquistada sin resistencia, de punta a rabo de la guerra de la independencia: desde el 17 de febrero de 1808 hasta el 1º de noviembre de 1813, cinco años y nueve meses.

Mientras que en la historiografía española el papel de Pamplona es irrelevante en la guerra contra Napoleón, no lo fue en la francesa, dada la importancia de mantener la Plaza Fuerte pirenaica, como para justificar la numantina defensa de los franceses hasta el final de la guerra, siendo el último reducto de resistencia contra el ejército aliado anglo español. Por ello se conocen los hechos bélicos acaecidos, por los textos e informes franceses, generados para dar explicación ante el Emperador de la heroica defensa de la Plaza, hasta la extenuación, contra el Enemigo anglo español.

La noticia más directa de cuanto sucedió fue divulgada a través del libro de Barón Hennet de Coutel titulado: *Le general Cassan et la Defense de Pampelune*, editado en el año 1920 e importado por la Papelería Aramburu en Pamplona. El autor utiliza documentos inéditos del Ministerio de la Guerra de Francia, despachados por los propios protagonistas para sus mandos franceses. En el año 2013 con motivo del segundo centenario de la liberación de Pamplona José María Corella publicó, editado por el Ayuntamiento de Pamplona, el libro "*El bloqueo y capitulación de Pamplona en 1813* aportando documentación complementaria a la de Hennet de Goutel referida, e inédita.


Baron HENNET DE GOUTEL

LE GÉNÉRAL CASSAN

ET

LA DÉFENSE DE PAMPELUNE

25 Juin — 31 Octobre 1813

D'après des Documents inédits et les Archives du Ministère de la Guerre.

PARIS

LIBRAIRIE ACADEMIQUE

PERRIN ET Cie, LIBRAIRES-ÉDITEURS

35, QUAI DES GRANDS-AUGUSTINS, 35

1920

Tous droits de reproduction et de traduction réservés pour tous pays.

Portada del libro: Le General Cassan et la defense de Pampelune. Paris 1920.

EL ESCENARIO

La lectura de estos textos sobre los episodios bélicos, son dignos de una serie televisiva; además de ilustrativos muy entretenidos, porque toda las luchas y escaramuzas se realizan en un escenario reconocible entre la Ciudad amurallada actual y la Cuenca; yendo y viniendo las tropas, protagonizando escaramuzas, -con saldo de muertos, heridos, miserias y hambrunas-, en lugares tan entrañables tan, reconocibles por el pamplonés actual, que en cualquier relato estás identificando el terreno, y vives de ma-

Detalle del Plano de Pamplona impreso por Nicolás de Fer. Paris 1719. En parte superior la finca Casa Colorada.

nera especial el final de la guerra de la independencia en nuestra propia casa.

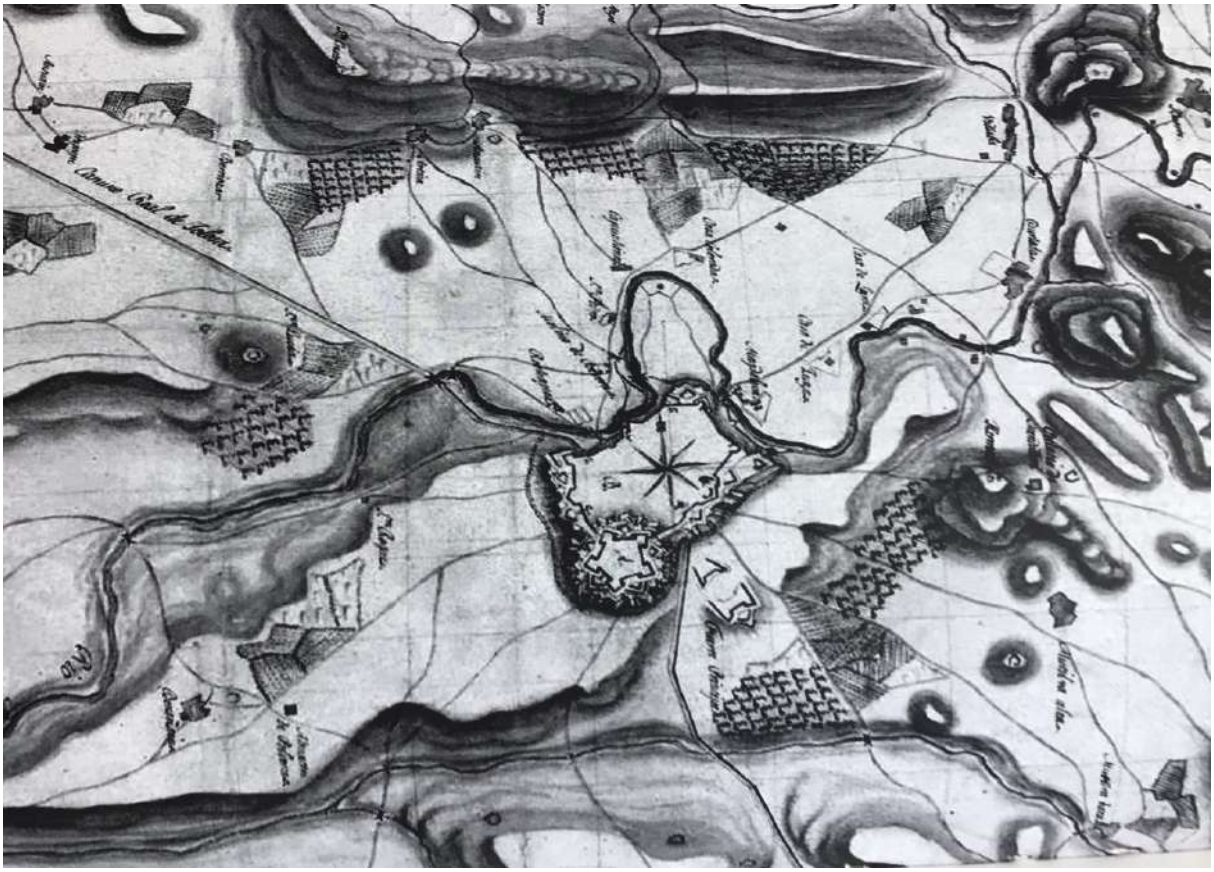
Veamos el paisaje que se presenta ante nuestra vista o imaginación, mientras nos acompañan los viejos mapas de la época. Lo primero que hay que hacer es colocarte física o mentalmente en el Baluarte del Redín sobre los lienzos de muralla que dan sobre el Puente de la Magdalena, e imaginar que desaparecen todos los árboles y las construcciones que hoy ocupan nuestra vista desde la muralla; y como telón de fondo los montes de san Cristóbal, Ezcaba y Miravalles, que en 1813 era llamado San Miguel; y nos quedará una explanada para la batalla. Con buenos catalejos se verían los caminos de entrada a la Cuenca por el Camino Real de Tolosa, cabe Berriozar, y de salida entre san Cristóbal y Ezcaba rumbo hacia el Baztan, o mas allá por el Camino a Roncesvalles por Villava. La explanada era recorrida desde siglos por el rio Arga que dibujaba un gran meandro o península para agrandar el campo fértil de labor, de frutas y hortalizas, de mies granada, abundante forraje y pastos, para el suministro de la ciudadanos y del ganado; campos atendidos desde los caseríos de la Rochapea y de la Magdalena protegidos en la muralla. Desde estas casas parte, como antaño, hacia el nordeste el Camino de Burlada hasta encontrarse con esta población y en su recorrido intermedio dos fincas: Casa Souza, Suza o Zuza; y a continuación casa Lorenzana. Este camino por siglos había acogido a miles de peregrino que llegaban a Villaba y luego Burlada entrando en Pamplona por el puente de la Magdalena. El rio daba además servicio a molinos de pólvora o de cereal.

En este paisaje se veía a la izquierda los poblados de Aizoain y Berrioplano en el Camino Real de Tolosa, y más a la derecha Artica en la falda de San Cristóbal. Apoyado en el meandro del río Arga se situaba a nuestra izquierda el Convento de San Pedro, y, aguas arriba, a corta distancia el Convento de Capuchinos, y de seguido sobre el Camino de Roncesvalles (hoy Avenida de Villava) aparecía el enclave de la *Casa Colorada*. Siguiendo este camino se llegaba al pueblo de Villava. Esta Cuenca tenía salida entre los montes Ezcaba y san Miguel (Miravalles) para dar a Olloqui y luego Zubiri para seguir a Roncesvalles y Francia. De la *Casa Colorada* salía otro camino (hoy calle del Canal) que buscaba salida entre los montes san Cristóbal y Ezcaba para librar el camino hacia Arre, Oricain y Sorauren para coger la ruta de Francia por Baztán. Durante el bloqueo los franceses asediados estaban en vilo oteando constantemente este escenario.

Se inicia el asedio a Pamplona

El rey José Bonaparte salió de Madrid con su Gobierno y Corte, siguiéndole los talones el Duque de Wellington, General en jefe de los ejércitos anglo-portugués español. Alcanzado en Vitoria el 21 de junio de 1813, el ejército francés fue derrotado sin posibilidad de retorno. El rey José escapando de la derrota pernoctó en Pamplona el día 23 y 24 saliendo en la madrugada del 25 con su gobierno en busca de la ruta a Francia por el Baztan. Con él escapó el comandante Mendiry, pérfido comisario político que aterrorizó, torturó y "afusiló" a tantos patriotas navarros. El gobernador de la Plaza, el

Plano de Pamplona realizado por Ingenieros franceses. Lo fecho H. 1726, señalando la localización de Maison Rouge.

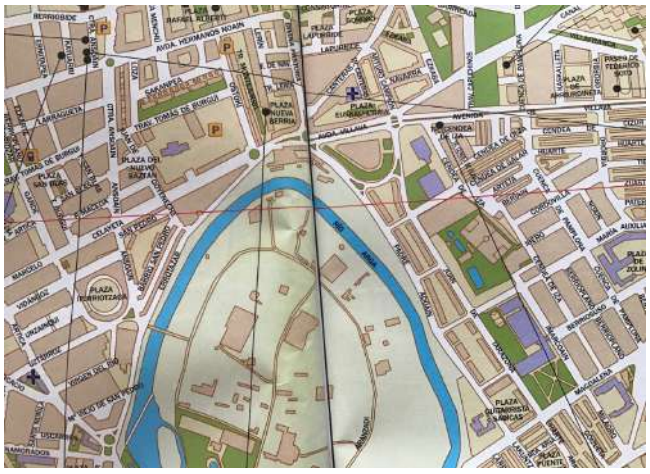


Plano militar señalando los puntos estratégicos en la defensa de Pamplona, donde se señala la localización de la Casa Colorada sobre el camino de Villava.

francés General Louis-Pierre-Jean-Aphrodise Cassan vio marchar las tropas, y quedó abandonado, esperando volviera el General Soult en su rescate.

El, mismo día 25 desde las murallas del Redín se veía, cuando la retaguardia del ejército francés desaparecía por los montes de Villava, que entraba por Berriozar el ejército anglo español, dirigido por el General Picton, que avanzaba por la falda de san Cristóbal y Ezcaba hasta tomar Villava donde estableció el Cuartel General para un largo bloqueo. El ejército español se extendió a su vez, por Zizur, Cordovilla, las Mutilvas y Medillorry, mientras los regimientos franceses de línea, tomaban la ruta de Zaragoza para pasar a Francia por Aragón. El inglés general Picton cedió el mando al general O'Donnel, conde de La Bisbal, que estableció el bloqueo, quien luego lo pasó a don Carlos Conde de España quien ganaría la Plaza.

Plano de Pamplona de 2021 situando la actual urbanización donde se situaba la Casa Colorada



El bloqueo de la Ciudad se había consumado con sus sufridos 15.000 habitantes y el ejército de Cassan con 3.380 hombres de infantería y caballería, más un escuadrón de caballería de gendarmes. Contaba, además, con dos compañías de artillería y un destacamento de zapadores y otro de minadores. Los españoles sabían lo imposible de tomar las murallas y no querían arriesgar vidas, sino esperar la capitulación por hambre ya que los defensores estaban aislados y el duque de Wellington ya había tomado San Sebastián y perseguía a Soult en territorio francés.

Durante el asedio la relación de ambos contendientes no fueron pacíficas. Los españoles manteniendo su posiciones de bloqueo y los franceses haciendo descubiertas arriesgadas por los campos de la Magdalena o Rochapea, buscando trigo y forraje o ganado en la gran explanada regada por el Arga. Los franceses necesitaban mantener su posibilidad, con la esperanza de ver llegar por los estrechos pasos entre Ezcaba y Villava los refuerzos de liberación o escapar por ellos, a costa de gran-

Pamplona 2021. Desde la ubicación de la Casa Colorada inicio de calle del Canal hacia Ezcaba.

des sufrimientos de la guarnición asediada y de la población civil pamplonesa.

Escaramuzas

La primera disposición del general Cassan el mismo día 25 de junio en cuanto vio alejar la retaguardia de Jose I, fue la de retirar los destacamentos del Convento-Hospital de San Pedro, el del Molino de pólvora anexo, y los efectivos de la *Maisson Rouge* (Casa Colorada) y situarlos dentro de las murallas. El 30 de junio una oportunidad imprevista le ofreció la captura de un rebaño de bueyes que habían aparecido pasando el Monte san Cristóbal, al parecer sin protección. De inmediato 100 soldados de infantería y 40 de caballería van a su captura pero los españoles que estaban al tanto salen de la *Casa Colorada* y de los altos de Ansoain y obligan a huir en retirada a los franceses.

El 19 de julio el gobernador Cassan da la orden de hacer un gran acopio de forraje para la caballería en el campo que se extiende ante el barrio de la Magdalena disponiendo para ello 100 soldados de infantería y la gendarmería a caballo. Les salen al paso mil quinientos de infantería y 120 a caballo de los aliados, pero las baterías de la Magdalena gracias a su precisión y proximidad realizan tal escabechina en los aliados que han de retirarse hacia la *Casa Colorada* y Burlada. Sin hacer ruido un grupo de caballería española sale de detrás de la *Maisson Rouge,* con el conde de La Bisbal (O'Donell) al frente, entran en combate. Tras la refriega La Bisbal se repliega a Burlada. Ambos contendientes se apuntan éxitos a pesar de los numerosos heridos y muertos en campaña; pero al ejército español le interesa más que el enfrentamiento directo el agotamiento por el bloqueo del enemigo y eluden la batalla.

Fue exultante y esperanzadora la jornada del 27 de julio en la que se oyen tronar los cañones y grandes resplandores detrás de Ezcaba, debido a la batalla de Sorauren, entre la tropas aliadas y los franceses llegados para liberar a los sitiados, pero al día siguiente el 28, perciben que la batalla se aleja, los cañonazos y los fuegos se pierden y con ellos la ilusión del rescate. A final de julio se acaban las esperanzas a los sitiados.

Salidas desesperadas

En el mes de septiembre se acabaron las reservas y disminuyen las raciones; comienza a escasear el grano y los efectivos de caballería, porque ha sido necesario el sacrificio de los caballos para alimentar a la tropa y a la población con raciones escasas. Las noticias son descorazonadoras. Los austriacos se unen a los aliados y la derrota de Napoleón está cerca. Pero Cassan resiste. Es necesario hacer descubiertas y el más aguerrido de los sitiados el coronel ayudante de Estado Mayor Antoine-Louis Popon de Maucune prepara una salida en busca de forraje y grano. Sale por el puente de la Magdalena por el Camino hacia Burlada y toma la Casa Suza y a continuación la Casa Lorenza o Casa Blanca y penetra en Burlada, mientras los soldados y peones hacen la recolecta. Advertidos los españoles salen de Villava, donde está el cuartel general, al mando del mariscal Conde Carlos de España y se produce un duro enfrentamiento en el que queda herido en el muslo y es grande el balance de prisioneros muertos y heridos. Los españoles refuerzan las defensas. y sitúan baterías en el rincón del jardín de la *Casa Colorada* y otro a la entrada del foso de la Casa Blanca ya recuperada. El fuerte del Príncipe recibe la visita de los asediados y son rechazados.

Desde la ubicación de la Casa Colorada vista de la Media Luna y el Seminario. A la izquierda Colegio de las Esclavas del Sagrado Corazón; ala derecha urbanización de 1997 y su parterre con el castaño de Indias. Marzo de 2021.

Don Carlos de España dispone efectivos de 18.000 soldados y 7.000 de caballería muy superiores frente a los 3.991 soldados y 156 de caballería de Cassan. La falta de alimentos hace estragos. La ración diaria a la tropa es de cuatro onzas de caballo y media onza de pan y una onza de arroz. (Una onza son 28 gramos). Los hombres famélicos cazan perros, gatos, ratas, ratones. No hay forraje para los caballos. Los que todavía no han sido sacrificados como alimento han de contentarse con cortezas de árbol o hierbas de la Taconera y alrededores, mezcladas con paja. Peor era la suerte de los ciudadanos pamploneses expulsados de la Plaza por los franceses para suprimir bocas, pero eran repudiados por los asaltantes, inducidos, por el propio Mina, como estrategia del asedio.

La última salida

A pesar de ello el general Cassan no capitulaba. El 10 de Octubre el barón Maucune, inicia la última descubierta a la desesperada sabiéndose perdidos reducidos a 653 de infantería y 53 de caballería. Los últimos que les restan. Desde el puente de la Magdalena hace una incursión estando cubierto desde la Casa Suza en el camino a Burlada, y por las baterías del Fuerte de san Bartolomé contra las de Mendillorri, a la vez que sitúa artillera en la Rochapea para neutralizar a la española de Santa Lucia. Se lanza hacia la explanada comprendida entre Burlada y la *Casa Rpja* buscando puntos débiles en el camino hacia Roncesvalles. Avanzó desesperado apoyado con los gendarmes contra la línea de la *Casa Roja* desde donde salieron los soldados del Conde de España, a la vez que los apostados en la Casa Blanca (Casa Lorenzana). Macune estuvo a punto de ser apresado al caer del caballo, pero la reacción de sus gendarmes y los cañonazos que Cassan lanzó contra la *Casa Roja* le permitió volver grupas y encerrarse en las murallas.

La capitulación

Siendo imposible prorrogar la angustia y sabedores de la derrota de Napoleón en Leipzig el 16 de octubre por los ejércitos europeos mandados por el Duque de Wellington y Duque de Ciudad Rodrigo, aceptaron la capitulación en Artica el 31 de octubre. El 1º de noviembre salían como prisioneros por el portal Nuevo, con dirección a Pasajes e Inglaterra, mientras los españoles penetraban en la Ciudad por la puerta de Socorro de la Ciudadela para evitar el encuentro. A los oficiales franceses, Cassan y Maucune no se les reconoció su heroica e inútil defensa de Pamplona; y, a su pesar, el general Cassan no fue incluido en el Arco de Triunfo de Paris.

Un momento de oración para aquellos héroes de tiempos tan convulsos.

Epilogo. En busca de la Casa Colorada

Los episodios descritos sucedieron en las inmediaciones de Pamplona sobre la planicie de la Magdalena y Rochapea, en los meandros del Arga, luga-

res que, hoy en día, podemos identificar. Sin embargo la *Casa Colorada, Casa Roja o Maisson Rouge* para los franceses, tan importante para el bloqueo y la defensa de la Ciudad resulta desaparecida entre el bosque de ladrillos que han poblado lo que en otro tiempo fue un campo de labor abierto. Si observamos el plano de Pamplona: *Chez le S. de Fer. Geographe. Paris 1719,* identificamos el Convento de los Capuchinos y a la derecha, contigua, una gran finca con edificios y un pequeño bosque sin nombre que va a ser luego nombrada como Casa Colorada. En el Plano realizado por *Ingenieros franceses. Lo fecho H. 1726* aparecen como *Maisson Rouge*. La Casa Colorada es un conjunto de cuatro edificios situados en el *Chemin de Roncesvaux,* y se observa que de ella parte otro Camino a ganar el Monte Ezcaba. Dicho emplazamiento entre dos caminos; el de Roncesvalles y el que salía a Arre y Sorauren por Ezcaba le confirieron gran importancia estratégica. Si observamos el mapa de campaña de 1813 que contiene el escenario de las escaramuzas durante el asedio, y los lugares del movimiento de tropas, se observa la importancia del enclave de la Casa Colorada.

Con ánimo de situar el lugar me dirigí al Colegio de las Esclavas del Sagrado Corazón, Avda. de Villava nº 6 y pregunté en Información si alguien pudiera informarme sobre una tal *Casa Colorada* que hubo en tiempos pasados por la zona. La persona que me atendía, María Jesús Blasco, con toda sencillez me contestó. "Sí, yo viví en ella hasta 1977. Pertenecía todo la finca a las monjas hasta el Convento de los Capuchinos extramuros, y, hacia Pamplona, hasta el río. Yo vivía en ella hasta que me casé, porque mi padre era el hortelano y jardinero de las monjas. Se derribó para urbanizar la zona en 1997". Me quedé estupefacto tantas cavilaciones y una persona del siglo XXI había vivido en la Casa Colorada, y me dio detalles de ella. "Estaba en la Avda. de Villava junto al árbol que está en la calle nueva" nominada hoy *Juan de Tarazona*".

El árbol es un castaño de grandes dimensiones; pretende ya florecer a finales de marzo: es robusto, corpulento y buena copa, el tronco de tres metros de circunferencia y diámetro sobre los 96 cm., y 16 metros de altura. Es más recio que el centenario "arbolico de san José" en el Bosquecillo (circunferencia de dos metros y 64 cm. diámetro), que fue plantado hacia 1910-1912. Bien pudo ver a los gabachos y soportar los bombardeos. Con la nueva urbanización hacia 1997, la finca se ha partido en dos partes: una para el Colegio de las Esclavas del Sagrado Corazón y la otra para viviendas de tres alturas con los tres primeros números de la

Castaño de gran porte, quizás el mayor y más antiguo de Pamplona: 3 metros de circunferencia, 96 cm. de diámetro y 16 metros de altura.

avenida de Villava, los edificios viejos fueron derruidos pero el árbol fue respetado. En un parterre se yergue el vigoroso castaño, y al fondo, a lo lejos, se divisa la Cruz del Seminario en la Media Luna. Situado en la posición de la *Casa Colorada o Maisson Rouge* mirando hacia levante se inicia la Avda. de Villava, y en ángulo, a la izquierda se abre la calle del Canal que busca del monte Ezcaba como en el plano de 1726.

La Finca fue adquirida en 1946 por las religiosas Esclavas del Corazón de Jesús que incluía la llamada Casa Colorada para vivienda del hortelano y otras dependencias, dedicadas a granja conventual. Mantuvo el nombre de Casa Colorada una pequeña y vulgar, más vieja que antigua, hasta la nueva urbanización en 1997. En 2017 el Ayuntamiento promovió con la Asociación de Arboles Viejos y con el grupo Txantrea Auzolan un concurso popular a votación sobre qué arbolado más apreciaban los vecinos del barrio, en el que nuestro protagonista fue seleccionado pero no premiado, quedando en segundo lugar, pero puso en valor su porte y su lejana historia. El barrio se le queda pequeño.

El viaje en tren

Enrique IRISO LERGA
mpascua3@hotmail.com

Pamplona se despierta con un día plomizo de octubre de 1960. Por la mañana los jóvenes deambulan soñolientos por las calles. Aunque me levanto temprano no tengo prisas por preparar mi equipaje. La partida del tren está fijada a las 11 p.m. Debo reconsiderar la opinión de Proust: "desde que existen los trenes la necesidad de no perder el tren nos ha enseñado a tener en cuenta los minutos". El medio utilizado para bajar a la estación del tren es el autobús urbano, la popular "villavesa".

En Pamplona la estación ferroviaria recibe el nombre genérico de estación del Norte, como en otras ciudades europeas. La última reconstrucción del edificio se hizo en 1940, adaptándolo a las nuevas necesidades. La estación me abre sus puertas. Un edificio con cierta solera para el rango de Pamplona. Un espacio arquitectónico que pone en contacto a las clases sociales con las locomotoras, furgones, coches, carruajes y vagones. Un lugar de llegada y partida, de ir y venir, de despedidas y encuentros. Los servicios a la altura de su categoría ferroviaria: vestíbulo principal, sala de espera, zona de equipajes, taquillas, oficinas administrativas y de información, cantina, sanitarios, comisaría, almacenes, andenes, vías y talleres. En el puesto de periódicos se venden revistas, novelas, caramelos de café y leche y bombones. El jefe de estación, uniformado, impone su jerarquía con pasos acompasados, mientras en la taquilla los factores atienden a los viajeros, que soportan la espera. Los mozos con gorras oscuras caminan despacio, llevando sus faroles apagados. Otros arrastran las carretillas y revestidos de buzos amarillos indicando el rango profesional que ocupan en la jerarquía laboral. El reloj de pared me recuerda la importancia de la puntualidad por parte del viajero. El tren circula dentro del horario previsto. Tiene licencia para llegar con retraso, pero el viajero no dispone de esa oportunidad igualitaria.

Amo al tren y viajo en tren. Me gusta como medio de transporte, humano, sostenible y tranquilo, y por lo que representa en la economía de un país que aspira al progreso. No hay símbolo más universal del progreso que el tren. Los ferrocarriles de vapor que supuestamente iban civilizando las ciudades sin ley del viejo Oeste, expulsando a los caciques y cambiando a los pistoleros por periodistas, según ha contado Hollywood infinidad de veces con épico entusiasmo, configuran un ejemplo convincente. Y es cierto que el tren abrió las puertas del futuro a las sociedades modernas: comunica, transporta, desarrolla la economía y cultura, dignifica y enriquece la vida de las localidades más o menos aisladas y quizá sea el remedio más efectivo contra la despoblación.

El ferrocarril atraía prosperidad a la sociedad de comienzos del siglo XX. Las ciudades contrarias a la llegada del tren perdieron la batalla del crecimiento económico. La construcción de las estaciones, caminos de hierro, viaductos, túneles y puentes exigía inversiones costosas y decisiones argumentadas. Se instalaba la estética de la ingeniería, una estética funcional. Pero los beneficios obtenidos justificaban las infraestructuras realizadas. Esta vía moderna de comunicación influía en las relaciones sociales, en el incremento de la riqueza, en la consolidación del Estado centralista, en el desarrollo de la civilización y de la tecnología. La maquinaria ferroviaria simboliza la sociedad industrial y representa la revolución industrial.

El viaje en tren, un placer, un sueño infantil, una novedad y una enorme sorpresa. Por las vigas de hierro, raíles infinitos, sólo transitan los vagones arrastrados por locomotoras. La "odisea" arrancaba en Pamplona a las 11 p.m. con destino a Zaragoza, donde se agotaba la cabalgada lenta y humeante del tren "rápido", apodo de este vehículo, cuyo deber era caminar, caminar, caminar, irse … Un tren largo que venía de Alsasua e iba hacia el sur. Cuando la locomotora se acercaba a la estación parecía que aumentaba su tamaño, adornando el trayecto con una larga nube de humo. Los fogoneros, a paladas, alimentaban las locomotoras sedientas de agua con carbón asturiano de piedra. El fuego y el agua se hermanaban. Los fogoneros unían sus cuerpos, sus rostros ennegrecidos y sus manos grasientas a las máquinas bronceadas, testimoniando fehacientemente la dureza del trabajo. Un trabajo brutal, que aceptaban para alimentar a sus familias. Estaban expuestos a posiciones forzadas, ruidos, elevadas temperaturas y a enfermedades industriales que los galenos debían sanar.

Había que presentarse en la estación ferroviaria a tiempo, aún sabiendo de la impuntualidad del tren. En el andén ruidoso un grupo de estudiantes, monjas, frailes, soldados y familias campesinas, éstas con sus

cestas y sus enseres. Todos viajeros de tercera clase. Los viajeros de primera y segunda clase tenían sus espacios y sus mozos a los que ordenaban con modales de dominio. Llegada la hora comenzaban las prisas y las apreturas por subir al vagón de tercera. La estación no estaba diseñada para la comodidad del viajero, pues la altura del andén no estaba calculada a nivel de las puertas de acceso a los furgones o coches, que otros denominan wagon, voiture o carrose. Abrazos, adioses, separaciones temporales. Subía al vagón de cola y desde el estribo me despedía de mis familiares. Sonaba el persistente campanillazo. Las locomotoras empezaban a soplar retumbando con estruendo. Las señalizaciones ferroviarias procedían de las marítimas, nacidas en el siglo XVIII. Los semáforos de la estación eran bicolores. Cambiaban del color rojo, señal de prohibición y de peligro al verde, símbolo de permisividad, permiso e incluso libertad. El jefe de estación daba la señal de partida. Las locomotoras arrancaban lentamente la marcha. Los pistones de los motores se movían rítmicamente. La columna de vapor se elevaba al cielo hasta fundirse con las nubes. Las locomotoras rugían con estruendo, echaban fuego y esparcían por la atmósfera humo grisáceo, hollín y carbonilla.

La Red de Ferrocarriles Españoles diferenciaba los vagones en tres categorías con contrastes evidentes en relación con la comodidad. Los coches tenían compartimentos. Todo se reducía a la modalidad del billete. Los pasajeros viajaban juntos pero separados. Las categorías superiores, primera y segunda clase, ocupaban las mejores berlinas, arrastradas por las mismas máquinas. Eran los carruajes más acomodados y distinguidos con asientos mullidos, luces, alfombras y cortinas. Yo, al contrario, me encontraba apretujado en el vagón de tercera, sentado en un banco corrido de madera. Los furgones de tercera eran ocupados por los viajeros de menos fortuna, incluidos los "quintos", que iban pensativos a los cuarteles militares. El poeta Antonio Machado utilizaba el vagón abierto de tercera en sus desplazamientos:

"El tren camina y camina
y la máquina resuella
y tose con tos ferina
¡Vamos es una centella!"

"Yo, para todo viaje
siempre sobre la madera
de mi vagón de tercera
voy ligero de equipaje".

Los vagones se comunicaban por puertas y se dividían en departamentos. Al requerimiento amable del revisor nuestro responsable de expedición entregaba ordenadamente los tiques para que fueran troquelados. Antes, el interventor comprobaba la validez de los billetes y del documento de familia numerosa. En este vagón humilde se compartía la comida, la bebida, el buen humor, las noticias y las vivencias sin prejuicio alguno. Un territorio amigo donde reinaba un ambiente de cariño en el trato al forastero. Los bultos y las maletas formaban parte del paisaje del departamento. Las ventanillas cerradas a cal y canto para evitar que la carbonilla penetrara en los ojos. Las caras de los pasajeros se transformaban al arrancar el tren. Pasaban de la preocupación al alivio. Los hombres fumaban cigarrillos "ideales" y puros "farias", que cebaban con mecheros de piedra. Las mujeres vigilaban sus cestas repletas de alimentos. Comían chorizo, jamón y queso. Bebían vino de la bota, y pacharán convirtiendo el vagón en una venta. Los viajeros de las zonas rurales cantaban jotas con brío sin que nadie les animara a hacerlo:

"Y eras tú la que decías
dale fuego al chaparral;
y ahora que lo ves arder
lo quisieras apagar"

"Labrador era mi padre,
y labrador fue mi abuelo;
y yo como labrador
a una labradora quiero"

De aquellas gargantas puras salían latigazos líricos relacionados con el amor, las penas, los desafíos, el campo, la novia y la madre. Había buen ambiente y se organizaban partidas de naipes. Además, a estos agricultores les gustaba discutir sin finura verbal. El tiempo transcurría rápidamente por conversaciones amenas de los viajeros. Para ellos el furgón era una casa móvil y una cantina. Los chismes de sus vecinos salían en sus chácharas. A las personas mayores les encantaba hablar con los pequeños estudiantes.

Los reiterados viajes hacían que uno llegase a familiarizarse con el tren. En los vagones algunos rótulos me coaccionaban para que no infringiera las normas establecidas: "queda prohibido bajo las responsabilidades que hubiera lugar…" El tren tenía derecho de paso y autoridad. Silbaba. Se detenía en las numerosas estaciones del trayecto. En algunas de ellas se les acoplaba una manguera para proveer de agua a las calderas mientras el fogonero echaba carbón. La marcha era suave. Los postes del telégrafo me acompañaban a lo largo de las vías y en los pentagramas de hilos se posaban los pájaros. Las distancias se acortaban, porque el tren mata el espacio. Si la duquesa de Broglie ante las diligencias de los nuevos carruajes exclamó: "¡el hombre ha vencido al espacio!" Que hubiera dicho del tren. Hasta Goethe vaticinó "que el

mundo entraba en una nueva era".

Había personas que saludaban con sus brazos desnudos desde los lugares de trabajo. Una sucesión de subidas y bajadas, de embarques y desembarques daba movilidad a los asientos. Las maderas crujían levemente. En el convoy alguien sabía de memoria las estaciones y apeaderos del trayecto. Después de cada parada el tren cogía nuevos bríos. Parecía que el camino se hacía más corto. La marcha aparentaba ser más vertiginosa. Me aprendí de memoria las estaciones donde el tren se estacionaba lentamente.

Sabía el tiempo que duraba el alto en el camino. En Castejón, nudo ferroviario, al tren se le enganchaba vagones procedentes de la Rioja. El estacionamiento se alargaba en el tiempo. La frenada generada por el freno neumático exigía espacio y tiempo. Los pasos a nivel detenían a los vehículos de cuatro ruedas y a los carros de los campesinos. Así canta la jota recia y brava:

"Ayer te ví en la estación;
me enamoré en el andén,
en Tafalla era ilusión;
y en Castejón cambió de tren

"Carrico de cuatro ruedas
de estrellas sobre el tejado,
despierta a esa doncellita
que tiene el sueño pesado

En cada localidad se había colocado el disco de señales. La figura del jefe de estación se hacía familiar: uniforme, bigote, gorra con galones, banderín rojo enrollado, silbato. El jefe ejercía la autoridad del regulador. Él ordenaba la salida del tren con el toque de la campana. El reloj marcaba las 15 p.m., cuando el "rápido" estacionó en la capital del Ebro. Las torres del Pilar destacaban sobre

la línea del horizonte. El sol brillaba. El viento soplaba intensamente. Las personas hablaban a gritos para que se les escuchase. El cierzo se llevaba las palabras. Hubo tiempo para orar en la catedral de Santa María del Pilar, monumental basílica construida en el siglo XVIII, tan venerada en el mundo católico hispano. Y así podía decirle a la Virgen del Pilar: "A ti me arrimo" como le recitaban los cofrades navarros. La reina Doña Blanca de Navarra y el Príncipe de Viana visitaron el templo en 1433, según un pergamino manuscrito del siglo XIV titulado "Libro de los Milagros": "A la Virgen del Pilar la Reina Dñª Blanca de Navarra agradece su salud, que funda en 1433 la Orden de Nuestra Señora del Pilar, caballeros y damas, todos de su reino, con el Príncipe de Viana como gran Maestre. Y ordenó la Reina como armas de la nueva Orden una banda azul con un Pilar de oro esmaltado de blanco, en el cual Pilar alrededor habrá letras de oro en que se diga: A ti me arrimo".

En el tren uno habla, escucha, lee, observa, mira, piensa, reflexiona, duerme, sueña y siente el placer de alejarse a un nuevo destino. El tren se parece a un barco que navega, porque los balanceos y cabeceos son frecuentes. Vaivenes suaves. Ruido monótono. Sin embargo, uno se siente seguro para hacer tareas. El libro me servía de lectura interrogativa que llenaba los tiempos de silencio. Me abismaba en la soledad. Al trazar las curvas el cunear del tren me despertaba. Avanzaba con velocidad regulada. Seguía su marcha, alejándose de la ciudad para reemprender la ruta. Caminaba, silbaba, humeaba, acarreaba y ajetreaba. Y cuando alcanzaba la cuota de velocidad crucero parecía que el vagón se movía lentamente.

Entonces sacaba mi mirada fuera de la ventanilla con los ojos muy abiertos. Las vistas panorámicas me ofrecían reconfortantes impresiones del paisaje geográfico. Iba enlazando un lugar con otro. El tren cruzaba campos abiertos, ciudades milenarias, pueblos fortificados, torres de iglesias, comarcas desnudas de arboledas llenas de historia. Y al fondo el horizonte azul del Moncayo. Corría el tren por brillantes raíles, devorando paisajes, salvando ríos, montañas y desniveles. Los rebaños de ovejas churras levantaban polvaredas en su deambular por los campos segados. En las parcelas de secano los mulos trabajaban con fidelidad y constancia. La voz del mulero dirigía las labores de estos duros animales de largas orejas y ojos maliciosos. Campesinos enjutos, cubiertos con la boina, parecían cansados. Se afanaban de sol a sol. Trabajos duros, exigentes y de largo aprendizaje: arar, sembrar, edrar, sulfatar, despedregar, escardar, podar, olivar… Estos labriegos estaban encorvados, amarrados al arado, a la azada y gritaban a las caballerías. Tenían caras arrugadas, brazos endurecidos, manos callosas y un caminar lento. Arreglaban las penas con la bota de vino, el tabaco de liar los cantos de la jota, cuyas letras reflejan fielmente su mundo sentimental.

Desde el ferrocarril, convertido en aula, analizaba el paisaje. El paisaje nunca es estático sino cambiante por la acción del hombre: paisaje natural, paisaje cultural, paisaje percibido. El marco natural no se altera: cerros altos, cielos de azul intenso, campos yermos, plantíos en barbecho, colinas raídas por las lluvias y los vientos, huertas verdes. El río Ebro y sus afluentes forman sotos, vestidos de árboles de gran talla. Bajo las

copas de los árboles los juncos, carrizos, tamarices y espadañas. Puentes, presas, canales, acequias, bocales, molinos, azudes forman parte de la historia de estos ríos, que traen el agua a los campos sedientos.

Viajo en otoño la estación melancólica, llena de colores delicados, que posee un sabor agrícola especial en el calendario rural. Los surcos paralelos son señales de la sementera donde germinará el cereal para segarlo en verano. La siembra ocupa a los labriegos varios días. Los frutos sazonados se imponen a las flores. El sol ilumina con su luz dorada el campo abierto. Los árboles empiezan a desposeerse de las hojas secas, hojas muertas que llenan las veredas pastoriles. El viento desplaza continuamente las hojas de los árboles una a una, hoja a hoja, convirtiéndolas en juguetes del propio viento que las mueve, trae y lleva por senderos y tierras de labor. Las hojas en el suelo semejan una nevada herbácea. El otoño dulce se enmarca en la belleza a ritmo pausado. El idilio tiene ahí su patria, porque la naturaleza contenta fácilmente al hombre. Las tonalidades apacibles, los colores ocres, anaranjados, rojizos y amarillos en el arbolado compacto inundan lo visible para la contemplación serena. Los escasos bosques aparecen vestidos de oro y cobre. Las plantas producen menos clorofila y los tonos verdes van desapareciendo de los árboles caducifolios mientras se mantienen en los de hoja perenne. La lluvia cae sobre el oro encendido de los árboles, creando un murmullo acuífero.

Las fábricas de remolacha con sus chimeneas de ladrillo rojizo me avisan de la incipiente industrialización en este mundo agrario. Las huertas, delimitadas por tapias y cañaverales, muestran sus afamadas hortalizas y testimonian la ocupación constante de unos hortelanos que han hecho de la mejana tudelana una denominación de origen. Los secanos cerealistas forman un openfield, donde los rastrojos amarillos, ocres, monótonos e interminables, dan cuenta de los bajos rendimientos agrícolas de estos campos cultivados en hojas, año y vez. Kilómetros de tierra recién labrada con animales, porque no han llegado las máquinas. Algún árbol solitario, expuesto a la inclemencia en las llanuras cerealistas, permanece todavía en pie. Los barrancos secos con su mísera corriente esperan las lluvias torrenciales para demostrar su fuerza erosiva. La línea de cabezos pelados cierra la ancha hondonada. Los cazadores con escopetas y perros deambulando por los campos a la espera de abatir certeramente perdices y conejos. Los pueblos, acostados en altozanos en cuesta junto a las terrazas aluviales, mantienen una vitalidad decadente. Pueblos de cielo y tierra. Las torres de las parroquias y el azul del firmamento representan la espiritualidad de estas gentes que miran al cielo continuamente. En las torres de ladrillo mudéjar los nidos de ramas ocupados por cigüeñas absortas, blancas, tranquilas que miran al río y a las charcas. Las carreteras casi desiertas de vehículos de cuatro ruedas.

En estos paisajes se modifica el dibujo. Los colores se mudan. Dominan las tierras pardas a las que el cereal les da color. El cereal se siembra en las planicies y en las cuestas de los cerros, hoy abandonadas. El verde aparece en el olivar, en el viñedo, en las huertas de verdura lujuriosa, en las pequeñas manchas de pinares, en los sauces, en los álamos. Los negros encinares dan paso al romero, al brezo, al tomillo en los grises alcores. El verde ceniza del olivar y el verde satinado de la parra aportan nuevos matices cromáticos al mundo mediterráneo. Las vides se plantan en hileras formando viñedos cuidadosamente preparados sobre suelos pedregosos y soleados en las laderas de las colinas. El olivar, complemento de muchos sueños, campea en las anchas lomas y hondonadas. Olivos tortuosos, añosos, retorcidos, sedientos. En los negros encinares la encina robusta y serena (quercus illex) ocupa espacios montanos: un árbol resistente, arraigado, de hojas perennes ásperas, grises y verdes, raíces profundas, cuyo tronco rugoso manifiesta escasa sensibilidad. La encina es citada por Cervantes en el Quijote, así como las bellotas, alimento de los protagonistas. A la encina le canta Antonio Machado:

"Encinares castellanos
en laderas y altozanos,
serrijones y colinas
llenos de obscura maleza,
encinas, pardas encinas"

Son las encinas, variante femenina del roble, más atractiva, más modesta. A Machado el encinar le parece más importante que el robledal. El terreno montano se cultiva superando las adversidades climáticas, la pobreza de las capas edáficas y los bajos rendimientos. Con piedras y trozos de roca se construyen terrazas o bancales, para impedir que el suelo valioso y escaso sufra los efectos de la erosión.

SENTIMENDUAK ETA INPRESIOAK

Ibán ESCUDERO IGOA
izarro_ihabar@yahoo.es

MAITASUNA

Konturatzen zara berriro ere
izarren argi disdiratsuen antzera,
nigandik aldenduko zarela,
eta haiek bezala eztanda eginten duzunean
neoizko zeruan ikusten dudala
zure marrubizko aurpegia,
nirea ere argituz.

Esan nahi nizuke
zure inperfekzioak direla
gustokoen ditudanak
eta badakizu batzuetan
akorde garratza garela,
maitasunezko abesti honetan.

Maitasuna hain goxoa balitz,
spray fosforitoz erreko nituzke
nire auzoko karrika guztiak,
zure izena margotuz.

Zure aitaren etxe sorginduraino
Ailegatuko litzatekeen sutea.

LIKIDOA

Askatuko nituzke
bihotz barrunbean gordetzen ditugun
ezinegon itogarriak,
ixiltasun maltzurrak…
sentimendurik gabeko begiradak direlako,
laban zorrotzak balira,
pixkanaka ahultzen gaituenak.

Gizarte likido honetan
hauskorrak bihurtu gara,
itotzen den errefusiatuekin hornitu baitugu
gure urrezko etxea,
gure normaltasunaren zerga delako
besteen dardar izua.

Egunen batean konturatuko gara,
salbatuko gaituen txerto bakarra,
falta zaigun azken iraultza dela:
elkartasuna.

Bitartean…
haize freskoa aurpegian jotzen dit,
ez dago zoriontasun ederragorik.

ENVEJECE EL GUERRILLERO

Salvador MARTÍN CRUZ
salvadormartincruz@gmail.com

Como saben, a mí me gusta traer a PREGÓN historias o anécdotas poco conocidas relacionadas, en general, con Navarra, aunque, principalmente, con Pamplona. Hoy quiero hacerlo con una novela editada en Barcelona por Pomaire en 1963 y, posteriormente, en 1968, por el Círculo de Lectores con el título que da pie a estas líneas: ENVEJECE EL GUERRILLERO, obra de Emeric Pressburger. Una novela que no parece despertase mucho interés entre nosotros, incluso en Pamplona, pese a que la parte más importante de la trama se desarrolla en nuestra ciudad, si bien algunos detalles de su geografía urbana no se corresponden con los de la realidad, por lo menos en los tiempos en que se sitúa la acción, en torno a los años 50.

Pongamos como ejemplo la ubicación del Hospital de Navarra en la Plaza de la Cruz, en el espacio que ocupa el actual IES Plaza de La Cruz. Pese a la citada falta de eco entre nuestros conciudadanos, el mundo cinematográfico norteamericano vio en ella el interés suficiente como para llevarla al celuloide en 1964, lo que hizo con el título de: Y LLEGÓ EL DÏA DE LA VENGANZA, bajo la dirección de un director de la importancia de Fred Zinnemann (Solo Ante El Peligro, De Aquí A La Eternidad, Historia De Una Monja, Un Hombre Para La Eternidad…) y con un reparto tan de campanillas como Gregory Peck, en el papel de Manuel Artíguez, el protagonista principal, Antony Quinn en el del capitán de la Guardia Civil, coprotagonista, y Omar Sharif en el del principal papel secundario. Es posible que la película no la permitiese estrenar en España la censura dado el contenido de la misma, todavía estábamos en pleno franquismo. Pero si recuerdo haberla visto en un par de ocasiones en televisión. La última vez hace cosa de cuatro o cinco años, y la verdad es que me gustó pese a haber leído la novela para entonces. Por cierto, a Antony Quynn le va que ni pintado el papel de Capitán de le Benemérita. Pero, personalmente, no creo suceda lo mismo con el papel representado por Gregory Peck. Por otro lado, actor de papeles y películas excepcionales como Duelo Al Sol, Vacaciones En Roma. Horizontes De Grandeza o Matar Un Ruiseñor, la película que le valió el Oscar.

La novela sitúa la acción en los tiempos finales de la posguerra española. Un guerrillero republicano que vive en Toulouse, y al que lleva años intentando apresar el capitán de la Benemérita de Pamplona, se ve obligado a venir a Pamplona, donde vive y está muriendo su madre en el Hospital de Navarra, pese a la advertencia por parte de sus camaradas del Maquis del riesgo que corre… Desde luego el autor se documentó bien y Artíguez entra en Navarra por el Valle de Baztán, a través del Paso del collado de Berdáriz, junto a la muga 121, llegando a Elizondo por el camino que viene de Bearzun, desplazándose hacia Pamplona inicialmente sin especial dificultad… El resto, como es fácil de suponer, lo tienen bien contado en el libro y en la película y no seré yo quien les evite el placer de leerla o verla si es que pueden.

12 AÑOS DE CUADERNO DE BITÁCORA. 2006-2018 DE VÍCTOR M. ARBELOA

Luis LANDA ELBUSTO
llandabusto@gmail.com

Decía Cervantes que "para comprender historias y libros de cualquier suerte que sean, es menester un gran juicio y un maduro entendimiento". Yo añadiría que para eso antes el autor, como Arbeloa, también ha dispuesto de una gran inteligencia. Hablar de Víctor Manuel es decir escritor, historiador, político, colaborador de Diario de Navarra y autor de una biblioteca de libros. Ha apostado por su tierra de Navarra, y también por España y Europa, es decir compromiso con la sociedad y prevenir los acontecimientos que han y van a surgir, positivos y negativos.

Pero, hoy, es diferente. El de Mañeru deja en su despacho decenas de libros que ya presentó a sus lectores y nos muestra un nuevo género que ha plasmado en su Bitácora. Es decir, una especie de cuaderno donde toma nota de recuerdos, de vivencias, de impresiones y de pequeños detalles cotidianos, que ha saboreado durante doce años. Es una obra variada de relatos cortos en la que intercala historia, cultura, religión o política. Habla de la paz, pero también de la guerra, del despertar de la primavera y del nostálgico otoño, lleno de cromatismo. Es un pozo de sabiduría sin fondo para recrearnos.

No hay rincón de Navarra que no haya recorrido, nada se le resiste a su caminar: colinas y valles, castillos y ruinas, catedrales y ermitas, nobles y labriegos están inmersos en sus escritos. Como dice su prologuista, Juan Ramón Corpas, "Arbeloa anota, en su libro, con la meticulosidad del timonel, los sucesos y azares de cada jornada en esta larga y caudalosa trayectoria".

Un servidor ha tenido la suerte de participar en algunos de esos trayectos y es impresionante cómo prepara las excursiones; es una delicia escuchar sus explicaciones de cada vestigio histórico.

Además, no solo toca los vestigios históricos y las vanidades de la vida, sino que también escudriña y ahonda en su interior, como persona religiosa, creyente y católica practicante. Sobre todo, estudia, escribe y se fascina con Jesús de Nazaret, siguiendo el pensamiento de San Agustín: "Cuando leemos y reflexionamos es Dios quien habla con nosotros".

"12 años de cuaderno de bitácora. 2006-2018" consta de 1.456 páginas, editado por Eunate, en versión digital y puede adquirirse también en la propia página web de la editorial (www.eunateediciones.com). También está disponible en Kindle, Amazon o en Google, en PlayStore libros.

Como afirma Gabriel García Márquez: "Hay un momento en que todos los obstáculos se derrumban, todos los conflictos se apartan y a uno se le ocurren cosas que había soñado y entonces no hay en la vida nada mejor que escribir". Este es Víctor Manuel Arbeloa, uno de los escritores más prolijos y referente de Navarra. Por su biografía y su aportación a la historia de esta tierra se merece, desde hace tiempo, el premio Príncipe de Viana. En palabras del oriundo de Mañeru: "Escribimos porque creemos que tenemos cosas que decir".

El barco de juncos de Pedro Lozano Bartolozzi

Este libro, la última publicación de nuestro compañero Pedro Lozano Bartolozzi (ediciones EUNSA, 2021), reúne diecinueve episodios; pequeñas historias unos, curiosos ensueños otros. El último libro de este veterano periodista y profesor universitario es el legado de un 'viejo marino que llega a puerto' y relata las aventuras de su vida a sus nietas y amigos.

El autor encajó los juncos, un elemento de la infancia de sus hijos, para formar este barco frágil "que es la vida" y que pone a navegar a modo de legado de sus ocho décadas de existencia. "Soy como un marino que retorna al puerto, algo cansado de sus aventuras, y quiere contarlas a sus nietas y a sus amigos", dijo el autor a la periodista Sonsoles Echavarren, que lo entrevistó en el Diario de Navarra.

El barco de juncos es un juego familiar. "Lo hacíamos a la orilla del río, cortando juncos. Mis hijos lo ponían a navegar cargado de muñecos y de alguna rana. Yo siempre entendí la vida como un viaje y nosotros, barcos frágiles a través de un río. Pero, en este caso, al ser de juguete, tomas la vida como aventura, en busca de la isla del tesoro, lo más importante para cada uno (amor, trabajo…). Esta idea nos recuerda que somos argonautas y nos lleva a ver el viaje como relato, en el que cada uno escribimos nuestra propia odisea. El barco reaparece en la vida en diferentes puertos", dijo.

El libro es un compendio de diecinueve episodios. No es una autobiografía pero puede considerarse un legado que deja a las futuras generaciones. "Está escrito con mi hija, a la que quiero recordar al contar, por ejemplo, todos los viajes que hicimos por Europa, y como un homenaje a ella. María lo leyó y me hacía correcciones. Ella escribía muy bien (era doctora en Comunicación y fue delegada del Gobierno de Navarra en Bruselas) y, a veces, me reprendía por haber puesto mal las comas o utilizado un adverbio de modo cuando no correspondía", recordó.

Junto a su hija María, el libro lo ha dedicado también al padre escolapio Joaquín Erviti, que le enseñó a "leer, escribir y rezar". Sobre sus perfiles de periodista, escritor y profesor, señala que "las tres facetas son las varillas de un abanico unidas por un punto, que es el interés por contar la vida. Vivir es narrar y contar el tiempo es volver a vivir. El hombre es un ser de expresión".

"Creo que todas las familias, sean o no aficionadas a la literatura, deben recuperar su historia y sus raíces. Saber dónde se conocieron sus padres, de dónde vienen sus abuelos o bisabuelos… Tiene mucho más interés que la recopilación de nombres de reyes y batallas", consideró y defendió así la historia de las familias.

Pedro Lozano Bartolozzi hablando de su libro. Fotografía Diario de Navarra.

PREGÓN

SIGLO XXI

ASOCIACIÓN CULTURAL NAVARRA DESDE 1943

ISSN 1969-116X

9 771969 116002

"Esta obra ha contado con una subvención del Gobierno de Navarra concedida a través de la convocatoria de Ayudas a la Edición del Departamento de Cultura, Deporte y Juventud".

"Lan honek Nafarroako Gobernuaren dirulaguntza bat izan du, Kultura, Kirol eta Gazteria Departamentuak egiten duen Argitalpenetarako Laguntzen deialdiaren bidez emana."

Gobierno de Navarra — Nafarroako Gobernua

PAMPLONA
Anno Domini
MDXXI